

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LA IDENTIDAD EN

XOCHIMILCO

**Reflexión sociohistórica sobre los elementos culturales
conformadores de la identidad social de los productores
de Xochimilco**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA
EN SOCIOLOGÍA**

PRESENTA: GILBERTO BURELA RUEDA

TUTOR: DOCTORA ROSA MARÍA LARROA TORRES

PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

MÉXICO, D.F. SEPTIEMBRE, 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DESEO AGRADECER A LA DOCTORA ROSA MARÍA LARROA TORRES (TUTOR DE LA TESIS), A LA DOCTORA MARÍA DEL CARMEN DEL VALLE RIVERA, A LA DOCTORA AURORA CRISTINA MARTÍNEZ MORALES, A LA DOCTORA AURORA ZLOTNIK ESPINOSA Y AL DOCTOR ROBERTO BERMÚDEZ SÁNCHEZ POR SUS COMENTARIOS Y SUGERENCIAS.

A MIS PADRES

A mis hermanos y hermanas

y también a: NATIVIDAD ANTUNEZ PINEDA ...GRACIAS.

ÍNDICE

	Pág.
Presentación	5
Prólogo	8
Introducción General	14
Capítulo1	27
Horizonte conceptual	
1.1. Premisas.....	27
1.2. Nuestra modernidad siempre a examen.....	31
1.3. Estructuración identidad pasado-presente.....	37
1.4. ¿Identities antiguas? y modernas.....	39
1.5. Pensar el problema de la constitución de la identidad como una acción al poder.....	46
1.6. Estructuración de la realidad.....	49
1.7. Estructuración del medio ambiente.....	51
1.8. Periodización de las distintas dimensiones de la realidad.....	55

Capítulo 2.....67

La plataforma de la comunidad xochimilca

Fase prexochimilca (preclásico, clásico [3000 a. de c. a 900 d. de c.]....67

- 2.1. Transformación del medio ambiente y vida de las comunidades.....72
- 2.2. Autosuficiencia, especialización productiva a nivel de la comunidad rural e intercambio regional.....75
- 2.3. Organización social; organización del trabajo; formas de propiedad de los recursos.....76
- 2.4. Visión del mundo: lo sagrado, mito y religión.....79

Fase comunidad xochimilca (1194-1521 d. de c.).....83.

- 2.5. Cambios en el paisaje sociocultural en el valle de México.....88
- 2.6. Autosuficiencia, especialización productiva a nivel de la comunidad xochimilca e intercambio regional.....89
- 2.7. Organización social, organización del trabajo, formas de propiedad de los recursos.....91
- 2.8. Visión del mundo, lo sagrado, mito, religión.....94

Capítulo 3.....97

La puerta de entrada a la modernidad

- 3.1. Conquista de Occidente (1521-1857).....97
- 3.2. Ciudad de México colonial y medio ambiente (siglos XVI al XIX)100
- 3.3. La modernidad liberal (1857-1910).....105
- 3.4. Ciudad de México y medio ambiente (último cuarto del siglo XIX y principios del siglo XX).....108
- 3.5. Fase histórica posrevolucionaria (1910-1940).....109
- 3.6. Período de desarrollo industrial (1940-1982).....111
- 3.7. Ciudad de México y medio ambiente (último cuarto del siglo XX).....113
- 3.8. Xochimilco y la política ambiental del Estado.....116

Capítulo 4.....121

Xochimilco actual

4.1. Sobre la constitución del sujeto social.....121
4.2. Sujeto social, subjetividad, identidad nexa movimiento social, proyecto124
4.3. Territorio nexa identidad (interrelación no mecánica).....142
4.4. Definición de cultura148
4.5 La ciudad de México y el neoliberalismo.....151
4.6. Xochimilco: escenario tatuado158
4.7. Modernidad potenciada.....168

Conclusión.....173

Bibliografía.....180

LA IDENTIDAD EN XOCHIMILCO

REFLEXIÓN SOCIOHISTÓRICA SOBRE LOS ELEMENTOS CULTURALES CONFORMADORES DE LA IDENTIDAD SOCIAL DE LOS PRODUCTORES DE XOCHIMILCO

TESIS PARA ALCANZAR EL GRADO DE MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA

GILBERTO BURELA RUEDA

PRESENTACIÓN

Mi intención ha sido entretener nuestra experiencia en el terreno con nociones, teorías y puntos de vista interesados en el futuro del territorio de Xochimilco y, por tanto, de la ciudad de México. Debido a que la zona cumple funciones estratégicas desde el punto de vista ambiental, junto con Contreras, Milpa Alta, Tláhuac y Tlalpan.¹

Concretamente la conservación de estos espacios en producción son útiles para la recarga de los mantos freáticos porque abastecen con más de un cuarenta por ciento con la

¹ Punto de vista que comparten las autoridades relacionadas con la Comisión Nacional del Agua y la Secretaría del Medio Ambiente del Gobierno del Distrito Federal; se refieren a la importancia de la zona para la recarga del acuífero de la cuenca del valle de México.

Durante la segunda quincena del mes de enero del año 2013, se difundió la noticia de que se *descubrió* un nuevo manto freático en el subsuelo de la ciudad de México que podría abastecer durante cien años la demanda de agua. En esa nota se volvió hacer hincapié de que los mantos freáticos del valle abastecen con más del 40% del líquido que consumen los habitantes de la ciudad. En el enfoque de la nota se detecta como se sigue ubicando unilateralmente el problema. Esto es, pensando que con perforar pozos se da solución a la demanda del recurso agua. (Cfr. *La Jornada* 22/1/2013).

demanda de agua de los habitantes de la ciudad de México y, además, amortiguan el hundimiento de la urbe y elevan la calidad de vida de todos quienes la habitamos. Sin perder de vista el valor cultural de la zona porque significa la creación humana labrando por su conservación.

Es importante poner de relieve en esta presentación algunos hechos que tienen que ver con mi desarrollo profesional y que han influido en mi actitud cognitiva ante nuestra realidad social. Ciertamente, mi experiencia en investigación en comunidades campesinas que junto con el período de trabajo en el territorio de Xochimilco es de donde proviene el material de mis meditaciones sobre el tema de la identidad social en la presente tesis.

Específicamente, trabajé durante los años de 1980 a 1986 el tema de los movimientos campesinos en México; al mismo tiempo impartí cursos de historia de México a ejidatarios y comunidades en el ejido “Unión Tierra y Libertad” municipio de Tlaxco en el norte de Tlaxcala. Estos grupos de trabajadores del campo y solicitantes de tierra pertenecían a la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (C.N.P.A.). Actividades que, definitivamente, coadyuvaron en mi formación.

En Xochimilco realicé mi servicio social como ayudante de investigador en el proyecto llamado Sistemas Agrícolas y Medio Ambiente de la Cuenca Sur del Valle de México en la Coordinación de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco en 1986. Posteriormente trabajé en un proyecto que se propuso estudiar la zona y en particular detectar las posibilidades reales de la actividad agrícola como generadora de empleo para los habitantes de la zona de 1987 a 1989, proyecto patrocinado por la Fundación Alemana Friedrich Ebert. El resultado de esta fase de investigación fue la coautoría de una serie de artículos publicados en revistas y periódicos; de donde sobresale un libro titulado *La Ciudad y sus Chinampas* editado por UAM-Xochimilco (1992) (Cfr. Bibliografía). Ésta publicación obtuvo como reconocimiento un segundo lugar en el concurso “Universidad y Metrópoli” organizado por la UAM-Xochimilco (1991). Posteriormente, realicé mi tesis para alcanzar el grado de licenciatura en sociología con el tema *Xochimilco: lo rural en lo urbano* (1991) (Cfr. Bibliografía).

Otras experiencias que han coadyuvado en mi formación profesional es el haber desempeñado labores de docencia en la UNAM. Impartí el seminario sobre Problema Sociales en México (1995) y Teoría Social III (1999) en la Escuela Nacional de trabajo Social

(E.N.T.S.). La materia de Socioantropología en la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia (E.N.E.O.) (2005-2007). Mi trayectoria laboral en instituciones también es importante en mi proceso de constitución. En el gobierno federal trabajé en el Instituto Nacional Indigenista en el proyecto: “Investigación Básica para la Acción Indigenista” (I.B.A.I.) 1991; en la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos desarrollé trabajos de analista en la Dirección Forestal (SARH) 1993; en el Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL) estuve adscrito a la Dirección de Evaluación y Concertación desempeñando funciones de análisis de proyectos y supervisión de organizaciones de la sociedad civil (OSC) 2009-2010, y en el gobierno de la ciudad de México laboreé en la Secretaría de Salud 2003-2008.

Desde mediados de la década de los ochenta del pasado siglo XX estuvimos en contacto con productores chinamperos de San Gregorio y con los floricultores de Xochimilco, específicamente, con la asociación de *planteros*, “El Palacio de la Flor” participando en foros sobre el rescate de Xochimilco (1989) y colaborando en actividades culturales relacionadas con la supervivencia de la zona (1996). Al mismo tiempo, existió un proceso de acompañamiento durante las llamadas «mesas de diálogo» entre el jefe de Gobierno del Distrito Federal, asambleístas y ejidatarios. Fui testigo de procesos que no han estado exentos de tensiones y desencantos que se agudizaron a partir de la expropiación del ejido en septiembre de 1989.

Por tanto, todas estas experiencias han sido esenciales para la conformación de mi percepción de la realidad social porque me han proporcionado información sobre los procesos íntimos y complejos de los seres humanos, lo cual me permite hablar sobre las distintas posturas que ejercitan en el trayecto de su vida cotidiana.

Durante un largo período de tiempo procesamos ideas sobre las causales de la crisis por la que vive la zona para comprender las contradicciones sociales y la gama de intereses que están en juego. De ahí que elaboro, desde una perspectiva sociohistórica, unos trazos sobre los procesos culturales que constituyen la identidad social de los productores que viven en el territorio y, así ofrecer información para que los *sujetos sociales reflexionen* sobre esa realidad compleja. En este sentido la investigación es un instrumento académico y social.

PRÓLOGO

Si nos referimos a la identidad colectiva como el sentimiento común de pertenencia que tienen ciertas entidades colectivas, es decir, que comparten un cierto núcleo de símbolos y representaciones sociales y, por lo mismo, son proclives a tener una orientación común durante sus acciones (Cfr. Giménez, G: 2005: 29) podemos afirmar lo siguiente:

Los principales referentes de la identidad de los productores chinamperos de flores y hortalizas de Xochimilco tienen que ver con el mundo agrícola, las prácticas sacras, junto con los signos de la modernidad. En estas dimensiones de su realidad se condensan valores que constituyen los procesos de su pensamiento para la toma de sus decisiones. Estos deben de ser interpretados desde una perspectiva histórica en donde lo importante es comprenderlos y reconocerlos como creaciones humanas, es decir, como hechos de cultura.

Ordenamos un discurso para explicarnos el proceso por el que ha vivido la chinampa como un sistema productivo y hacemos hincapié en su trascendencia desde el punto de vista agrícola por sus altos rendimientos, versatilidad, sustentabilidad e importancia para el ecosistema de la cuenca. Al mismo tiempo, hacemos una lectura de su tecnología y de algunos utensilios porque nos es común; pero, no se ha podido descifrar todo el sistema de significaciones que contiene cada rito que los acompaña desde su origen, es decir, hay que asimilar que desde su creación, cada espacio productivo es sagrado al igual los objetos que intervienen en los ciclos de la vegetación.

Es conveniente hacer notar que capturar la plenitud del mensaje profundo de los ritos y fiestas del pasado y presente es un tanto cuanto difícil dado que los «documentos» de las disciplinas que se refieren a esos acontecimientos excluyen la intensidad del significado del *numen*, porque el logos moderno lo eclipsa al intentar articular esas experiencias de manera causal.

En este contexto la tesis plasma toda una serie de generalizaciones teóricas con carácter explicativo en torno a los procesos sociohistóricos culturales que conforman esta

identidad y, al mismo tiempo, hace evidente la raíz de la crisis del sistema agrícola vinculado al tipo de modernización por la que vive el país. Todo esto es con el objetivo de que los *actores sociales* comprometidos por la conservación de sus recursos identifiquen los fenómenos de la realidad y así articulen y expliquen procesos de su vida cotidiana que no alcanzan a relacionar.

Con base en esas premisas nuestra voluntad de saber observa y construye una sintaxis sobre la dimensión productiva agrícola y las expresiones sacras de la comunidad al significarlas como acciones colectivas que consolidan los lazos de la comunidad y refuerzan la identidad del grupo.

Pero, es evidente, por el momento, que se nos escapan datos sobre los motivos profundos de quienes producen, sueñan, imaginan y esperan un lapso de tiempo el fruto de su labor. La misma percepción sucede con la «comunicación» con las deidades, es decir, lo que podemos decir, desde nuestra óptica disciplinar, es que esas prácticas que ponen en acción durante su vida cotidiana reactualizan una «comunidad» con la naturaleza y con el mundo de lo sagrado.

Por tanto, podemos señalar que durante la fase prehispánica la vida comunitaria predominaba debido a las características del mismo proceso productivo chinampero y de la tecnología disponible. En los orígenes de los primeros asentamientos humanos en la parte sur de la cuenca del valle de México las exigencias habitacionales obligaron ganarle terreno al lago y además se requería espacios aptos para las prácticas agrícolas. De hecho este fue el principio del sistema agrícola chinampero.

Los documentos señalan que en este tipo de suelo se reconciliaba la actividad agrícola con lo que hoy se conoce como el policultivo. La chinampa no tenía descanso estaba ocupada por una gran diversidad de plantas que crecían asociadas y tenían edades distintas a una especie de ciclo sin fin. Se combinaba el maíz, jitomate, tomate, chiles, calabazas, frijol enredador, quelites, huahzontli, quitonil, la chia, el amaranto, chayote, chilacayote, diversas flores de ornato, hierbas de olor y medicinales.

Consideramos que posteriormente durante los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX el productor sigue intentando reconciliarse consigo mismo y con la naturaleza constituyéndose a partir de que sus necesidades objetivas y subjetivas se satisfagan gracias a una estructura económica que es revitalizada a condición de la existencia de un medio geográfico y de una tecnología sustentada en los mismos factores del ecosistema para no ser alterados los ciclos de la naturaleza.

Se incorporan más adelante especies agrícolas de origen europeo: nabo, cebolla, zanahoria, lechuga, col, rábano, coliflor, espinaca, alfalfa, cilantro, pepino, betabel, brócoli, yerbabuena, apio y se le han adaptado otro tipo de flores de ornato y el ganado estabulario.

El productor agrícola se constituye como un ente objetivo y subjetivo gracias a poner en práctica durante la escena de su vida cotidiana todo un cúmulo de saberes sustentados en los ciclos del mundo vegetal, que junto con las conmemoraciones sacras se articulan como un todo que los reactualiza en lo material y en lo espiritual. Así, por cientos de años existieron las condiciones propicias para la producción de él mismo como parte de esa naturaleza.

Sin embargo, hay que decir que desde principios del siglo XX la zona ya resiente los embates del crecimiento de la ciudad de México y, específicamente, en la década de los cuarenta del siglo pasado es cuando los pisos del ecosistema de la cuenca: lago, montes, bosques, ríos, manantiales, aire, flora y fauna se degradan por la contaminación, asentamientos irregulares o expropiaciones; y el sistema agrícola chinampero empieza a declinar. Consiguientemente, la misma tecnología originaria y las conmemoraciones que la acompañan desde su creación se erosionan. Esto significa que el substrato de su identidad social -la cultura xochimilca- se fractura.

Ahora bien, el tipo de cultivos que se pueden producir dependen de factores como el de la contaminación y de la demanda del mercado. La producción de hortalizas y flores tienen que tomar en cuenta la presencia de los contaminantes en el agua como los detergentes y los metales pesados; en el aire están presentes partículas de gases como los compuestos de azufre que desprenden las gasolinas y que generan la lluvia ácida; en los

suelos el problema de la salinización y el uso de pesticidas son sustancias que los vegetales absorben y el humano lo consume. Como se puede percibir cualquier propuesta sobre el rescate de Xochimilco tiene que ser bajo la óptica de elaborar un plan estratégico y dar respuestas integrales a todos los desequilibrios de la zona.

Por tanto, cuando hablamos de la identidad social de los productores hay que hacer hincapié en qué situación se encuentra el substrato de su sentido de pertenencia e integración: el nexo entre el hombre y los ciclos de la vegetación y las prácticas religiosas. Ciertamente el colectivo de productores tiene un eje existencial sustentado en su pasado, pero vivir en un mundo moderno caracterizado por su complejidad en cuanto a los modos de vida, conlleva distintas posturas durante su existencia.

Es fundamental para la comprensión del *obrar del colectivo de productores* durante su proceso de constitución identitaria entender que toda acción se da en un contexto espacial-temporal. Además, es importante pensar en la naturaleza repetitiva de la vida cotidiana, en las rutinas de la producción y las relacionadas con el mundo de lo sagrado porque en éstas dimensiones de la realidad se localizan los valores como el de la “tierra que habitan es sagrada” y las reactualizaciones de los mitos de raíz arcaica, específicamente, los relacionados con los ciclos y los ritmos de la vegetación.

En este sentido obtenemos los siguientes resultados: la simbología que contiene la idea del *eterno retorno* y el culto a los dioses de las fuerzas de la naturaleza: viento, agua, fuego, sol, ríos, bosques, fertilidad, ahora funcionan con otras nomenclaturas: semana santa, niño pa, virgen de los dolores, el día de la santa cruz, la ascensión de la virgen, las posadas, el nacimiento (natividad), enseñanza y milagros (desarrollo), crucifixión (muerte) y resurrección (espiritual) de Cristo, peregrinaciones a los santuarios como el del señor de chalma. Todas estas ceremonias finalmente han significado y seguirán significando, desde la perspectiva que trabajamos, los principios estructurantes de raíz profunda que constituyen la identidad social de la comunidad.

No hay que perder de vista que la producción y reproducción de un modo de vida vinculado a la tierra y a ceremonias religiosas tienen que ver con una memoria que pretende concretizar sus sueños. Por lo mismo meditar en las motivaciones profundas

durante el proceso de la toma de decisiones de los integrantes del colectivo de productores nos da luz sobre las contradictorias posturas y gama de significaciones durante sus encuentros sociales.

Nuestro propósito en este prólogo es poner de relieve algunos hechos: las actividades productivas y las prácticas sacras son susceptibles de tener varios significados, consiguientemente, lo agrícola y lo sacro es un complejo en donde los elementos que los constituyen se encuentran en una cierta relación que debemos saber leer. Por cientos de años «caminaron» juntos retroalimentándose. En este sentido es conveniente decir que cuando desarrollamos un largo planteamiento en el segundo capítulo sobre las características originales y el largo proceso por el que ha vivido el núcleo de la comunidad: la vida agrícola y la religiosidad comunitaria, es para hacer hincapié en la función que cumplían esas formas de vida que se encarnan en normas, reglas, costumbres que se presentaban como obligatorias, valiosas y orientadoras de la actividad humana para la sobrevivencia de la comunidad. Se dice que el hombre antiguo no puede concebir su misma existencia sin aceptar que todo lo que existe, la tierra, la posibilidad de trabajarla y cosechar sus frutos, los elementos de la naturaleza, el cosmos, y él mismo, son incomprensibles sino no se aceptan como una manifestación sagrada, es decir, tienen un origen, esto es, son resultado de una creación. La intención cuando hago hincapié en el paisaje antiguo es, pues, ajustar nuestros actos a ciertos principios éticos que sean fruto de la reflexión y fundamentación de aquella ontología que daba respuestas y soluciones a las necesidades e interrogantes del hombre.

Desarrollaremos la propuesta de que el hombre antiguo *significa su existencia* y todos los actos primordiales que lo acompañan, relación con la naturaleza al labrar la tierra para sembrar algo que es posible no se cosechará, lo invitan a meditar que él es solo un eslabón de fuerzas mucho más poderosas. Así sus sacrificios y oraciones están en función de seguir revitalizando los ciclos de la vida natural y, por supuesto, para la reproducción de la comunidad y sus integrantes. Es así como en la antigüedad se vive una *solidaridad mística entre el hombre y la vegetación*. Sin embargo, pensamos que ese contenido y forma de ejercitar la religiosidad solo se conserva en unos cuantos miembros del colectivo.

Por ejemplo, durante el culto al *niño pa* y a otras *deidades como al señor de chalma*, su simbolismo se ha hecho transparente porque *al poner la Fe en acción*, los cultos

significan que son *deidades* para cumplir con las peticiones que por lo general tienen que ver con el mundo material y en ocasiones para que se cumplan los ciclos de la naturaleza en armonía con los hombres. Problemas relacionados con la salud y mejoras en las condiciones de la vida material también se le hacen presentes, en este contexto, se ponen en juego valores de la modernidad, como bien lo señala la antropóloga Salles (1995:25-40).

Dentro de este marco podemos afirmar que si hablamos en términos de una contradicción entre la ¿identidad antigua? y moderna el resultado sería el siguiente. En la antigüedad la constitución del sentido de orientación está constreñida por un espacio sagrado y un tiempo cíclico. Los ritos exorcizan el riesgo de perderse en la «nada». Así, el hombre arcaico resuelve sus necesidades básicas objetivas y subjetivas en nexos con lo natural sacralizado. No hay que olvidar que el problema de la identidad es una preocupación propia del hombre moderno, por tanto, el contenido de su sentido de orientación y pertenencia del poblador oriundo de Xochimilco, ciertamente, se sigue dando a partir del ejercicio de toda una serie de creencias y prácticas individuales y en colectivo, pero el espectro de valores que acompañaban a la religiosidad antigua se está olvidando porque los signos de la modernidad como son la racionalidad instrumental, la idea de espacio profano y la visión del tiempo lineal e irreversible también constituyen los procesos cognitivos del poblador.

Es necesario insistir que mi intencionalidad no es juzgar a nadie, mi pretensión al construir el paleopaisajesocial es para hacer notar lo que le daba sustentabilidad a aquella ontología porque una de las propuestas es rescatar sus aportes viables y posibles que sirvan de pautas de comportamiento con respecto a nuestro trato con el medio ambiente: el «religarnos» con la naturaleza a partir de la idea del respeto porque existe una interacción.

Consiguientemente, tenemos que trabajar con base a una buena voluntad al realizar la lectura de las actividades agrícolas y las manifestaciones religiosas porque ambas pueden interpretarse como «conmemoraciones» de relevancia social ya que unifican a la comunidad y le da sentido y contenido a cada uno y al colectivo.

Pero, hay que hacer hincapié en un hecho: el «diálogo» (peticiones a las deidades), estaba en el origen dirigido a armonizar y atenuar las fuerzas de la naturaleza para recibir sus beneficios en cosechas materiales y espirituales, y ahora, consideramos, que aquellos valores son escasamente evocados durante el ejercicio de las actuales tradiciones.

Nuestro enfoque es darle un peso específico tanto a las prácticas agrícolas como a la dimensión sacra por sus funciones sociales, es decir, como factores de cohesión social, mejorar las condiciones de vida y los efectos múltiples que pueden ocasionar a nivel regional y en la ciudad de México en términos ambientales. Hay que hacer notar un hecho real que nos parece trascendental para la sobrevivencia del territorio: hay que incentivar el espectro de valores y normas que conlleva percibirse como heredero de la cultura agrícola chinampera: *simbiosis con el mundo natural*.

INTRODUCCIÓN GENERAL

Xochimilco es un espacio que pertenece a la ciudad de México. Seres humanos, desde tiempos antiguos, buscando un lugar propicio para vivir, lo han transformado. Sobrevive, no sin tensión, la tradición con la cultura del mundo contemporáneo. Algunos pobladores oriundos de esta región durante su vida cotidiana ponen en acción, mediante sus prácticas, sus formas de vida cuya raíz se remonta a la época premoderna. Considero que es un lugar en donde los símbolos de la antigüedad y los signos de la modernidad se manifiestan con toda su riqueza y variedad.

Aquí existen productores que se reconocen como herederos de una tradición cultural antigua. Es un hecho que ponen en acción símbolos que evocan al pasado; pero, no son del todo homogéneos con aquel tiempo; difícilmente se manifiestan en su estado puro, actúan simultáneamente sobre el *actor social* como combinaciones de signos que se complementan, se refuerzan mutuamente o bien se contradicen; esto es, su visión del mundo no mantiene una correspondencia clara con los valores antiguos. Ellos los evocan ante el embate del proceso de urbanización. Dentro de este contexto diverso, también, hay que hacer hincapié en que existe cierta apatía en algunos pobladores oriundos de la zona ante la destrucción de sus recursos.

Para explicar ese tipo de comportamientos disímboles es conveniente meditar sobre el proceso sociohistórico en torno a la constitución de su identidad y describir la dinámica de los elementos culturales que la han conformando.

Esta forma de abordar al *actor social* coadyuva a conceptualizarlo al intentar explicar las contradictorias acciones que se expresan ante los puntos de conflicto social. Al mismo tiempo, el propósito de la tesis es ir más lejos y hacer notar los principales acontecimientos que funcionan como referentes durante la constitución de su identidad. Esto es, al hablar de sus formas de identificación y de la raíz de su sentido de pertenencia: prácticas productivas y ritos y fiestas que desde su origen están estrechamente vinculados, es trascendental hacer ver las causas de la erosión de su medio natural (contexto geográfico) y de sus valores culturales comunitarios. En este sentido, la mirada se dirige a escudriñar la particularidad que adquirió el fenómeno ante la modernidad en el país.

Efectivamente, la tarea no se agota solo con querer esclarecer el substrato de su identificación y pertenencia y resaltar el contexto histórico social que constriñe dicho proceso; sino que se buscan las posibilidades de cambio en la zona. Con esa intencionalidad se elaboran algunas propuestas para dibujar caminos que se puedan andar frente a la crisis del ecosistema de la cuenca de México. Un ejemplo que brota, en este instante, sería meditar sobre el saber premoderno, no con fines nostálgicos, sino focalizando el análisis en el contenido de su ontología y, hacer notar, sus elementos viables: reglas y recursos dadores de sentido que pueden conformar pautas de comportamiento que sirvan de eje propicio para una mejor relación entre el hombre y su entorno natural a pesar de que el contexto haya cambiado.

Por consiguiente, hay que pensar en torno al proceso de constitución de la identidad del colectivo, no solamente como la imagen que tienen de sí mismos, sino que es conveniente contextualizar la discusión como una herencia cultural que se ha logrado reconstituir a partir de realimentar, con sus conductas cotidianas, los principios estructurantes característicos de la vida comunitaria, inscrita en un espacio *sui generis* y en un tiempo cambiante y, por ende, se convierte en una variable según los ritmos de la historicidad de la región.

De esta manera, a condición del obrar cotidiano de los productores, la identidad la significaron como un recurso para resistir (prácticas productivas, ritos, fiestas, conmemoraciones alrededor de santos e imágenes y prácticas sacras propias de la liturgia cristiana). Rutinas que implican símbolos, normas, valores que les dan confianza y legitimidad frente a los embates del proceso de modernización.

Con el interés por comprender el fenómeno social, nos apoyamos, sobre todo, en la teoría del sociólogo *Giddens (1984)*. En esta obra integra un proyecto conceptual sobre la *acción social* a partir de una premisa fundamental: percibe a los seres humanos como *agentes* inteligentes que registran reflexivamente el fluir de su recíproca interacción; condición impostergable para la constitución de *sujetos sociales*. De esta manera pone de relieve, la *naturaleza del agente social*, con posibilidades racionales y un potencial reflexivo y, además, con motivaciones profundas que influyen durante la toma de decisiones; todas estas cualidades del *actor*, nos dice, tienen que ser interpretadas como un conjunto de procesos inmanentes presentes durante su comportamiento.

Aplicamos este enfoque con fines analíticos aceptando que el *actor* tiene razones específicas para actuar como actúa. Normalmente el pilar de sus procesos de racionalización provienen de su acervo de conocimientos, es decir, tienen un sustento práctico (*conciencia práctica*); en esta misma dirección también nos indica el sociólogo inglés que el *agente* tiene capacidad reflexiva sobre lo que hace y por qué lo hace (*conciencia reflexiva*). Otro factor que entra en juego al momento de la acción cotidiana, sobre el que hay que hacer hincapié porque coadyuva a comprender las motivaciones de los productores, es el *inconsciente*. La función que se le va a dar dentro del contexto de la tesis es el de una especie de «resorte» que incide durante los procesos cognitivos y, consiguientemente, en el transcurso de su existencia humana.

Es conveniente ahondar, brevemente, en la función del *inconsciente* como otro de los elementos que integra el *modelo de estratificación durante el accionar del sujeto* propuesto por Giddens. Insistir en su significado es para ubicarlo dentro de la disciplina social y pensarlo como el «espacio de la psique» en donde se ubica la historia de vida del *actor social*, esto es, en donde se solidifica su memoria. En este sentido hay que resaltar que se constituye a partir de las mediaciones de los productores con su espacio sui generis y con un tiempo influyendo en las distintas posturas físicas y cognitivas que adopta en el transcurso de su existencia.

Nos podemos dar cuenta que están en juego varios hilos analíticos para alcanzar nuestro propósito. Reflexionamos de esta manera porque la naturaleza del «objeto» de nuestra preocupación nos lo exige. Meditamos en torno al mundo antiguo como plataforma de lanzamiento para dejar establecido que el paisaje antiguo que de alguna manera está presente en el cotidiano gracias a las rutinas puestas en escena desde hace cientos de años. Hay que insistir en que los elementos que lo caracterizaban se degradaron a partir de los efectos del largo proceso llamado modernización, vía la urbanización, específicamente, por medio de la construcción de la ciudad.

En fin, consideramos que elaborar un trabajo en torno a la realidad social del territorio de Xochimilco y sobre la naturaleza de la identidad de los productores con carácter explicativo, sigue siendo la tarea de la sociología. En este caso, el pensar sobre dicho fenómeno nos lleva a realizar un análisis sobre el *agente social* y la complejidad de su comportamiento y focalizar la posibilidad de transformarse socialmente.

Objetivo General

El objetivo general es definir la identidad social de los productores de flores y hortalizas de Xochimilco, reconociendo los elementos que la conforman, describiendo los procesos socioculturales que intervienen en su constitución.

Justificación

Quiero estudiar la identidad de los productores de Xochimilco con el fin de tener una idea precisa del por qué, cómo y para qué siguen trabajando la tierra algunos de los pobladores nativos. También pienso que los resultados de la investigación son relevantes para tener un diagnóstico profundo sobre la viabilidad de la zona desde el punto de vista productivo y, por consiguiente, ambiental.

Existen, evidentemente, otros motivos que me incentivan a estudiar el tema de la identidad social de los productores de flores y hortalizas en el territorio de la delegación de Xochimilco:

- **Teóricos:** La investigación se justifica a partir de ofrecer un enfoque particular a la discusión en torno a la construcción de la identidad social. Se desarrolla la propuesta de que al hablar de la identidad o discutir sobre ella debe dirigirse la reflexión en un primer momento en su definición y, al mismo tiempo, focalizar la tarea en la búsqueda de una identidad alternativa conformadora de sujetos sociales. Es decir, abordado el primer nivel de la definición es necesario dirigir el análisis en aquellos elementos culturales con potencia de estructuración que sirvan de pautas de comportamiento para la construcción de un sujeto social.
- Considero que la investigación arroja información sobre temas poco explorados en el medio académico: El proceso histórico de modernización en México y sus consecuencias en el territorio de Xochimilco. Hablamos en este sentido desde una perspectiva histórica del programa económico neoliberal y las transformaciones culturales que viven los habitantes de la zona.
- Al mismo tiempo la investigación nos brinda ideas sobre la naturaleza de nuestro modelo de modernidad aplicado en nuestro país y la necesidad de una profunda evaluación de dicho programa con el objetivo de buscar una alternativa societaria.
- **Práctico-Productivo-Ambientales:** Los resultados de la investigación podrán coadyuvar a dar salidas a diversas problemáticas: a partir de describir y desarrollar los valores que son característicos de la actividad productiva para propiciar la mejora del medio ambiente en la parte sur de la cuenca del valle y, consiguientemente, tendrá un impacto en la posibilidad de generar empleo en la zona, además, los efectos se verán en el nivel de vida de la población.

PROPUESTA METODOLÓGICA

Voy a tratar el tema de la identidad de los productores de Xochimilco desde un horizonte conceptual que observa al fenómeno como un proceso social en donde están en juego relaciones sociales permanentemente en tensión. Procesaremos la realidad de la zona

dentro de un tiempo de grandes transformaciones sociales y culturales que repercuten en el territorio. Así, las percepciones, formas de identificación y sentido de pertenencia que tienen los pobladores oriundos del territorio de Xochimilco que se dedican a las actividades agrícolas (producción de hortalizas y flores) serán sometidas a un análisis y se construirán propuestas generalizadoras con carácter explicativo sobre su significado.

¿La *teoría de la estructuración* de Anthony Giddens sirve para reflexionar sobre las comunidades o pueblos antiguos o tribales que están inscritos en proceso de modernización? Efectivamente, es importante porque su propuesta conceptual sobre el accionar del hombre ayuda a explicar el por qué de la existencia de las prácticas agrícolas y a entender la naturaleza de la identidad social y la conformación de sujetos sociales reflexivos.

Considero que es viable su enfoque si aplicamos su idea de estructura societaria. En el caso que nos ocupa estaría conformada tanto por el núcleo duro comunitario y elementos que caracterizan a la modernidad sustentada en la lógica de la razón instrumental; ambas con capacidad de estructuración a partir de reglas y recursos con cualidades recursivas, y que se *estiran* durante un tiempo y un espacio gracias y, solo a condición, de las prácticas sociales de los agentes humanos.

Hay que hacer hincapié en que esta tesis está basada en una larga experiencia de investigación; se han revisado documentos, se han hecho visitas, entrevistas en diferentes momentos desde 1986, por tanto nuestro trabajo reflejara una reflexión general de todo ese cúmulo de vivencias. Esto es, mis afirmaciones y argumentos, tienen como referencia información empírica que me permite hablar de los procesos íntimos y complejos de los pobladores de Xochimilco.

HIPÓTESIS GENERAL

1. La identidad social como mecanismo de integración social tiene como substrato para los productores de flores y hortalizas de Xochimilco una cultura cuya matriz se encuentra en el pasado prehispánico de la comunidad y le da un valor instrumental y simbólico al territorio

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

- ¿Cuáles son los elementos culturales que conforman la identidad?
- ¿Cuáles son los procesos socioculturales que intervienen en la identidad?
- ¿Por qué surge la preocupación por conservar sus recursos naturales?
- ¿Cuáles son los motivos fundamentales de la existencia de la práctica productiva agrícola?
- ¿Qué tipo de valorización le dan a la tierra los productores?
- ¿En qué términos este territorio es trascendental, para la vida de la ciudad de México?
- ¿Desde qué punto de vista es significativa la actividad agrícola?
- ¿Qué tipo de aportación cultural da Xochimilco como región cultural?
- ¿Cómo se constituye una identidad alternativa?
- ¿Cuáles son las problemáticas urbano-rurales y su incidencia para la viabilidad agrícola regional?

SÍNTESIS DEL CAPITULADO

En el **primer capítulo, *El Horizonte conceptual*** se construye un discurso en torno al cómo se aborda el fenómeno social de la constitución de la identidad de los productores de flores y hortalizas de Xochimilco. Lo que nos interesa destacar aquí es que existen distintos horizontes teóricos metodológicos con el que encuadran el objeto de estudio de la identidad social; cada estudioso se enfoca o presta atención a determinadas fuerzas causales de la constitución identitaria. Unos, se inclinan por destacar –los estructuralistas– imágenes arquetípicas que acompañan al hombre desde su origen, de donde emana toda la energía para constituir los procesos culturales. No obstante, nuestra propuesta es dejar en claro que la identidad social no es una esencia sino que se constituye a partir de interacciones con el entorno físico y sociocultural.

Abordamos el objeto que nos preocupa articulando sin reducir los diversos planos que integran el proceso de la constitución de su identidad. La pretensión es describir la capacidad de estructuración de la comunidad. De esta manera se sintetiza en un discurso la idea de que el núcleo duro de su pasado integra las propiedades estructurales de raíz más profunda. Así mismo observamos que las prácticas puestas en escena de la vida cotidiana que poseen la mayor extensión espacio-temporales en el interior de esa zona se pueden llamar instituciones culturales. De ahí la trascendencia del colectivo por las cualidades de su geografía y de sus principios estructurantes y de los elementos normativos y códigos de significación que la acompañan porque han sido revitalizadas por ellos, pero permanentemente están en tensión con respecto a las otras reglas y recursos de la estructura del mundo moderno.

...sí la estructura la conceptualizamos abstractamente como elementos normativos y códigos de significación. Dos aspectos de reglas y recursos con implicación recursiva en una reproducción social (Giddens: 1984:32).

Este enfoque que ayuda a esclarecer el nexo entre el obrar del *agente social* y estructura en un espacio tiempo. Esto es, cuando el *actor* vía prácticas recursivas durante la vida cotidiana está retroalimentando la estructura social comunitaria como podría ser durante la puesta en práctica de formas de propiedad, uso de los recursos, actividades productivas

y religiosas están reificando instituciones sociales de raíz profunda en un espacio y un tiempo extenso.

Como bien lo indica Giddens, gran parte de las respuestas a nuestras interrogantes se encuentran sumergidas en las redes de la actividad social cotidiana en donde la *rutinización es vital para los mecanismos psicológicos que sustentan un sentimiento de confianza, de seguridad ontológica durante las actividades diarias de la vida social* (Giddens: 1984:24).

Es importante señalar que para elaborar el presente capítulo se tiene como soporte las diversas aportaciones de los teóricos de las ciencias sociales, sobre todo, aquellos que valoran las cualidades reflexivas y la inteligibilidad del hombre y, además, no descartan la posibilidad del cambio social.

Abordamos la temática con las aportaciones conceptuales plasmadas en la obra del sociólogo Anthony Giddens (1984). También está presente la propuesta del Enrique Leff (1994). Se hace evidente el trabajo del teórico de los movimientos sociales Alberto Melucci (1999), y del francés Alain Touraine (1984, 1993), las aportaciones de Gilberto Giménez (1992, 2000, 2005). También se hacen notar, como soporte indispensable para elaborar las hipótesis sobre el pasado de la comunidad xochimilca los trabajos de Mircea Eliade (1952, 1964, 1973, 1974).

En el **segundo capítulo, La plataforma de la comunidad** retomamos la idea de Alberto Melucci cuando se refiere a que no es conveniente reducir el análisis del fenómeno empírico de los movimientos sociales solamente en el presente –en su parte visible-. Es importante conocer la fase preexistente a las acciones colectivas de hoy.

Efectivamente, estamos ante actores sociales atomizados y en ocasiones con poca claridad en la visualización global de sus problemas, no obstante, con esas limitaciones, el hecho de que tengan como eje las actividades productivas se puede hablar de un movimiento social por la conservación del territorio, por lo mismo, es importante que entendamos su raíz cultural.

En los movimientos contemporáneos, al igual que en todos los fenómenos colectivos, concurren formas de acción que involucran distintos niveles de la estructura social y abarcan diferentes orientaciones, con puntos de vista analíticos muy diversos. Sus componentes pertenecen a periodos históricos diferentes. Por tanto, debemos tratar de comprender esta multiplicidad de elementos sincrónicos y diacrónicos, así como explicar cómo se mezclan para formar la unidad concreta que es un actor colectivo (Melucci: 1999:13).

Por tanto, en este segundo capítulo se describen los antecedentes históricos de la conformación del pensamiento de la gente con la idea de hacer ver la raíz del ambiente complejo en el cual se desenvuelven. El interés se dirige a despertar, subrayar y recrear el «núcleo duro» de la estructura comunitaria con potencia de estructuración.

En el **tercer capítulo** nos concentramos en hacer notar la lógica contraria a la naturaleza en la que se mueve el proceso de modernización en nuestra circunstancia. Se exponen datos significativos para ilustrar la violencia que conlleva el proceso de urbanización de la ciudad de México. Y sobre todo la intención es hacer notar que la construcción de la ciudad moderna conlleva formas de vida que denotan la esencia de la infraestructura de un sistema social, el cual se integra contradictoriamente a la zona.

En el **cuarto y último capítulo** con base en una actitud cognitiva se hace evidente que el factor de constreñimiento está en la misma naturaleza del sistema intersocietario: nociones como sistema a gran escala, estados nacionales, regiones, sedes de interacción, actores sociales, estructura, subjetividad son elementos constitutivos para el abordaje de los procesos sociales que se están viviendo en la zona.

De esta manera reflexionamos sobre cómo vive la ciudad de México los procesos económicos y sociales: el neoliberalismo y la llamada posmodernidad en lo cultural. Subrayamos el proceso dinámico de la articulación que mantienen los pobladores oriundos de la zona con la ciudad de México y con el mundo globalizado.

Puntos de vista sustentados en datos, cifras, conceptos que hacemos funcionar según la propuesta metodológica de la teoría de la estructuración, en donde se tiene como premisa, que no hay estructura social sin prácticas sociales que la revitalicen en la escena de la vida cotidiana: reglas, recursos, elementos normativos y códigos de significación dadores de sentido.

Para tener una imagen más clara de la propuesta de construcción de cambios sociales en la zona se ponen en práctica nociones eje del ensayo. Así con ayuda de conceptos como el de *cultura* que se le identifica como «esa enorme red de significados que ha tejido el hombre a través de su existencia», y la noción de *identidad social* con la que se trata de esclarecer el proceso de integración y reconocimiento (sentido de pertenencia) hacia un mundo real e imaginado. Además, es conveniente pensar en la propuesta del espacio tiempo como el enclave de la constitución tanto del *sujeto* como del objeto social, es decir, en donde se estructuran relaciones societarias en la zona conformada por las características físicas geográficas históricas y culturales.

Asimismo, durante el análisis, el paradigma de *sujeto social* es una invitación a pensar en las posibilidades reales de cambio en la región impulsada por *actores* con una conciencia reflexiva de su obrar. Dentro de este marco es importante el concepto de *subjetividad* y abstraerla en los términos de Enrique de la Garza en su ensayo sobre *Sujetos Sociales en México* (1992: 40-43) como un «espacio» en donde convergen los procesos intrínsecos psíquicos del *sujeto social*. Noción que coopera a identificar las cualidades cognitivas y las diversas y en muchas ocasiones contradictorias motivaciones del individuo ante los conflictos sociales.

Entendemos bien que la teoría del *sujeto social* y de los *movimientos sociales* hoy ha adquirido una función estratégica. La sociología, junto con otras disciplinas, pretende llenar el vacío dejado por los grandes relatos de emancipación. En este contexto se dice, hay que resaltar el *regreso del actor* porque sustituye a la noción de clases sociales y el papel de los llamados agentes históricos del cambio.

La teoría sobre el *sujeto social* está «caminando», así como lo hizo la teoría marxista cuando fungió como un relato de naturaleza heurística que se proponía una mejor

sociedad a finales del siglo XIX. Hoy la disertación *sobre el actor* es otro intento de dar explicaciones a los procesos sociales económicos y las condiciones de vida de los trabajadores, de los grupos sociales, de individuos organizados en colectivos manifestándose de diversas maneras.

En este sentido, pretendemos desentrañar el proceso de la constitución de las identificaciones y, consiguientemente, el significado de la naturaleza de las *acciones colectivas* impulsadas por los pobladores de la región y, sobre todo, busca definir su «potencia real». Por lo mismo, la idea de *proyecto estratégico e integral* debe de contemplarse al momento de pensar en el futuro de la zona.

Hay que hacer hincapié en que no existe *sujeto social reflexivo* sin *interacciones colectivas*, por tanto, los *movimientos sociales* tienen que darles otro contenido y sentido a las instituciones, es decir, otra dirección: nuevas formas de significación sustentables para la evolución de la especie humana.

Ciertamente, los procesos identitarios no solamente se deben explicar a partir de un solo principio objetivo organizador de la acción individual o colectiva, sino que es viable buscar la «unicidad» en comunidades sociales posibles.

Nuestro propósito es poner de relieve también que nuestra realidad social nos está diciendo que si los *movimientos sociales* se salen de los formatos establecidos son inmediatamente reprimidos. Por tanto, es vital entender de otra manera las formas de ejercer poder. Se debe asimilar, siguiendo la propuesta de Giddens (1984), como *toda acción del sujeto humano reflexivo* concretizada en la escena de la vida cotidiana.

el uso del poder no caracteriza a tipos específicos de conducta sino a toda acción, y el poder mismo no es un recurso. Recursos son medios a través de los cuales se ejerce poder [como el de la cultura], como un elemento de rutina de la actualización de una conducta en una reproducción social.

...Ser capaz de «obrar de otro modo» significa ser capaz de intervenir en el mundo, o abstenerse de esa intervención, con la consecuencia de influir sobre un proceso o estado de cosas específicas.....Un agente deja de ser si se pierde la actitud de «producir una diferencia», o sea, de ejercer una clase de poder... (Giddens: 1984: 51)

Es necesario, pues, reflexionar sobre nuestros actos porque tienen consecuencias ya sea para mantener un estado de cosas o para cambiarlas y considerar que un *sujeto social* no es otra cosa más que un *sujeto humano fundador de horizontes de significados*, creando *esferas colectivas* de organización para hacer valer su capacidad de autonomía e intervenir en el mundo, en el escenario de su vida cotidiana y, consiguientemente, en los procesos intersocietarios.

Capítulo 1

Horizonte conceptual

1.1. PREMISAS

El presente discurso se construye alrededor de distintas propuestas cognitivas, pero sobresale, el marco de referencia conceptual del sociólogo Anthony Giddens (1984), de modo que la tesis proviene de mi experiencia en la zona de Xochimilco y el mayor número de nociones del científico social que coadyuvan a iluminar la realidad que nos preocupa.

La teoría del sociólogo Giddens contiene un potencial que ponemos en acción. Ayuda a construir un discurso sobre las connotaciones prácticas del obrar del actor -e incidir mediante ese instrumento discursivo- en la transformación de los procesos sociales que suceden.

No obstante que su proyecto emerge del estudio profundo de las sociedades modernas de occidente, es viable para comprender nuestro «objeto» inscrito en una circunstancia societaria heterogénea.

Su valor heurístico radica en intentar explicar la tendencia social de la modernidad relacionando los siguientes aspectos. La condición humana no se puede entender si no se reconoce su capacidad reflexiva. También su propuesta coadyuva a pensar, analizar, explicar al *sujeto social* que actúa con base a un reservorio de saber que pone en acción durante su vida cotidiana y, al mismo tiempo, identifica la capacidad discursiva en torno a lo que hace durante sus interacciones y su nexos con las instituciones dentro de un contexto espacial temporal.

Hay que decir que la propuesta es con fines analíticos ya que durante la acción del *actor* es difícil delimitar cada frontera. Ciertamente reconoce el carácter reflexivo del *sujeto* o *agente* humano como parte consustancial de su existencia. Pero divide el ser consciente en dos dimensiones: la *conciencia práctica*, implica un acervo de conocimientos (saber), es el hacer las cosas porque así son. Y la *conciencia discursiva* materializada en un discurso sobre el por qué de ese accionar. Estos factores hay que sopesarlos en el contexto de la constitución de *sujetos sociales*.

Hay otra aportación de Giddens que hay que hacer notar y que tiene que ver con la tarea del sociólogo y cómo debe mirar la realidad. Indica que es fundamental tomar en cuenta la dimensión de la conciencia práctica porque es ahí donde encontramos los motivos del porque siguen comportándose de esa manera y no de otra los que siguen trabajando la tierra. Pero sobre todo es en esa área donde se justifican las rutinas que se ponen en práctica durante la vida cotidiana y que significan, esencialmente, comportamientos que están produciendo y reproduciendo la estructura social. Es pues, en esa zona donde se revitalizan los principios estructurales de las comunidades o sistemas sociales modernos. Por tanto, es el hombre, vía sus prácticas, quien estructura a la misma comunidad o sociedad. Además la consecución de esa conducta es la pauta para fortalecer nuestro sistema de seguridades para sentirnos confiados y seguros dentro de una región o un sistema social, porque es en esas formas de vida en donde creemos que se resuelven nuestras necesidades objetivas y subjetivas.

De hecho, esa forma de concebir el mundo social del sociólogo inglés, tiene un efecto en nuestros procesos cognitivos, porque es evidente en él, con su actitud evoca el vigor de la dialéctica. De ahí su enorme esfuerzo conceptual por pensar, meditar, reflexionar sin perder de vista los nexos causales existentes entre todas las esferas de la realidad social y psíquica del *actor*.

En lo esencial compartimos su actitud por como caracteriza al hombre al abordarlo como un ser pensante, reflexivo con aptitud transformadora que se expresa mediante un lenguaje dando sentido a la realidad. Y que actúa dentro de un contexto histórico social, económico, político y cultural constituido por normas y valores.

Son las cualidades del sujeto humano –su potencia durante su obrar y significar- que resalta el sociólogo y el *modelo* que ofrece sobre cómo está funcionando en un *sistema intersocietario* que lo constriñe, es lo que nos llama la atención para poder comprender al hecho social y, sobre todo, porque abre las puertas para pensar en la posibilidad del cambio.

Existe otra aportación conceptual que tiene que ver con la función de la teoría sociológica que es digna de resaltar porque ofrece caminos para dar respuestas a las contradicciones sociales.

Es aquí, pues, en donde se concentran sintéticamente lo que pretendemos como sociólogos: producir conceptos articulados en un conjunto de generalizaciones con carácter explicativo que describan con certeza los procesos sociales sobre la constitución de su identidad, que los agentes no entienden ni comprenden en su totalidad y de esta manera establecer un diálogo intersubjetivo entre la producción sociológica y el *actor social*. Y solo así se establece una interacción dialéctica entre el discurso y los hechos.

...las condiciones causales incluidas en generalizaciones sobre la conducta social humana son intrínsecamente inestables por referencia al saber mismo (o a las creencias) que los actores tienen sobre las circunstancias de su propia acción (Giddens: 1984: 33).

...Existe un vaivén de comprensión mutua entre la ciencia social y aquellos cuyas actividades constituyen su objeto: una «hermenéutica doble». Las teorías y los descubrimientos de las ciencias sociales no se pueden mantener enteramente aislados del universo de sentido y de acción sobre el que versan. Ahora bien, por su parte, los actores legos son teóricos sociales cuyas teorías concurren a formar las actividades e instituciones que constituyen el objeto de estudio de observadores sociales especializados o científicos sociales. No existe una línea divisoria clara entre una reflexión sociológica realizada por actores legos y similares empeños de especialistas. No pretendo negar que existan líneas divisorias, pero son inevitablemente difusas, y los científicos sociales no tienen un monopolio absoluto ni sobre teorías novedosas ni sobre investigaciones empíricas de lo que estudian (Giddens: 1984: 33).

De esta manera tiene una fuerte inclinación a iluminar los aspectos sustantivos de la naturaleza del *actor social* pensando en la presión que ejerce el *sistema intersocietario* y subrayando el sentido de aptitud transformadora del obrar. Tarea que se convierte en un verdadero reto porque deja las puertas abiertas a los saberes de otras disciplinas que coadyuven a explicar las mutuas conexiones de los núcleos temáticos en nuestro intento por comprender al hombre.

Ahora bien, la pertinencia del proyecto conceptual de Giddens radica en que coadyuva a elaborar un discurso coherente del proceso de constitución de la identidad de los productores de la zona. Porque la principal hipótesis que se presenta tiene que ver con la idea de que el colectivo de productores dirige sus formas de identificación y pertenencia a partir de dos matrices culturales, una de raíz antigua y la otra tiene que ver con la visión del mundo propia de la modernidad.

Por tanto, para hablar sobre la constitución de la identidad, en términos de la teoría de la estructuración, se puede deducir que ambos referentes culturales significan formas de vida que contienen propiedades estructurales que solo existen si los actores las articulan a través de los mecanismos de identificación y pertenencia concretizadas en prácticas sociales y rutinas.

De esta manera sobreviven las identidades a través de las instituciones que bien pueden caracterizarse como los principios estructurales de la comunidad o de la sociedad moderna. Las reglas y recursos que ponen en acción los *actores* dan sentido a la vida, pero, implican también sanciones o gratificaciones de distinto tipo. Dicho en otros términos, el percibirse xochimilca o metropolitano es una postura social que les da seguridad y confianza.

Una posición social incluye la especificación de una «identidad» definida dentro de una red de relaciones sociales, aunque esa identidad es una «categoría» a la que corresponde un particular espectro de sanciones normativas (Giddens: 1984: 117).

Una posición social se puede considerar como una «identidad social que lleva consigo cierto espectro (por difusa que su especificación sea) de prerrogativas y obligaciones que un actor a quien se le concede esa identidad (o que es un “depositario” de esa posición) pueda activar o poner en práctica: esas prerrogativas y obligaciones constituyen las prescripciones de rol asociadas a esas posición» (Giddens: 1984: 117).

Por tanto, hay que tomar en cuenta, sobre todo dentro del marco de la constitución del *sujeto social*, que las llamadas propiedades estructurales se convierten en cada forma de organización social en mecanismos de dominación y poder solo a través de las mismas acciones que cotidianamente realimentan los pobladores.

Es evidente, también que las propiedades articuladoras que consienten la ligazón de un espacio de tiempo, es decir, las técnicas o procedimientos que se aplican para las formas de dominación y legitimización del sistema social de la modernidad, en nuestro caso, no son homogéneas, de ahí que las *regiones socioculturales* adquieren relevancia porque tanto cuestionan el orden del sistema o participan en su integración. De esta manera los procesos de constitución de identidad en dichos escenarios de interacciones ponen en la escena de la vida diaria reglas y recursos que dan sentido y están revitalizando a una u otra matriz cultural con consecuencias no previstas por el *actor*. Pero, si el *sujeto social* eleva su *conciencia reflexiva* sobre el por qué hace lo que hace podrá intervenir en la dirección de los procesos societarios y, por tanto, en el contenido de su misma identidad.

1.2. NUESTRA MODERNIDAD SIEMPRE A EXAMEN

¿Meditar sobre nuestro proceso de modernización es pensar en la raíz de la problemática por la que vive Xochimilco?

Pienso que la respuesta a la pregunta de arriba vendría siendo afirmativa porque los efectos del proceso de modernización vía la urbanización repercuten en las transformaciones del territorio: es la causal de la desaparición acelerada de los recursos naturales de la cuenca del valle de México y, consiguientemente, en las formas de vida de los pobladores de Xochimilco.

Es decir, el sistema social moderno contiene una estructura, es decir, propiedades articuladoras que les permiten extenderse por un espacio y un tiempo. Sus propiedades sistémicas están regidas por reglas y recursos que le dan sentido a un modo de vida. Ciertamente, la articulación de esas propiedades estructurales se da a partir de relaciones sociales transformativas, lo cual quiere decir, que es la presencia de las actividades de los mismos individuos lo que les dan legitimidad y revitalización. De esta manera se convierte en un programa civilizatorio desde hace cientos de años por las mismas acciones que lo realimentan como sistema. Las instituciones, entendidas como las prácticas que poseen la mayor extensión espacio-temporal en el interior de esas totalidades, son en donde se condensan los símbolos que lo acompañan y significan la columna vertebral del sistema social. Es necesario resaltar que quienes sistematizan y ejercen las reglas y tienen el control de los recursos detentan poder y las posibilidades de dar dirección a las propiedades del programa de la modernidad.

Puede afirmarse que gran parte de las contradicciones que suceden en nuestro entorno social emergen de las premisas en las que se sustenta el plan civilizatorio que adoptaron quienes detentan el poder en México. Unos lo vieron como un proceso natural y, por lo mismo, inevitable, y, a otros, se les impuso, lo cual implicó una confrontación centenaria entre las formas de vida sustentadas en una cosmovisión tradicional versus modernidad.

La tensión intrínseca que nos acompaña durante nuestro camino a la modernización, es decir, hacía un punto de llegada que cada día vemos más lejos porque choca con los setenta millones de pobres que sobreviven en el país, bien puede caracterizarse como una transición social que ha ocasionado constantes conflictos. Por eso es urgente, no sólo por significar una discusión teórica, sino también para dar orientación a la planificación social, un examen del concepto de modernidad en conexión con la idea de naturaleza humana (objetiva y subjetiva). Reflexión profunda sobre el tema que derivaría, evidentemente, en una connotación distinta a la realidad que hoy vivimos.

La historia de nuestro proceso modernizador se interpreta de distintas maneras, lo que implica que se codifica y recodifica el contenido de los lineamientos del programa según nuestro lugar en la sociedad. O, mejor dicho, con base a nuestra propia historia de vida. Esto es, se llega a tener distintos significados sobre el conjunto de instituciones, instrucciones, datos, signos, expresiones y proclamas que integran al sistema social

moderno; así el proyecto debe ser ejecutado verticalmente como operaciones que pretenden alcanzar esa sociedad que está por venir.

Algunos de sus preceptos son atractivos y otros definitivamente son repelentes en el sentido de que su contenido ha puesto en jaque las condiciones ambientales para la evolución de la especie humana por aplicar el imperativo del mercado.

Esta forma de procesar un hecho histórico me sirve como punto de partida para indicar que los beneficios o privilegios que promete el horizonte civilizatorio de la modernidad dependen de los esquemas de percepción y de las expectativas de quienes detentan el poder y de la movilización consciente de grandes sectores sociales que directamente son afectados.

Existe ya un importante corpus que se refiere a lo moderno (ser actual), modernidad (el punto de llegada) y modernización (el proceso de estructuración por el cual se alcanza la meta). Por lo mismo en esta parte solamente se ofrecen unos trazos generales sobre lo que me parece importante del tema: los mecanismos para llegar a la promesa de lo que es moderno y modernidad.

Ciertamente, se pueden enfatizar muchos de sus elementos atractivos, pero, nuestra realidad nos obliga a meditar, seriamente, porque son más evidentes en nuestra circunstancia, en sus estragos que conllevan la operatividad de sus lineamientos: uno de los principales es la lógica del mercado.

También es conveniente referirnos a otro de sus preceptos fundamentales: horizonte civilizatorio que nos invita una nueva era de la humanidad contraria a la edad premoderna. Se pensaba que era viable socialmente porque se dio a partir de reconocer que los conocimientos sustentados en la razón implican la justicia, la igualdad y la fraternidad y de esa manera los derechos del hombre (del individuo) serían el eje de la vida social. Existe, pues, en el programa un espíritu crítico desde su génesis que a pesar de la actual tendencia social se sigue potenciando como una cualidad consustancial. El ser moderno se constituye bajo la visión de ser para no morir.

¿Específicamente qué cuestiono de nuestro camino a la modernidad?

Quienes aspiran a ser modernos se han movido bajo las premisas de un evolucionismo que incluyen esquemas con los siguientes rasgos: una serie irreversible de etapas que las sociedades deben recorrer, sostienen que todas, individualmente, deben pasar por ellas para alcanzar a las más altas. Todo esto tiene una conexión conceptual con las teorías biológicas de la evolución y el contenido está medido por un criterio o unos criterios dados, como el aumento de la complejidad o la expansión de las fuerzas productivas, la adaptación y selección diferencial. Ahora bien, podemos darnos cuenta que las objeciones a estos esquemas seguidos por una elite, simplemente las podemos calibrar por sus consecuencias en nuestra sociedad.

El desencanto hacia la modernidad emerge, según cada circunstancia, en lo que se considera los países emergentes, su crítica inicia desde el primer asentamiento de occidente. Y el malestar en los países centrales se tiene evidencias que se da sobre todo en el plano simbólico y sucede desde los siglos XVIII y XIX.

Esto es, en aras de ponerse a tono con el modelo de referencia, que casi siempre es Europa y los Estados Unidos, hemos ido en contra del *otro* y su sustento la naturaleza. Estamos empapados de la lógica que para sobrevivir hay que destruirlo.

En este sentido hay que dirigir la mirada reflexiva a sus métodos abiertos a cualquier regla para lograr la meta propuesta: el máximo placer al menor costo posible.

Consiguientemente, el proceso de modernización como intento civilizatorio no ha dado respuestas a todas las necesidades objetivas y subjetivas de la sociedad mexicana. El plan que se instaura desde hace quinientos años en nuestra circunstancia contiene de raíz contradicciones que provocan constantemente desequilibrios sociales que se proyectan al presente.

Por lo mismo, es un tema que siempre está en la mesa de discusión. Por ejemplo, el medio intelectual la caracteriza como una expresión cultural inacabada que siempre está a prueba. Los literatos mencionan que entramos al mundo moderno por la puerta de atrás. Algunos politólogos la definen como una manifestación que hay que perfeccionar. Los economistas la conceptualizan como un proceso estructural de naturaleza periférica, dependiente; características de los países ahora llamados emergentes. En síntesis, nuestro modelo de desarrollo siempre va tras la escala que proyecta el mundo de vida de Occidente.

El contenido de la tesis no es culpar a la modernidad de todos los males de la humanidad. Y tampoco se pretende defender ideas que se refieren que las innovaciones tecnológicas o científicas subvierten algún tipo de paraíso. Sobre este proceso hay que ubicar que el problema se localiza en quienes detentan el poder económico y político porque son ellos quienes direccionan los avances en la ciencia y la tecnología.

Pero, también es conveniente decir que la llamada globalización no solo es comercial sino también es cultural porque la revolución tecnológica *aplicada* nos aleja todavía más de la naturaleza. Está alterando radicalmente las relaciones de producción, las pautas de consumo y los flujos tradicionales de intercambio internacional [...] la dinámica diferente que los sectores de punta -electrónica, nuevos materiales, biotecnología- imprimen al proceso productivo que están configurando un nuevo modelo tecnoindustrial de referencia (Touraine: 1984, 8-9). Tendencia social que los pobladores oriundos de Xochimilco están resintiendo en su vida cotidiana en el sentido de que el ser humano interactúa absolutamente de manera diferente. Nuestro entorno ya no es algo para vivir sino es algo para dominarse.

Nuestra intención es hacer hincapié, con base en argumentos, que el camino por el que optamos estuvo y seguirá lleno de obstáculos si seguimos ejercitando las mismas rutinas. Esto es, los fines éticos y humanitarios que deben acompañar al conocimiento científico son desplazados, hoy, por el imperativo de la globalización que siguen las pautas de la transnacionales, las guerras y el saqueo de los recursos naturales y energéticos.

Por ejemplo, se entiende como modernidad un proceso social que a medida que avanza retroceden los componentes característicos de las sociedades tradicionales. En nuestra circunstancia como país no se cumplió ese formato. Esto es, no hemos avanzado de manera unitaria, existen aceleraciones en algunas regiones y retardos en otros espacios del país. Hemos adquirido algunos rasgos del ser moderno y no otros. Al aplicar avances tecnológicos y las costosas formas de vida propias de las metrópolis implicaron la erosión de culturas antiguas. La racionalidad y el humanismo como el eje de relaciones sociales de tipo legal-racional francamente es rebasada por la racionalidad instrumental y el cinismo. El incremento de la diferenciación social como una característica de la sociedad moderna debe de ir acompañada de la instauración de instituciones para con fines sociales. Todos estos desniveles se ha concretizado hoy en polarización social y desmantelamiento del estado benefactor. Esto es, nuestra modernidad propugna los principios de una sociedad mejor que la precedente en términos económicos, políticos y sociales y al no alcanzar esa expectativa de vida, brotan los elementos de resistencia social para no perder lo poco que queda del núcleo duro de las formas de vida comunitarias.

Pero también hay que hacer notar que nuestra modernidad ha creado las condiciones (universidades) en donde se ha logrado producir información para la constitución de un pensamiento crítico, y ser redefinida a partir de nuestras experiencias. Esto es, si realmente nos apoyáramos en los hombros de los gigantes antiguos deberíamos de profundizar, sin perder el espíritu analítico, en el estudio de los principios que articularon la evolución humana desde hace millones de años. Y ubicar, así, el porqué del agotamiento de los recursos naturales -sustento de la vida sapiens- en sólo unas cuantas centurias.

Por tanto, la paradoja de la modernidad es que al mismo tiempo fomenta un humanismo sobre el que construye la idea de que todos somos iguales en cuanto a nuestros deseos y, al mismo tiempo, fomenta la diversidad como caminos para alcanzar eso que aspiramos ser. Es a partir de ese principio que deja las puertas abiertas al libre albedrío, por ende, a la posibilidad de optar por los caminos cortos (pragmatismo) y trágicos, o encausarse por los senderos estrechos y largos que se dirigen a un punto que dicta el espíritu humanista.

1.3. ESTRUCTURACIÓN IDENTIDAD-PASADO-PRESENTE

No es nuestra preocupación dejar la imagen de una comunidad inmaculada y congelada en el tiempo. Sino todo lo contrario, es decir, hacer ver que la estructura de la comunidad tiene propiedades estructurantes que lograron trascender gracias a la puesta en práctica de conductas sociales que revitalizaban instituciones (reglas, valores y normas) en un espacio durante un largo tiempo. Por lo mismo, es conveniente subrayar los rasgos fundamentales de esa estructura que la caracterizaba en su origen (núcleo duro). Para de esta manera enriquecer la propuesta de que la identidad social, entendida como esa representación colectiva de un mundo real o imaginado, no es una esencia sino que es resultado de un sistema de relaciones sociales y de representaciones cambiantes, como bien lo señala Gilberto Giménez:

...la identidad no debe concebirse como una esencia o como un paradigma inmutable, sino como un proceso de identificación; es decir, como un proceso activo y complejo, históricamente situado y resultante de conflictos y luchas. Por eso otras de sus propiedades es plasticidad; su capacidad de variación, de reacomodamiento y de modificación interna. Las identidades emergen y varían en el tiempo, son instrumentalizables y negociables, se retraen o se expanden según las circunstancias y, a veces, resucitan (Cfr. Giménez, Gilberto, 1992: 26)

Así, en los siguientes incisos de la tesis se elabora un discurso coherente del obrar humano, identidad y estructura.

Descripción que es útil para indicar que al momento del llamado *encuentro con occidente* se deje establecido que el resultado del «choque» entre dos cosmovisiones es el sometimiento violento de una cultura hacia otra.

Se entiende que el «*encontronazo cultural*» es el inicio de un largo y lento proceso de control de la mente de los nativos de estas tierras. Los recursos utilizados para el control social son variados y perversos, y, de hecho, sus consecuencias todavía las vivimos. Existe el recurso del engaño como «método infalible». Occidente se instaura en base a grandes

mentiras: *todo lo que produce y ha producido la cultura nativa sometida: ¡no sirve!* Hoy, la antropología conceptualiza a ese proceso como etnocentrismo.

Con la intención de sopesar la noción de comunidad xochimilca elaboramos algunos trazos sobre los rasgos esenciales que caracterizaban a la comunidad antigua. Así, la mirada se dirige a la forma de propiedad de todos sus recursos: la tierra, el lago, el bosque; nos enfocamos también en las formas de organización para el trabajo, el gobierno y el disfrute de un excedente. Ante la fragilidad del mundo aquellos hombres saben muy bien que no se puede sobrevivir como especie si no es en comunión.

En este sentido se propone una *fórmula* para entender lo sustancial de aquella forma de vida. Si se le enfoca como un horizonte civilizatorio que adquiere relevancia al confrontarse con el otro programa. La comunidad está constituida por hombres vinculados entre sí en forma orgánica y por voluntad que se aceptan positivamente. En la sociedad moderna no están vinculados en esencia, sino en esencia divididos. La determinación económica de la comunidad es la posesión y el goce de los bienes comunes, y el de la sociedad, es el goce de lo que te ofrece el mercado, el cambio y el dinero.

Ciertamente, son insuficientes las definiciones arriba descritas por el hecho de que durante su comparación no consideran la riqueza de la ontología del mundo antiguo (simbiosis con los ciclos de la naturaleza) que funciona como uno de los resortes para su trascendencia.

Efectivamente, las cualidades de su geografía y de la *estructura* cultural de la zona significa la plataforma de lanzamiento hacia la historia. En el pasado existe un mundo imaginado sustentado en lo sagrado. Se elaboran complejos mitos sobre el origen de un pasado nomádico que junto con la cosmogonía propia del mundo de la vegetación dan sentido, coherencia y unidad. Características físico culturales con enorme potencia estructurante que se ejemplifica en la preocupación, por parte de algunos productores, por mantener la actual vida rural.

En el territorio de Xochimilco, hoy, se observa lo siguiente. En lo que concierne a la forma de propiedad de los recursos éstos son privados. Pero, para algunos pobladores el ejido era la tierra de la comunidad que significaba la herencia de sus antepasados. En cuanto a las formas de trabajo prevalecen al interior de las familias rasgos de la operatividad comunitaria cuando favorecen al núcleo familiar. Pero recurren a otro tipo de ingresos para resolver necesidades individuales. Las formas de relacionarse con el poder suceden de manera diversa. Existe un dominio central que administra los conflictos de todos los que habitamos la ciudad de México. Delega responsabilidades a los personeros que viven de la política que, de alguna manera, ocupan espacios ejerciendo funciones operativas en cada demarcación. Al mismo tiempo, existen algunas formas de organización local paralelas a la normatividad oficial. En cuanto al disfrute de los bienes, es evidente que se realiza de manera particular, familiar y en ocasiones en colectivo, sobre todo, cuando están vinculadas a prácticas religiosas.

Por tanto, existe la percepción de vínculos sociales en los cuales los hombres actúan unos sobre los otros salvaguardando cada uno la propia vida y voluntad. En este sentido la racionalidad instrumental permea las formas de adquisición de los bienes y, por tanto, son representación de un comportamiento mecánico. Pero, también están presentes vínculos en donde el lenguaje, las costumbres, las creencias, la convivencia familiar, doméstica, son comportamientos vivientes de una vida real y orgánica.

1.4. ¿IDENTIDADES ANTIGUAS? Y MODERNAS

DISTINTAS ESCUELAS DE PENSAMIENTO ABORDAN EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD: ¿ESENCIALISTAS VERSUS TEORÍA DEL SUJETO?

Diría en todo caso, la respuesta a la interrogante se resolvería de la siguiente manera, continuando con la línea de pensamiento de Anthony Giddens: si existiese una estructura básica ésta tiene también capacidad de estructuración, es decir, está constreñida por procesos de naturaleza endógena y exógena. El siguiente inciso desarrolla esta argumentación.

Es importante establecer que la discusión sobre los procesos identitarios es un tema que ocupa al hombre moderno. Esta inquietud adquiere impulso en nuestro tiempo porque existen «nuevos» sucesos sociales que están incidiendo y afectando los episodios de las naciones, y por tanto, repercuten en el saber de los agentes y de sus condiciones y consecuencias.

El tópico es una preocupación del *sujeto* inscrito en nuestra contemporaneidad en su búsqueda de «unicidad». Esto es, el «asunto» se ha convertido en un hacer lo necesario a nivel individual y, en ocasiones, en colectivo para encontrar la información que aclare las inquietudes sobre a dónde pertenecemos, de que estamos integrados y hacia dónde vamos. Al mismo tiempo, nuestra búsqueda representa una necesidad profunda de heteroaceptación y de intercomunicación afectiva con los demás, sobre todo en lugares en donde el Estado está dejando de cumplir sus funciones históricas.

Vivimos cambios de basta escala (el llamado neoliberalismo) en los que se produce un tipo de proceso de reorganización institucional como la desaparición de la idea de Nación, la degradación del rol del Estado, la formación de ciudades ligadas a formas urbanizadoras caóticas. Y, al mismo tiempo, estamos siendo testigos de un acelerado proceso migratorio a nivel mundial que es acompañado de procesos sociales que los antropólogos caracterizan con la noción de «hibridación cultural».

El tema de la identidad es abordado por las distintas escuelas de sociología, por ejemplo, la escuela estructural funcionalista quien da prioridad a la «estructura» más que al «ser inteligible» afirma que la identidad es la manera como el autor interioriza roles y estatus que le son impuestos o que ha adquirido y a los cuales somete su personalidad social.

Otra perspectiva indica que la constitución de la identidad está constreñida por un espacio y un tiempo. Por ejemplo, en la época arcaica los seres míticos fundan la civilización y todos los actos primordiales consolidan el sentido de pertenencia e integración a un universo comunitario. Los ritos exorcizan el riesgo de perderse en la «nada». Así, de esta manera el hombre antiguo resuelve sus necesidades básicas objetivas y subjetivas en nexo con lo sagrado.

La «búsqueda de su centro», punto de partida para «el caminar», se da a partir de la premisa de que todo es sagrado. Así todas las acciones de su vida que incluyen la caza, pesca, recolección, cosecha y ritos son una muestra de la manifestación de lo sagrado. De esta manera el hombre se mantiene «unido» permanentemente con fuerzas metasociales. Él como integrante de una comunidad y de una naturaleza y un cosmos es como construye su «sentido de orientación» y pertenencia. Consiguientemente, al disociarse alguna de esas dimensiones durante su existencia sufre una fractura todo el orden de la comunidad, la naturaleza y el cosmos y, evidentemente, él mismo se resquebraja.

En las comunidades tradicionales inscritas en sistemas modernos como es el caso que me ocupa, la identidad individual y grupal se funda en la simbología de los mitos de origen, en fuertes tradiciones religiosas y en la permanencia de prácticas productivas. De esta manera se absorben las preocupaciones individuales del mundo moderno y se dejan en un lugar de la memoria o para la nostalgia y los sueños lo que podría ser considerado el universo antiguo. Así pues, la vida social en la zona, ya está permeada propiamente por las identidades modernas con un contenido heterodefinido debido a la diferenciación social, la complejidad y la pluralización de los modos de vida.

..Como bien es conocido, en el mundo primitivo no hay diferencia entre la esfera subjetiva y la objetiva, todavía menos lo social. Toda acción se explica como si fuera producida primero por fuerzas naturales, impersonales, luego en el mundo religioso, por fuerzas divinas personalizadas. Sólo en el mundo moderno el hombre se concibe como un individuo capaz de actuar sobre la naturaleza y darse a sí mismos instituciones sociales y políticas. De ahí también que sólo en el mundo moderno surja el problema del individuo y de la identidad... (Bizberg: 1989: 502)

Ciertamente, las conductas de los pobladores de la zona que nos ocupa nos indican que existen permanentemente deslizamientos en sus formas de identificación y reconocimiento y en el sistema de valores que los acompañan. Ante el comportamiento complejo de los pobladores surge la necesidad de meditar y trazar algunas líneas sobre las motivaciones profundas de su accionar. La intención aquí es elaborar unas ideas que hagan ver el proceso psiconatural. Esto es, pensamos que la biografía de los pobladores esta en conexión con los juegos recíprocos entre memoria, cuerpo y medio ambiente. Por

lo mismo, el discurso debe distinguir diversas áreas de la realidad sin desarticularlas y asociándolas sin reducirlas.

Un dato que sobresale es el hecho de que el colectivo de productores estuvo inscrito por mucho tiempo en una región sociocultural. O sea, es una sede de interacciones en donde se han puesto en acción reglas y recursos de manera recurrente en el mismo espacio y por un tiempo extenso; y, sin embargo, hoy existe un mapa social polarizado que denota, en el fondo, representaciones y significaciones diversas sobre el contexto en el que viven. Por lo mismo, aparece la inquietud de abordar los sucesos con ayuda de perspectivas conceptuales con raíz epistémica distinta, pero coadyuvan en la discusión para esclarecer las dudas sobre el porqué de los distintos y en ocasiones antagónicos intereses.

Otras líneas de pensamiento hablan del inconsciente como una dimensión de la psique que bien nos puede servir para ubicar el lugar en donde se procesan o sintetizan las llamadas motivaciones profundas y que se proyectan en nuestro contradictorio accionar. La propuesta, efectivamente, intenta demarcar una «parte oscura» para la sociología, pero, puede ser útil la noción para representar a un «espacio circuito » que incide en las decisiones de naturaleza consumista en vez de una práctica religiosa.

El inconsciente «como un espacio problematizable» bien podría describirlo como un lugar dinámico que contiene la «historia de vida» del agente social. Por tanto, si recurrimos a la propuesta de significarlo como «espacio síntesis de un proceso histórico individual-social» ya evocamos al concepto de hombre histórico, y, consiguientemente, a la posibilidad de nombrar y sistematizar un discurso general con carácter explicativo sobre el porqué algunos pobladores todavía ponen en acción actividades relacionadas con la tierra.

De esta manera, se le puede «iluminar» al inconsciente con una definición que lo ubique como el «núcleo» que contiene «partículas de ideas, experiencias poco accesibles a procesos de sistematización». Pero, en términos sociológicos bien se le puede reconocer como la memoria histórica de cada individuo que, forzosamente, se expresa en los hechos sociales de la vida cotidiana. En este sentido, también se le puede nombrar como otro factor constituyente de la «dimensión subjetiva» y, funciona, como uno de los «resortes» del obrar humano.

También es conveniente meditar en torno a la noción de símbolo. *Gilbert Durand* en su ensayo titulado *La imaginación simbólica* clasifica al símbolo como:

...signo que remite a un significado inefable e invisible (que no se puede expresar con palabras), y por eso debe encarnar concretamente la adecuación que se evade, y hacerlo mediante el juego de las redundancias míticas, rituales, iconográficas, que corrigen y complementan inagotablemente la inadecuación (Durand: 1968: 20-21).

En el mismo sentido Carl Young (*Campbell: 1959, 24-26*) comenta que el símbolo es una imagen que contiene la energía del cosmos que se sintetiza en discursos que evocan a lo trascendental, de donde se derivan todas las grandes creaciones culturales. Así mismo, señala que esas imágenes que él llama arquetipos están contenidas en el llamado inconsciente y han acompañado al homo sapiens desde su origen.

Los mitos que contienen símbolos (energía cósmica) dieron impulso a nuestro proceso de hominización a través de complejos discursos, narraciones y leyendas que apelan a una «comunicación» con nuestro interior dándonos cohesión, sentido y contenido. Se señala, así, que el símbolo es una imagen contenida en el inconsciente con enorme potencia en su significante y significado (abiertos) que intenta explicar la realidad a través de distintos lenguajes que van desde grandes obras arquitectónicas a esculturas de dimensiones diversas, o bien, se plasma en pinturas y murales con profundos mensajes. De hecho, se dice que nos acompaña en nuestro proceso evolutivo en forma de instituciones, costumbres y tradiciones que dan sentido.

Los partidarios a reducir el accionar del hombre a la interpretación profunda de sus motivaciones, reconocen, a pesar de que tiene un peso importante la «estructura básica arquetípica de la psique» señalan que finalmente, “esta escala abstracta” va adquirir su significado e intensidad según el contexto físicosociocultural en el que se desenvuelva.

M. Eliade señala, en este sentido, que la tendencia de la modernidad es desplazar o eclipsar la imaginación simbólica por el logos racionalizado: *el símbolo invita a la trascendencia y la razón práctica ofusca al espíritu. A pesar de que la obra del historiador*

de las religiones se dirige a argumentar que existen enormes similitudes en las experiencias existenciales («estructuras») que pone en juego el hombre al momento de resolver las necesidades básicas. Su «estructuralismo» lo “somete” a fuerzas sociales y económicas, de ahí las múltiples variaciones y diferencias culturales: “...las reacciones del hombre ante la Naturaleza están condicionadas más de una vez por la cultura, es decir, por la Historia (Eliade: 1956: 22-23)

Es recomendable hacer notar aquí nuestras reservas sobre algunas de las premisas de la «teoría estructural analítica» porque, primero, no resalta las cualidades reflexivas del hombre y, segundo, descuida la enorme potencia creativa al momento de construir un proyecto distinto a sus «determinantes arquetípicas» (o de cualquier forma de estructura). Además, hay que hacer notar que la sociedad moderna ha logrado identificar la posibilidad de manipulación del pensamiento simbólico al reconvertirlo en sólo imágenes publicitarias, figuras del deseo orientadas al mercado, o al uso perverso que realizan los mercaderes de la política.

Ante tal disertación, la *Sociología del Sujeto* propone que al meditar sobre los mecanismos de la constitución identitaria, efectivamente hay que reconocer los referentes simbólicos que funcionan como factores de integración y pertenencia. Pero, el abocarse a esta tarea inteligible es para ubicarlos, reconocerlos y explicarlos como imágenes instituidas y constituidas durante procesos culturales de larga duración. Esto es, con potencia de estructuración y, por tanto, constreñida a una ontología del espacio y tiempo. Por lo mismo, insistimos en que es importante detectar la vitalidad de «aquellos símbolos» que han coadyuvado a la sobrevivencia de la especie humana.

En consecuencia, hay que trabajar como productor de significados dentro del conflicto societario con la mirada puesta en la elaboración de una estrategia social dirigida al cambio del sistema de acción hegemónico. De esta forma la investigación «no cae» o se detiene en la búsqueda de las causas últimas de nuestra conformación psíquica y tampoco en ningún tipo de determinismo culturalista. Y, solamente así, y, a condición de, nuestra acción reflexiva debe dirigir la mirada hacia otro horizonte humanista.

Efectivamente, la idea que aquí se sostiene sobre la constitución de la identidad tiene que ver con meditar sobre una dinámica relación entre el mundo externo e interno del *sujeto*. Visión que no coincide con el argumento de que la existencia precede a la esencia (estructuralismo); pero, tampoco comparto la propuesta que afirma que la subjetividad precede a la estructura social (subjetivismo). Proponemos (Giddens: 1984: 39-40) una actitud cognitiva en donde el hombre tiene los «recursos» para construir (constituir) su propia naturaleza, o más simplemente, el hombre se produce así mismo.

En todo caso nos imaginamos una naturaleza humana que tiene que ver con la libertad. Sin embargo, vivimos tiempos en el que hay que sopesar la consigna del «derecho a la libertad»; porque en la llamada posmodernidad; «era del vacío», que se caracteriza por la presencia de pensamientos que retoman el darwinismo social del siglo XIX y al biologicismo social acompañado de un determinismo genético y que están funcionando como conformadoras de la mente. Consiguientemente, estas son «corrientes ideáticas» que se han convertido en el soporte ideológico de los comportamientos narcisistas, individualistas, hedonistas y racistas. Actitudes que, además, conceptualizan el conflicto social y las contradicciones sociales como problemas entre individuos, y por tanto, se les racionaliza «encajona», como una confrontación entre los más aptos contra los débiles. Discusión que conlleva, ciertamente, problemas epistemológicos, pero, sobre todo, ontológicos. Porque se pone en la mesa de la discusión temas y problemas de nuestra vida cotidiana que tienen que ver con el compromiso social, los lazos de solidaridad y, cuáles son las soluciones a las injusticias.

Por lo mismo, la tarea que proponemos es no solo reflexionar sobre cómo se perciben e identifican los pobladores oriundos de Xochimilco, sino que además, la dinámica del discurso sea parte del desarrollo de una preocupación esencial que es contextualizar la constitución de la identidad dentro de la búsqueda de repensar en referentes sustentables para la evolución de la especie y, consiguientemente, en nuevas formas de significación de la realidad que giren en torno a un proyecto civilizatorio alternativo. Porque lo valioso del trabajo de tesis es resaltar las propiedades estructurantes de la comunidad que tienen que ver con raíces profundas: las prácticas productivas y su vida sacra contenida de ritos y fiestas periódicas y conmemoraciones cristianas que los vinculan con los mitos y las deidades arcaicas. De esta manera reactualizan, con sus acciones cotidianas, su origen. En este contexto, es importante subrayar las cualidades reflexivas del *agente social* y cómo debe funcionar: «instrumentalizador» de y por arriba de sus «estructuras básicas» de pensamiento. Esto es, ubicarse como creador de cultura y de nuevos significados.

1.5. PENSAR EL PROBLEMA DE LA CONSTITUCIÓN DE LA IDENTIDAD COMO UNA ACCIÓN AL PODER

Ciertamente, los procesos identitarios no sólo se explican a partir de la integración a un estado de cosas hegemónicas. Esto es, nuestra integración a un mundo real, material, social y objetivo no es el único principio organizador de la acción individual o grupal. Por tanto, es necesario pensar en otras posibilidades de identificación. Estas bien podrían llamarse «identidades en acción». Algunos sociólogos les nombran identidades subalternas o sistemas sociales posibles sustentados en sueños, sociedades imaginadas, mundos espirituales, tribus urbanas.

El pretender ciertas acciones autónomas reflexivas en un espacio y tiempo, significa potenciar la capacidad de hacer algo o influir en el curso de los sucesos, implica necesariamente, consecuencias directas a las formas de control y cuestionar al poder actual, esto es, al status quo.

No hay que olvidar que las estructuras sociales solo existen a condición de que se revitalicen por las mismas acciones de los *actores sociales*. Es decir, esas conductas están reproduciendo algún tipo de poder. Consiguientemente, es trascendental hacer hincapié en las funciones de los *sujetos cognoscentes con conciencia reflexiva* porque éstos no son seres dóciles que se comportan como autómatas, sino que contienen un discurso sobre el por qué hacen lo que hacen. Por lo mismo es importante tener el control de los elementos que conforman el proceso de identificación y pertenencia.

...podemos expresar la dualidad de estructura en relaciones de poder del siguiente modo. Recursos (enfocados a través de significación y legitimación) son propiedades estructurales de sistemas sociales, que agentes entendidos utilizan y reproducen en el curso de una interacción. En esta concepción, el uso del poder no caracteriza a tipos específicos de conducta sino a toda acción, y el poder mismo no es un recurso. Recursos son medios a través de los cuales se ejerce poder, como un elemento de rutina de la actualización de una conducta en una reproducción social. No debemos de entender las estructuras de dominación ínsitas en instituciones sociales como molinos para «seres dóciles» que se comportan como los autómatas propuestos por la ciencia social objetivista. El poder en

sistemas sociales que disfrutan de cierta continuidad en tiempo y espacio presupone relaciones regularizadas de autonomía y dependencia entre actores o colectividades en contextos de interacción social. Pero todas las formas de dependencia ofrecen ciertos recursos en virtud de los cuales los subordinados pueden influir sobre las actividades de sus superiores. Es lo que denomino la dialéctica del control de sistemas sociales (Giddens: 1984:52).

El medio académico discute el tema de las opciones civilizatorias pero, se hace evidente un enorme vacío conceptual sobre el futuro posible. Efectivamente, el ego hace acto de presencia y se da la confrontación entre todos al percibir que el sistema de seguridades y creencias se resquebraja. Al mismo tiempo, los llamados movimientos alternativos están inmersos en formas de dominación en donde el aparato de Estado ejerce la violencia directa a todos aquellos *actores* que se salen del «formato establecido de participación política». Hay que meditar, consiguientemente, en la sociedad moderna como un sistema social que ha tenido la enorme capacidad de refuncionalizarse a través del miedo, la inseguridad que difunde y la violencia.

Los aparatos de gestión, producción, difusión de bienes, no solo materiales, sino también simbólicos, y ahora los avances científicos en el terreno de las telecomunicaciones y la informática y la ingeniería genética coadyuvan a direccionar la información, los lenguajes y la manipulación de los símbolos, para el ejercicio de la integración social regional hacia la integración sistémica sustentada en el consumo. Así, pues, las «elites venden» la imagen del sistema como la encarnación de la «omnipresencia», «omnipotencia» y «omnisciencia», que muchos compran. Se dice: «no existe un mejor sistema posible».

Es vital introducir en nuestra forma de representar el mundo la necesidad de la participación tolerante con lo *otro*. Sustentar en un discurso en donde se contemple la idea de la existencia de la diversidad consustancial a la especie humana. Decir: tenemos enormes similitudes en cuanto a nuestras necesidades, pero, la historia sobre cómo fueron resueltas habla sobre muy diversas experiencias. La cultura no es otra cosa más que toda esa producción de objetos e imágenes significadas para resolver necesidades humanas. Esto es, tenemos que nutrir nuestra voluntad asumiendo la responsabilidad de que la propuesta generará acciones contrarias conflictivas por intentar llevar adelante innovaciones en las distintas dimensiones de la realidad sociocultural. Esto es, trabajar la propuesta de ir hacia la raíz de los conflictos sociales es subvertir el estado de cosas,

consiguientemente, las reacciones de los que se sienten afectados se harán presentes con todos «sus» recursos. Es necesario, pues, un diálogo, entendido en un sentido amplio: comunicación de los cuerpos y de los espíritus.

Un *sujeto social* se confronta contra los aparatos de dominación al intentar cambiar la atmósfera ideológica debatiendo contra los discursos y evocaciones que hablan de peligros inminentes como el fin de los recursos naturales y de que todo va empeorar si se piensa y se moviliza fuera del «formato» establecido. Un *actor*, en un sentido estricto, se propone consolidar sus propias orientaciones culturales, busca hacerse escuchar con sus proyectos, ideas, sueños. Supera el pragmatismo no solo defendiendo lo poco que se tiene sino que construye en colectivo estrategias de vida que den respuesta a todas las necesidades básicas objetivas y subjetivas.

..Ser capaz de «obrar de otro modo» significa ser capaz de intervenir en el mundo, o de abstenerse de esa intervención, con la consecuencia de influir sobre un proceso o estado de cosas específicos. Esto presupone que ser agente es ser capaz de desplegar (repetidamente en el fluir de la vida diaria) un espectro de poderes causales, incluido el poder de influir sobre el desplegado por otros. Una acción nace de la aptitud del individuo «para producir una diferencia» en un estado de cosas o curso de sucesos preexistentes. Un agente deja de ser si se pierde la actitud de «producir una diferencia», o sea, de ejercer una clase de poder (Giddens: 1984: 51).

Efectivamente, existen *actores sociales* en la zona de nuestro interés influyendo –vía la vida cotidiana- en un estado de cosas. Pero, las acciones sociales del colectivo no rebasan lo que se puede caracterizar como de resistencia. Buscan, ciertamente, no perder sus recursos y de esa manera influyen en el espectro de poderes a nivel local y regional. Incide su postura en la forma de los procesos urbanizatorios, pero, es importante esclarecer, con todo los efectos que conlleva, el significado de su permanencia productiva y las sinergias que se pueden producir.

1.6. ESTRUCTURACIÓN DE LA REALIDAD

Los trabajos realizados sobre la zona tienen una clara inclinación a transcribir solamente el punto de vista de un sector de la realidad. El pensamiento unidimensional conlleva a un estancamiento social al dejar de lado la perspectiva integral para la solución de los problemas. Los obstáculos surgen cuando los datos propuestos –sustentados en una visión parcial- no tienen ningún respaldo social. Esto es, durante la operatividad del diagnóstico saltan las insuficiencias en las explicaciones sobre lo que los *actores* desconocen de su vida. Sin embargo, es vital poner en claro que si se pretende ser congruentes con distintas perspectivas conceptuales y trabajar con una actitud interdisciplinaria, esto implica, verdaderamente, un esfuerzo conceptual de integración para el que no estamos ejercitados.

Por tanto, para seguir caminando en nuestro ensayo, la propuesta es pensar al escenario social como un espacio de interacción con propiedades estructurales y estructurantes. Esto es, la permanencia y cambios de una forma de vida es resultado de la existencia de prácticas sociales recursivas pero también de acciones sustentadas en la reflexión. *Somos producto y causa* de realidades que el mismo actor las revitaliza con sus mismas actividades cotidianas.

Estructura, como conjunto de reglas y recursos organizados de manera recursiva, está fuera del tiempo y del espacio, salvo en sus actualizaciones y en su coordinación como huellas mnémicas, y se caracteriza como una «ausencia de sujeto». Los sistemas sociales en los que esta recursivamente implícita una estructura, por el contrario, incluyen las actividades situadas de agentes humanos, reproducidas por un tiempo y un espacio. Analizar la estructuración de sistemas sociales significa estudiar el modo en que esos sistemas, fundados en las actividades inteligentes de actores situados que aplican reglas y recursos en la diversidad de contextos de acción, son producidos y reproducidos en una interacción. Crucial para la idea de estructuración es el teorema de la dualidad de estructura, implicado lógicamente en los argumentos expuestos antes. La constitución de agentes y la de estructuras no son dos conjuntos de fenómenos dados independientemente, no forman un dualismo sino que representan una dualidad. Con arreglo a la noción de la dualidad de estructura, las propiedades estructurales de sistemas sociales son tanto un medio como un resultado de las prácticas que ellas organizan de manera recursiva. Estructura no es «externa» a los individuos: en tanto huellas mnémicas,

y en tanto ejemplificada en prácticas sociales, es en cierto aspecto más «interna» que exterior [...] Estructura no se debe asimilar a constreñimiento sino que es a la vez constrictiva y habilitante (Giddens: 1984: 61).

Los sistemas sociales están fundados en sus mismas propiedades estructurantes. Las actividades inteligentes de los actores situados que aplican reglas y recursos lo reifican. La interacción es esencial para dicho proceso. Los *actores* han internalizado formas de vida que revitalizan con sus mismas actividades cotidianas. Así mismo, las comunidades y las sociedades se producen y reproducen siempre y cuando existan condiciones para su estructuración: rutinas sustentadas en un discurso hegemónico, instituciones sociales naturalizadas como la familia y rituales reglamentados.

Este es el caso en la zona que nos ocupa en donde la presencia de lo que podríamos llamar estructuras socioculturales de raíz profunda ha tenido la capacidad por un tiempo largo de generarse y trascender a condición de la vida de determinadas propiedades de su medio físico y de *agentes* ejercitando prácticas recursivas que la revitalizan.

Pero, no siempre los *actores sociales* reproducen y habilitan los rasgos estructurales de sistemas amplios, sino que, partiendo de que las sociedades no están unificadas, la localización de *actores* y colectividades en diferentes regiones tienen influjo -vía su conducta reflexiva- hacia la integración o no de sociedades amplias.

Por lo mismo, nuestra intencionalidad cuando abordo el pasado es para describir el tejido tenso de la forma antigua con otro episodio de nuestro proceso evolutivo: la modernidad. Consideramos que de esa manera iluminamos la raíz profunda de la causalidad de las prácticas productivas: el núcleo y la plataforma de la comunidad (entendiéndola como constrictiva y habilitante). Y, al mismo tiempo, la narración se entreteje con los sucesos sociales que son el antecedente de la fractura del nexo hombre naturaleza. Planteamiento, que invita a meditar en la propuesta de que cualquier programa alternativo debe mejorar la calidad de agua; como factor eje de la plataforma que tendría un efecto múltiple en la vida productiva de Xochimilco. Pero, entendemos que se requiere de una fuerte inversión de recursos técnicos y financieros.

1.7. ESTRUCTURACIÓN DEL MEDIO AMBIENTE

La dinámica de las preocupaciones obliga a reflexionar sobre los conceptos que provienen de los teóricos que han trabajado sobre el fenómeno de la crisis de la naturaleza en el planeta. Es útil pensar sobre el futuro e importancia de la zona en términos de la problemática ambiental de la ciudad de México. Por lo mismo, es necesario tener presente que el territorio de Xochimilco forma parte de lo que se conoce como cuenca del valle de México. Por tanto, lo que ha sucedido y sucederá en términos de conservación, destrucción, degradación y contaminación de la naturaleza original de la cuenca tiene que ver con las prácticas que han puesto en acción los pobladores oriundos de este espacio. Dinámica metropolitana que obliga, especialmente, en la actualidad, a los productores de Xochimilco a seguir constituyendo, a partir de los principios estructurales de la comunidad, todas las áreas con vocación agrícola. Y al mismo tiempo, los demás pobladores de la zona metropolitana debemos reflexionar sobre nuestros hábitos (rutinas) de vida que repercuten en la consecución de los ciclos de la naturaleza.

Es vital tomar en cuenta que las alternativas tendrán que partir de la premisa: el destino del territorio está en un nexo indisoluble con la planificación que se realice en torno a las políticas regionales, nacionales y globales, porque como ya se ha venido comentando la dinámica de la región tiene un vínculo con procesos globales de gran escala.

Dicho de otro modo, al hablar sobre la historia del crecimiento de la ciudad de México (proceso de metropolización: creación de un ambiente artificial) nos referimos a una forma de organización del espacio que intensificó la degradación de los recursos disponibles y de sus niveles de productividad. Es decir, la forma que adquirió el desarrollo urbano se convirtió en la causa del abandono de las actividades productivas agrícolas.

Para ejemplificar la anterior aseveración: la zona que nos ocupa tiene que ver con el ecosistema llamado Chichinautzin, el cual funciona como un lugar estratégico para la recarga de los mantos acuíferos que abastecen casi en un 40% los requerimientos de agua de la población de la ciudad de México.

Es importante hacer notar –como ya mencione arriba- que si observamos en perspectiva histórica el comportamiento del colectivo de productores se perciben actitudes que hablan de su enorme versatilidad, adaptabilidad en aras de su pensamiento productivo. Aceptan innovaciones tecnológicas para mejorar el agua, mejorar la calidad de algunos cultivos, incorporan conocimientos para el combate de los agentes dañinos. En fin, incorporan elementos que son útiles a la producción. Por lo mismo, no es extraño que esa actitud ante el mundo se proyecte durante sus procesos cognitivos y la constitución de su identidad en donde se resiente dicha apertura. Esto es, han sido permeables como productores y dinamizadores de un sistema agrícola. Pero, hay que insistir en que hoy es palpable y evidente, los altos niveles de contaminación, y, sin embargo, siguen moviendo su intelecto y recursos para recuperar la productividad.

No obstante, la intencionalidad de algunos productores, en este instante, existen datos y elementos objetivos que impiden caracterizar al colectivo como un movimiento que trabaje en base a las premisas de la sustentabilidad. Esto es, que los resultados de sus distintas rutas para trabajar la tierra no ponga en peligro el futuro de ese ecosistema y de otros más alejados.

Por lo mismo, es vital señalar que gran parte de los factores que conforman todo el proceso productivo se han «artificializado». Esto es, los recursos provienen de otras regiones: la tierra que sirve para la producción de flores se trae de otros ecosistemas; el agua que corre en los canales proviene de una planta de tratamiento; también se sustituyó el «*chapin*» por bolsas de plástico. Se recurre a químicos y fertilizantes para atacar las plagas y «mejorar» la productividad de la tierra. El uso de bomba de agua para regar las flores y hortalizas pretende sustituir la capilaridad que caracterizaba a la chinampa.

Ciertamente, como lo hago sentir durante la exposición, están lejos pero también muy cerca de las características originales del sistema agrícola prehispánico. Por lo mismo, hay que hacer hincapié en un acontecimiento: el nexo simbólico que se tiene con el territorio y que permanece en su memoria a pesar de los obstáculos ambientales y de la lógica del mercado.

Otro elemento que hay que destacar y que tiene que ver con el mundo de las representaciones de la comunidad es, según, los términos de los planes de desarrollo del gobierno federal, introyectar en la psique de los productores rurales la noción de «capitalización de la naturaleza». En este contexto dice Enrique Leff, intelectual preocupado por el destino de la tierra, que vivimos una catástrofe ambiental y una nueva valorización de los recursos naturales que invita a pensar seriamente sobre el futuro de la humanidad. Existe, pues, un hecho: la tendencia que nos separa todavía más de la naturaleza. Realidad que obliga a discutir de manera urgente y profunda el paradigma de la modernidad y, consiguientemente, meditar ya, en un programa alternativo civilizatorio.

Menciona que el acto de conceptualizar a la tierra y al mismo hombre y a todo lo que existe en términos de una operación que los reduce a capital natural y social conlleva a peligrosas consecuencias para la existencia misma de la especie. Al significar al hombre, a las organizaciones sociales y a los recursos naturales como capital social y como capital natural responde a la lógica de los intereses de los centros de control y definición de las políticas globales de capitalizar «*todo*» para convertir su existencia a las «leyes de la oferta y la demanda y el dinero».

Hoy, a los *actores sociales* se les encomienda la tarea de conformarse como capital social y no pensarse como seres humanos. De esta manera a los *actores* se les invita a hacer suyos esquemas mentales en donde todo hay que valorizar en términos de la lógica del mercado político y bajo los preceptos de la noción «gobernanza» y los procesos políticos electorales. Las transnacionales «mapean» la tierra desde la óptica del valor actual y potencial de los recursos naturales. Se pierde, así, el significado cultural que le dan las comunidades a la tierra, agua, bosques, viento. Es decir, dicha operación es sobre todo cognitiva en donde la noción de capitalización implica todavía más la total fractura del hombre consigo mismo y con la naturaleza.

...La operación [la capitalización de la naturaleza] pretende quitar el vigor que todavía existe en la dimensión de la cultura y la naturaleza misma para ser reconvertidas dentro de la lógica del capital [...] Busca legitimar la desposesión de los recursos naturales y culturales de la población dentro de un esquema concertado, globalizado, donde sea posible dirimir los conflictos en un campo neutral. A través de esta mirada especular (especulativa), se pretende que las poblaciones indígenas se reconozcan como capital humano, que resignifique su patrimonio de recursos naturales y culturales (su

biodiversidad) como capital natural, que acepten así una compensación económica negociada por la cesión de ese patrimonio a las empresas transnacionales de biotecnología. Estas serían las instancias encargadas de administrar racionalmente «los bienes comunes» en beneficio del equilibrio ecológico, el bienestar de la humanidad actual y las generaciones futuras... (Leff: s/f: mineo)

Efectivamente, vivimos una profunda transformación societaria. Todos los procesos que dieron forma a la humanidad sufren una ruptura de raíz. Se trata de una mutación sociológica global que está en curso. Se gesta una nueva creación denominada «significación imaginaria central». La fase universalista-rigorista, ideológica coercitiva institucionalizada con la modernidad da paso a complejos fenómenos que obligan a buscar significaciones y valores (Lipovetsky: 1998: 5-6).

La intención de la tesis no es culpar de todos nuestros males, como país, a la forma que adquirió nuestro camino a la modernidad. Pero si es importante decir, que su lógica, hasta ahora, contiene la búsqueda de la extracción de una ganancia a cualquier costo, lo cual ha generado graves desequilibrios en los ecosistemas. La propuesta, por tanto, es buscar los mecanismos objetivos y subjetivos para hacer uso de los recursos sin ponerlos en peligro.

Existen ya experiencias útiles que coadyuvan para la evolución de la especie humana. Los avances de la ciencia pueden dar constancia de la viabilidad de los ecosistemas, siempre y cuando se cumplan algunos requisitos éticos y humanitarios. Creo que la socialización de sus aportaciones (conocimientos) representa un paso importante. Y, junto con el mensaje de la democracia, como una noción de cambio a condición de la participación consciente de los *actores* ante los problemas de la perversión que conlleva el uso del poder.

En este sentido ya están en la mesa de discusión diversos argumentos sobre las necesidades del ser. Existe ya un eje –aceptado– como verdad cultural que asevera que las civilizaciones antiguas y un gran trecho de la modernidad se organizó escenificando e imaginando la vida pública y privada a partir de una idea metasocial o sagrada. Está demostrado que también caminamos en la medida que el objetivo de nuestras relaciones se localiza por encima de la materialidad. Sin embargo, hoy, estamos avocados a resolver

solamente nuestras necesidades biológicas básicas y, por tanto, no estamos alimentando nuestra dimensión subjetiva.

Pareciera, por tanto, que las nociones que activan los resortes profundos son aquellos que se dirigen a un diálogo con una sociedad que vendrá o con los preceptos de una dimensión que va más allá del mundo material.

Ante nuestros ojos se vende la imagen de la muerte de Dios. Se habla del fin de la historia y el derrumbe de las ideologías. También toman cuerpo más preguntas sobre cuál es el próximo mito civilizador. ¿El camino hacia el mercado es el factor de integración? ¿Cómo se conformará la identidad del *nuevo sujeto social*? ¿Cómo es la sociedad imaginada?: ¡No sabemos las respuestas! Lo único que parece existir es que la humanidad ha optado por diferentes caminos para llegar a un «equilibrio».

1.8. PERIODIZACIÓN DE LAS DISTINTAS DIMENSIONES DE LA REALIDAD

El propósito en este inciso es vincular las transformaciones del medio ambiente (geografía) con los procesos económicos y las características culturales y, por consiguiente, los referentes de su identidad. Observamos analíticamente la influencia de dinámicas sistémicas globales que han marcado en el ayer y en el presente su percepción del mundo.

Se detectan civilizaciones protagónicas de la antigüedad circunscritas a lo que se llama Mesoamérica y, posteriormente, la instauración de la forma de vida sustentada en la modernidad a partir del siglo XVI. Así se entretajan los circuitos que van estructurando los procesos cognitivos de los pobladores, los hechos sociales y sus formas de identificación y pertenencia que los caracterizan como pueblo.

Para iluminar, explicar con más detalle los antecedentes del proceso de constitución identitario arriba señalado, abordamos distintas dimensiones o esferas parciales

conformadoras de la realidad y elaboro un discurso sintético integrador recorriendo la codeterminación y la especificidad de una con respecto a la otra.

Desde una perspectiva histórica nos referimos a los momentos decisivos para su existencia e integridad y/o destrucción de la comunidad. Hacer notar la diferenciación socioeconómica como generadora de nuevas relaciones y conflictos que transforman, a través de la historia, a los habitantes que se caracterizaron desde su llegada como productores agrícolas y, hoy como «productores agrícolas de flores y hortalizas sui generis». La narración toca las diversas dimensiones de la realidad desbordando los diversos modelos teóricos disciplinarios, sin perder de vista que dichas esferas o áreas están presentes durante su praxis de identificación y reconocimiento.

Pensar articulando las distintas dimensiones que enumeramos abajo como hilos conductores para describir aspectos del proceso e imaginarnos el paleopaisaje, la atmósfera comunitaria, los acontecimientos primordiales como los ritos y sus creaciones estéticas:

- A) Transformación del medio ambiente y vida de las comunidades
- B) Autosuficiencia, especialización productiva a nivel de la comunidad e intercambio regional
- C) Organización social, organización del trabajo, formas de propiedad de los recursos naturales
- D) Visión del mundo: lo sagrado, mito, religión

El recorrido permite ver en perspectiva el origen de las principales causas de la decadencia y la crisis que vive la zona e inferir sobre su viabilidad y futuro. Los criterios de periodización están sustentados en el concepto de *cambios de vasta escala* entendiéndolos como aquellos procesos que dejan una marca en nuestra sociedad, dándose a partir de la antigüedad, para continuar en la Colonia, el Liberalismo, la Revolución y el llamado Neoliberalismo (modernidad potenciada).

A) TRANSFORMACIÓN DEL MEDIO AMBIENTE Y VIDA DE LAS COMUNIDADES

Desde tiempos remotos existe un largo proceso de degradación de los recursos naturales de la Cuenca del Valle de México. Este inciso se dirige a indicar el porqué de esas metamorfosis. También hay que decir que la biografía de los individuos está constituida por su memoria y sucesos referidos al juego recíproco entre cuerpo y fenómenos ambientales.

Una cifra que hay que subrayar es que de las 20,000 ha. de chinampas prehispánicas (Cfr. Gibson, Charles, Los aztecas bajo el dominio español) solamente existen 2,000 ha.; y tienen vida productiva un menor número (Cfr. Datos del censo de población 2010).

Los siguientes puntos indican procesos sionaturales que pretenden iluminar el pasado de un tipo de *relación que intentaba ser lo más armoniosa por la fragilidad de la naturaleza*. No olvidemos que el cúmulo de su saber denota que se percibe como un eslabón más de fuerzas más poderosas. También es importante hacer mención que ya desde la antigüedad existen metamorfosis ambientales a partir de los procesos naturales del ecosistema de la cuenca y, evidentemente, también por la acción del hombre.

- Las actividades agrícolas se llevan adelante en función del potencial biótico de los recursos.
- Existe un efecto en el paleopaisaje a partir de la construcción de chinampas
- La erupción del volcán Xitle (300 años a. de c.) altera los ritmos de vida de la naturaleza y el paleopasaje del valle se transforma. Específicamente la parte sur de la Cuenca.
- Existe un proceso natural de desecación del lago. Específicamente en la parte occidental de la cuenca.
- La precipitación pluvial disminuye.
- Alteraciones de la temperatura del valle.
- El ejercicio de la religiosidad del hombre antiguo lo vincula con la naturaleza y el cosmos porque sabe de la fragilidad de sus eslabones. Por lo mismo, todo el

universo, sus componentes, él mismo, son una manifestación de lo sagrado (hierofanía).

Por otro lado, el ser moderno se relaciona con la naturaleza vía la lógica de la extracción de un excedente y una ganancia, sin importar los medios para lograr el fin. Los siguientes puntos son indicadores de una relación depredadora hacia la naturaleza. Y al mismo tiempo, son las causales de la fractura de los pisos del ecosistema de la cuenca de México.

- Las actividades agrícolas se dan en función de la lógica de la rentabilidad de los recursos naturales. Consiguientemente, el sistema agrícola chinampero por su alta productividad es rentable y se sostiene por varios siglos hasta que se agote su productividad.
- Desarrollo de asentamientos humanos y, por tanto, de una infraestructura de servicios urbanos en cada uno de los pisos del ecosistema de la cuenca del valle de México lo que ocasiona la disminución de las actividades agrícolas por la degradación del substrato físico (potencial productivo) que le da sustentabilidad y autosuficiencia al sistema.
- Desección del lago para abrir tierras de cultivo para la instauración de las haciendas.
- Sobreexplotación de los recursos del bosque.
- Alteración de la temperatura de la cuenca del valle.
- El aumento demográfico ocasiona la creación de desechos contaminantes que disminuyen la productividad de la tierra.

B) AUTOSUFICIENCIA, ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA A NIVEL DE LA COMUNIDAD RURAL E INTERCAMBIO REGIONAL.

Los ecologistas (Cfr. Biólogo Ezequiel Ezcurra) han expuesto interesantes datos sobre el potencial productivo de los recursos de la cuenca del valle de México. Como ya mencioné arriba la cuenca sufría un lento pero permanente proceso de degradación de sus recursos. Preocupados por el destino del territorio y en aras de reivindicar su pasado cultural, se puede cometer el error de inclinarnos a destinar rendimientos productivos que ya no son posibles: granero de la ciudad México.

“Desde el punto de vista ecológico, debemos distinguir el concepto de diversidad de recursos naturales del concepto de productividad de los mismos. El concepto de diversidad o riqueza biológica implica la existencia de muchos recursos distintos, con la posibilidad de usos alternativos entre ellos. La cuenca de México era, efectivamente, un sistema altamente diverso con gran heterogeneidad de sus paisajes, de hábitats y de especies vegetales y animales. Su productividad, es decir, la cantidad de recursos que se obtenían por unidad de superficie y por año era al parecer muy variable, y demandaba grandes esfuerzos por parte de sus pobladores. Las sequías y las heladas de invierno afectaban a buena parte de la cuenca. Para evitar este problema, los aztecas pescaban y cazaban en las aguas de los lagos, pero este tipo de recolección representaba un esfuerzo mucho mayor que el de la recolección en tierra firme. La agricultura chinampera, aunque mucho más eficiente y segura que la de temporal, representaba también un enorme esfuerzo de movimiento de tierra, relleno de parcelas y excavación de canales. Así, aunque la cuenca de México era un sistema de altísima diversidad, el crecimiento de la población ya en tiempo prehispánico llegó a rebasar su productividad y, por tanto, su capacidad de sustento” (Ezcurra: 1995: 28-29).

La demanda de alimentos, debido al acelerado crecimiento demográfico en toda la cuenca, es una muestra de que no era exclusivamente con los recursos que se producían en el valle como se abastecía a la población. Por lo mismo existía un fuerte vínculo comercial e intercambio de productos con otras regiones alejadas de la cuenca. Además, las pugnas entre las comunidades, testimoniadas por la intervención de Moctezuma, indican que en la zona existía escasez de recursos: específicamente, tierra para la producción de alimentos (Cfr. Cabrera Vargas, et. al.: 1999).

Desde entonces están presentes diversos factores que influyen en la dinámica de la zona: los cambios climáticos se combinan con fenómenos de tipo demográfico y cultural. Como fue el caso de la desaparición de la ciudad de Cuicuilco, y, posteriormente, la esplendorosa ciudad de Tenochtitlán también constriñen su viabilidad.

El territorio de Xochimilco es un caso sui generis porque su microecosistema le permite sobrevivir por varios siglos. Su autosuficiencia y sustentabilidad que lo caracteriza por cientos de años se debe a su contexto geográfico y a factores que tienen que ver, como ya lo hemos venido mencionando, con los principios estructurales de su cultura. Existen manantiales que surten de agua al sistema agrícola chinampero hasta mediados del siglo XX. Y la puesta en escena de una «sabiduría» que toma en cuenta las estructuras funcionales de cada uno de los pisos de su ecosistema.

El xochimilca por cientos de años dirige la transformación de los recursos bióticos que contengan el mayor potencial como valores de uso y bienes de consumo. Así observa que la energía solar como convertidor de la biomasa mediante el proceso fotosintético y de sus transformaciones en las cadenas alimenticias de las comunidades florísticas y faunísticas y, al mismo tiempo, recurre a una tecnología sustentada en los mismos factores del ecosistema para no ser alterados los ciclos de la naturaleza.

Hay que subrayar, por lo mismo, en este contexto que es el saber del hombre el factor impostergable de los procesos del microecosistema por sus funciones dinamizadoras y capacidad de adaptación e innovación permanente de todas las partes de los procesos productivos, a tal grado que en la actualidad, prácticamente, es él quien se ha visto en la necesidad de «artificializar» en aras de la existencia del mismo sistema y del mismo territorio. Son vitales, pues, en este mismo sentido, también, las funciones que desempeñan el núcleo familiar para que se cumpla el ciclo productivo a partir de la organización del trabajo intensivo y extensivo. Así, todos estos agentes contribuyen durante un largo periodo a dinámicos intercambios locales y regionales. Y ahora, consideramos, pueden seguir fungiendo como factores impostergables del equilibrio ambiental de la cuenca de México.

c) ORGANIZACIÓN SOCIAL, ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO, FORMA DE PROPIEDAD DE LOS RECURSOS NATURALES

Es una verdad incuestionable que el hombre arcaico solo puede sobrevivir gracias a la organización social comunitaria. Posteriormente, con el crecimiento de los grupos humanos en aldeas y luego en pueblos sucede un proceso de jerarquización al interior de las comunidades que se proyecta en diversos niveles de la vida cotidiana. Se especializan los pobladores en determinadas actividades. Existen grupos dedicados al comercio. También emergen núcleos consagrados a las prácticas religiosas. No se descarta la formación de algún tipo de élite militar. Es razonable, por tanto, proponer que las labores relacionadas con la producción agrícola estén en función del desarrollo de los instrumentos de trabajo (tecnología). Hay que hacer notar que el sistema agrícola chinampero requiere de un enorme esfuerzo físico o de una alta inversión de trabajo tiempo hombre. Por tanto, no hay de otra, el trabajo en colectivo es esencial para sobrevivir. En cuanto a las formas de propiedad de los recursos está en función de su uso, disponibilidad y productividad.

Es conveniente subrayar la importancia que tienen las instituciones educativas como factores que controlan la mente de los pueblos. La anterior afirmación se debe a que si pensamos describir una explicación de las causas del comportamiento del *agente social* es conveniente hacer hincapié en dichos elementos. Pero también, la intencionalidad es ir bosquejando algunas ideas que coadyuven en dar respuestas a la problemática. Consiguientemente, el núcleo familiar –como factor educador- sigue siendo uno de los principales ejes para la evolución de la comunidad por seguir siendo de los pocos espacios naturales propicios para la discusión entre tradiciones y modernidad. Además, junto con las instituciones modernas destinadas para tal objetivo deberán seguir efectuando tareas esenciales como reproductores de caracteres que exige la vida social.

Por ejemplo, durante la Colonia la institución eclesiástica es quien controla la mente de los pueblos. Con los gobiernos emanados de la Reforma sustentados en la filosofía del liberalismo se acelera la confrontación, que dura hasta nuestros días, entre la cosmovisión sincrética y el positivismo. Es hasta finales del siglo XX, con el alzamiento armado de los zapatistas, cuando se activa la discusión sobre la «viabilidad civilizatoria» del mundo indígena.

Desde los primeros asentamientos, en lo que se conoce hoy como Xochimilco, tiene todas las características de una ciudad Estado. Esto es, es un espacio social complejo. La trascendencia en el espacio tiempo de esa forma de vida se debe a que existen prácticas recursivas sustentadas en instituciones. Existen, pues, una vida social sobre la base de una estratificación marcada por procesos económicos, sociales y culturales de profundo arraigo. Efectivamente, existen actividades llevadas adelante por grupos especializados, pero, profundamente interrelacionados. Es decir, que si evolucionan es porque el impulso de uno proporciona los incentivos para el desarrollo de los demás. Lo cual se materializa en la vida cotidiana al estar al tanto, el grupo, de las innovaciones tecnológicas, demográficas y organizativas que van a coadyuvar a su propia evolución. Es decir, existen lazos de solidaridad orgánicos.

También se le puede conceptualizar a los nahuas xochimilcas y a los demás pueblos de la cuenca como comunidades hidráulicas

- Son asentamientos humanos que en principio eran aldeas rurales para después adquirir proporciones de ciudades urbanas
- Existe un tributo como instrumento de mantenimiento del poder centralizado
- Realizan obras de carácter monumental
- Avances en conocimientos precientíficos vinculados al cálculo y la astronomía
- Desarrollan el comercio a nivel local y regional
- Presencia de una comunidad con una tendencia a una estratificación social de tipo clases
- División social del trabajo, referida a la producción de alimentos o manufacturas y los servicios prestados por el estado (*Bravo: 1994: 52-53*)

D) VISIÓN DEL MUNDO: LO SAGRADO, MITO, RELIGIÓN.

Para meditar sobre esta área de la realidad de la comunidad, el horizonte conceptual que ofrece Mircea Eliade, es importante para construir nuestras ideas.

“En la historia de las religiones, toda manifestación de lo sagrado es importante. Todo rito, todo mito, toda creencia o figura divina refleja la experiencia de lo sagrado, y por ello

mismo, implica las nociones de ser, de significación y de verdad. Como ya dije en otra ocasión, «resulta difícil imaginar cómo podría funcionar el espíritu humano sin la convicción de que existe algo irreductiblemente real en el mundo, y es imposible imaginar cómo podría haberse manifestado la conciencia sin conferir una significación a los impulsos y a las experiencias del hombre. La conciencia de un mundo real y significativo está íntimamente ligada al descubrimiento de lo sagrado. A través de la experiencia de lo sagrado ha podido captar el espíritu humano la diferencia entre lo que se manifiesta como real, fuerte y rico en significado, y todo lo demás que aparece desprovisto de esas cualidades, es decir, el fluir caótico y peligroso de las cosas, sus apariciones y desapariciones fortuitas y vacías de sentido [...] En una palabra: lo «sagrado» es un elemento de la estructura de la conciencia, no un estadio de la historia de esa conciencia. En los niveles más arcaicos de la cultura el vivir del ser humano es ya de por sí un acto religioso, pues tomar el alimento, ejercer la sexualidad y trabajar son actos que poseen un valor sacramental. Dicho de otro modo: ser –o más bien hacerse- hombre significa ser «religioso»» (Eliade: 1974:15)

Dentro de este marco comprendemos el fuerte temperamento religioso de los pobladores. En este contexto se elaboran unos trazos sobre lo que fueron los preceptos en los que se movía el homo religiosus de aquel tiempo. Y definimos, consiguientemente, que las conductas sacras que se viven en nuestra contemporaneidad tienen raíces míticas propias de la antigüedad.

De esta manera, tenemos que partir de que los procesos cognitivos y el mismo sentir del hombre antiguo está sustentado en el precepto de que «Todo» lo que existe es significativo. Esto es, todo lo real, «lo fuerte», la existencia, los elementos, el cosmos: es sagrado. Solo concibe a la vida como producto de una manifestación de lo sagrado (una hierofanía).

Las prácticas religiosas de los primeros grupos están dirigidas a un «religarse» con su entorno inmediato (la naturaleza y el cosmos). De esta manera elabora complejos sistemas de identificación en donde el sacrificio como forma de intercambio y agradecimiento permite el cumplimiento de los ciclos de la vida de la naturaleza y del cosmos.

El mito como discurso contenido por símbolos, tiene funciones cognoscitivas, ontológicas y éticas. Esto es, es un factor civilizatorio que acompaña al hombre durante todo su proceso de hominización al dar respuestas a las interrogantes sobre cómo hay que vivir ante la magnificencia del universo.

Las específicas formas de poner en práctica su «comunidad» (de significar) giran en torno a identificar, reconocer y vivir lo omnipotente, omnipresente, omnisciente. «Comunicación» con lo sagrado que está fuera del alcance del logos moderno. No obstante, lo que todavía se alcanza a percibir es una enorme producción cultural que apela a las profundidades del ser. Como es el caso del mito como modelo (paradigma) simbólico.

El mito es parte constitutiva y constituyente de los pueblos prehispánicos. El hombre durante su vida nómada se encuentra en un estado de reconciliación con la luna, el sol, el viento, la montaña, el fuego, el agua, los animales. Todos ellos son deidades con las que se tiene un «diálogo» permanente.

Durante la vida sedentaria se llevan adelante particulares formas de religiosidad que llegan a trascender hasta nuestros días. Cuando se propaga la práctica de los cultivos sucede un estrecho vínculo con los ciclos de la naturaleza. Nexos que ocasionan una revolución en la ontología antigua. Se elaboran un conjunto de mitos, ritos e ideas estéticas en torno al misterio de la vida vegetal. Efectivamente se elabora una religiosidad compleja y de una enorme riqueza en sus significados que repercuten en la posibilidad de la trascendencia. Se hace presente en el mundo material un discurso: el mito cosmogónico del «Eterno Retorno» (Cfr. Eliade, M.: 1952).

La posibilidad de evolucionar recuperando periódicamente los comienzos a través de un conjunto de ritos que conmemoran la vida, la muerte y la resurrección. Este mito, ya desde entonces, transforma todos los valores y la axiología del hombre. Con esta perspectiva –cíclica- de la existencia ahistórica da la pauta para la reconciliación consigo mismo y con su entorno natural y cósmico. Se «pulveriza» de esta manera la enorme tensión espiritual como en la que vive el hombre moderno constreñido en una visión rectilínea del tiempo.

Durante los cambios de vasta escala suceden transformaciones en la forma de la religiosidad de las comunidades. Llega otra forma de acercarse a las deidades sustentada en la religión judeocristiana. El cristianismo conserva mitos que ofrecen la posibilidad de una recuperación periódica de los comienzos: concepción mesiánica de la historia: la salvación en el fin del tiempo.

Así, las principales deidades de la comunidad antigua: la diosa de la fertilidad, dios del agua, del monte, cambian su nomenclatura por vírgenes y santos. Se cumple el paso de una visión naturalista hacia una moralista de la existencia. El «trabajo» con el mundo natural se complementa con el desarrollo de la evolución espiritual. Sobreviven, así, y se siguen conservando, el pensamiento mítico y la imaginación simbólica al interior del cristianismo. Se cristianizan, pues, los antiguos ritos.

“Hay que añadir inmediatamente que, por el hecho mismo de ser una religión, el cristianismo ha debido conservar al menos el comportamiento mítico: el tiempo litúrgico, es decir, la recuperación periódica del Ilud Tempus de los «comienzos». «La experiencia religiosa del cristiano se apoya en la imitación de Cristo como modelo ejemplar, en la repetición litúrgica de la vida, de la muerte y en la resurrección del señor y en la contemporaneidad del cristiano con el ilud tempus que se abre con la Natividad en Belén y se acaba provisionalmente con la Ascensión.» Por lo demás, como hemos visto, «la imitación de un modelo trashumano, la repetición de un escenario y la ruptura del tiempo profano por una que desemboca en el Gran Tiempo, constituyen las notas esenciales del ‘comportamiento mítico’, es decir, del hombre de las sociedades arcaicas, que encuentran en el mito el origen de la misma existencia»” (Eliade: 1973:187-188)

Posteriormente, con la predominancia del logos moderno, se presenta un largo proceso de degradación del pensamiento simbólico que ha desconectado la «comunicación» con las deidades de la naturaleza, y en general, con lo *sagrado*. Nuestro pensamiento racionalmente constituido se convierte en un obstáculo para que se cumpla el «diálogo». El cálculo, la medida, el ego, el concepto y el gozo que ofrece el mundo material «opaca» al espíritu del hombre. Conceptos como el de progreso, historia, desarrollo, implican en la modernidad esquemas cognitivos que se han convertido en habitus mentales –«rejillas filtro cognitivas» que codifican la existencia- para sumergirnos en una «carrera», ¿quién sabe hacia donde? De esta manera se eclipsa la simbología que contiene la religiosidad

arcaica: su esfuerzo constante por el equilibrio para que se puedan cumplir los ciclos, y, por tanto, las posibilidades de reconciliación con nosotros y nuestro entorno.

No obstante, el «eclipse», algunos pobladores significan a su territorio, sus actividades productivas, sus tradiciones culturales como una representación de su origen. Consiguientemente, funcionan como referentes simbólico culturales de su identidad y su sentido de identificación y pertenencia a un espacio y un tiempo. Que junto con el ejercicio específico de su sentido de lo sagrado a través de la liturgia cristiana llegan a tener un nexo simbólico con la axiología del mundo antiguo.

Se hace presente el pasado a través de sus acciones puestas en la escena de la vida cotidiana. A estas cualidades de la comunidad se les puede identificar como las *«propiedades estructurales» que solo existen como presencia espacio temporal solo en sus actualizaciones en esas prácticas*. Actividades productivas que activan la memoria, consiguientemente, funcionan como huellas mnémicas que orientan su conducta. Estas *«propiedades estructurales»* de raíz profunda son los *«principios estructurales»* comunitarios. *Y a las conductas que poseen la mayor extensión espacio-temporales en el interior de esas totalidades se pueden llamar instituciones* (Giddens: 1984: 53-54)

Capítulo 2

Plataforma de la comunidad

FASE PREXOCHIMILCA (PRECLÁSICO, CLÁSICO [3000 A. C. A 900 D. C.]

La consulta a las fuentes históricas sirvió para generar ideas de naturaleza hipotética sobre la dinámica de la región en la antigüedad. También fue útil el trabajo de investigación para detectar los cambios sufridos por la comunidad a través de la historia. Pero, sobre todo, se pretende en esta parte del ensayo que el lector construya en su pensamiento, con la información que se vierte aquí, el paleopaisaje que caracterizaba a la cuenca del valle de México.

Durante esta experiencia cognoscitiva fue vital pensar en la codeterminación existente entre los factores de tipo sociocultural y físico ambientales. Porque el saber de los pueblos está marcado por las mismas transformaciones realizadas por el hombre al instante de interactuar con su entorno. El homo sapiens en el transcurso de su proceso de hominización vive constantemente una metamorfosis psíquica debido a su apropiación de la naturaleza y de sí mismo. El homo faber no solo produce objetos, sino que, al mismo tiempo, produce significados.

En la historia humana, todo saber, todo conocimiento sobre el mundo y las cosas, ha estado condicionado por el contexto geográfico, ecológico y cultural en que se reproduce y se produce una formación social determinada. Las practicas productivas, dependientes del medio ambiente y de la estructura social de las diferentes culturas, han generado formas de percepción, así como técnicas específicas para la apropiación social de la naturaleza y la transformación del medio. Pero al mismo tiempo, la capacidad simbólica del hombre posibilita la construcción de relaciones abstractas entre los entes que conoce (Leff: 1994: 22).

Cuando reflexionamos sobre los factores determinantes conformadores del mundo comunitario de la antigüedad; nuestra mirada se concentra a los cambios climáticos sufridos por el ecosistema a partir de las erupciones volcánicas. Estos fenómenos de la naturaleza impactan en la disminución de la capa arbolada incidiendo en los tiempos de sequía o en las inundaciones. Y, también repercuten en los procesos sociales migratorios. Como sucedió por los años 300 a. de c., cuando al hacer erupción, por segunda vez, el Volcán Xitle, los pobladores asentados en las orillas del lago de la parte sur se trasladaron al valle de Teotihuacán. (Parsons: 1981: 17-21)

Hay que hacer notar que aquella dinámica que caracterizó a la naturaleza se convirtió con el tiempo en una cualidad física del territorio y motivo de la existencia de posteriores asentamientos humanos y *plataforma de lanzamiento de los pueblos nahuas lacustres de la cuenca*.

En el ensayo *Los Recursos Lacustres de la Cuenca de México Durante el Formativo* se comenta que la antigüedad de los primeros grupos con formas de vida nómada – cazadores y recolectores- data de más de 10,000 años a.C. (Serra Puche: 1988: 19).

Por cientos de miles de años la vida nómada es el modo de caminar del hombre en la tierra. Sus relaciones de carácter religioso tienen que ver con el mundo animal, los huesos y la sangre (Eliade: 1974 15-71).

Posteriormente, según el dato arqueológico, el modo de vida sedentario se estabiliza por los años 3000 a. C. Los primeros grupos humanos habitantes de la parte sur de la cuenca del valle de México se identifican por mantener una estrecha relación con su ambiente lacustre. Viven en él y a través de él sobreviven y reproducen.

En el origen están acompañados de una ontología arcaica y, posteriormente, significan al mismo hombre, a las partes del mundo y al universo todo, en base a una solidaridad mística entre el hombre y la vegetación.

Comportamientos que denotan una inteligencia y una complejidad de sus significaciones que expresan una profunda necesidad de trascender como especie, en base, y, solo a condición de, una vida comunitaria.

Se llega a un punto en donde se asimila que el hombre puede conservar y propagar su voluntad sólo a condición de estar consciente de la fragilidad del mundo.

Ante la magnificencia del universo, el hombre le confiere un significado: sacraliza toda la existencia. Eliade comenta que es imposible la vida humana sin la idea de lo sagrado; el conjunto de imágenes sacras no es una etapa de la evolución, de hecho, son parte constitutiva de nuestro pensamiento. Nuestra presencia en el mundo es ya una manifestación de lo sagrado.

Hay que dejar establecido que todas las transformaciones del entorno natural lacustre se realizan dentro de un marco de una cosmovisión compleja. Todo lo que rodea al hombre se mueve por fuerzas sobrenaturales. No es un vínculo con la naturaleza en términos de sujeto-objeto para dominarla y controlarla, sino que se da un nexo de tipo mimético: una comunicación de los cuerpos y los espíritus.

El conocimiento que obtienen sobre los ritmos de la naturaleza y el cosmos son resultado de una experiencia milenaria; pero, su sabiduría se deriva a partir del respeto y reconocimiento de que el «objeto» es parte constitutiva de él mismo: tiene vida.

Se da un proceso de «diálogo» permanente con ella a través de un intercambio, que puede ser un sacrificio u oraciones. El vínculo es permanente con las deidades del universo. Así, el fuego, el agua, el monte, la tierra, las cuevas, los árboles, los animales se les rinde culto y respeto vía la recreación del origen: dando gracias por su presencia.

Sentir y compenetrarse con él a tal grado que se reconoce su potencia, pero, también la fragilidad de sus eslabones incide en los mecanismos de la producción y reproducción de

la vida material y espiritual. Consideramos que es ahí en donde radica la premisa de su ontología y la sustentabilidad de su trascendencia.

En los comienzos los grupos asentados en la cuenca tienen acceso directo a los recursos lacustres y los dones de la naturaleza influyen en su vida sedentaria. Diversidad natural que repercute en el contenido de su dieta: se combina la caza y la recolección. Y, posteriormente, con la hegemonía de la agricultura se «deja» una forma de vida nomádica y la ontología que los acompaña: la reconciliación con el mundo paleolítico queda en la memoria.

Las prácticas y ritos en función del mundo animal -los huesos y la sangre representan la esencia de la sacralidad de la vida- son sustituidas por una religiosidad en donde está presente una relación mística con los ciclos de la vegetación.

La vida sedentaria es una auténtica revolución en todas las dimensiones de la vida del hombre antiguo. El hecho de vivir en grandes conglomerados genera nuevas problemáticas relacionadas con la salud e inquietudes de tipo existencial. Se adquiere el conocimiento de los ciclos de la naturaleza y, al mismo tiempo, se sabe que se trabajará la tierra para poner una semilla que es posible no se cosechará. Se hace presente el *Mito del Eterno Retorno* para cumplir una función axiológica.

Esta dinámica obliga, desde entonces, a tener una relación de respeto y orientada en la productividad de los recursos. Así se trabaja para resolver sus necesidades objetivas y subjetivas primordiales y no se pierde la dimensión sacra que cada parte del universo cumple para su permanencia.

Un acontecimiento que es digno de subrayar es el que tiene que ver con el fenómeno cultural de las primeras comunidades aldeanas que se asentaron en la parte sur de la cuenca del valle. Esto es, éstas superan por su cuenta y en forma distinta y original la fase nomádica.

Con el tiempo construyen, gracias al contacto con otros grupos mesoamericanos, ciudades complejas. Es un proceso civilizatorio singular que los distingue de otros ritmos culturales dados en otros espacios del mundo antiguo.

Los pueblos arcaicos de América son distintos como fenómeno civilizatorio. Estos tienen varias cualidades que se expresan en un elevado desarrollo de su pensamiento que se traduce en las características de su tecnología y de su mundo simbólico religioso.

Mientras que la civilización occidental se va conformando a través de un intenso contacto entre todos los pueblos que habitan el Mediterráneo, el Oriente Medio, Asia y los pueblos Barbaros del norte de Europa.

Se puede hablar sobre la existencia de «documentos» que se refieren a los paralelismos culturales que indican que el hombre tiene enormes similitudes en cuanto a las características de sus necesidades vitales y en cuanto a cómo las resuelve. Casi todos los pueblos antiguos construyen una «casa mítica» que «cobija» su existencia. Mircea Eliade comenta en este sentido que las grandes civilizaciones crean sistemas agrícolas – sustentados en la humedad-. Ponen en acción prácticas sociales relacionadas con la magia y la religión asociadas con el culto a las fuerzas de la naturaleza. Practican ritos a la fecundidad femenina y masculina. Ejercitan por miles de años los ritos relacionados con el misterio de los ciclos de la vegetación. Se percibe a la mujer, la planta, el suelo fértil con el nacimiento, renacimiento. La esperanza de una existencia más allá de la muerte está presente en todas sus creaciones culturales, arquitectónicas y pictóricas. El simbolismo de un «centro» es esencial como punto de partida y de orientación para crecer y entender la fuerza de la cultura y sus efectos múltiples. Así, todas estas manifestaciones propias del proceso de hominización son prueba de un alto desarrollo de su inteligencia y de su espiritualidad.

Imaginemos, pues, al hombre que habitó la cuenca del valle como un ser dotado elaborando mitos y leyendas verdaderas que incentivaron la imaginación. Era un discurso por el cual se tenía respeto que arrastra la adhesión de los pobladores y se engarza así con «el tiempo fuerte»: con su origen.

Dentro de este contexto, señalamos que los antecedentes culturales inmediatos del grupo nahua xochimilca asentados en el valle durante el período posclásico (1100 d. de c.) tienen que ver con los grupos aldeanos que han mantenido un estrecho vínculo con la civilización mesoamericana.

La zona mantiene estrechos contactos comerciales y religiosos por miles de años con todas las regiones tanto de Mesoamérica como con otras más alejadas. Se dice que la presencia de la prestigiosa civilización del Golfo (Olmecas) está impulsando a las comunidades campesinas con la construcción de estructuras de arcilla y de tierra como la pirámide de Cuicuilco. También se han encontrado figuras y, evidentemente, están acompañadas de algún tipo de culto, relacionadas con el jaguar en Tlapacoya y Tlaltenco.

Por consiguiente, se puede afirmar, que el grupo nahua xochimilca asentado durante el Posclásico vive un proceso de aculturación vía los campesinos autóctonos de la región. Son comunidades lacustres que ya fueron influenciadas por las prestigiosas civilizaciones del Preclásico y Clásico: Olmecas, Teotihuacanos y Toltecas.

2.1. TRANSFORMACIÓN DEL MEDIO AMBIENTE Y VIDA DE LAS COMUNIDADES

El medio ambiente de la cuenca del valle de México vive un largo y acelerado proceso de transformaciones. Se comenta que el ecosistema de la zona alcanza su florecimiento biótico máximo y un equilibrio en el medio ambiente por el año 5,500 a.C. (Serra Puche: 1988: 28)

El trabajo agrícola adquiere un peso determinante en la vida de las comunidades aldeanas por los años 1,400-1,300 a.C. Asimismo, los pobladores complementan el cultivo de la tierra con los recursos lacustres obtenidos del lago. Las características fisiconaturales de la zona propician que exista una gran disponibilidad de recursos alimenticios durante todo el año. Diversidad sustento para que se consolide la forma de vida sedentaria. El descubrimiento de una gran cantidad de cerámica y de otros artefactos relacionados con la caza y la recolección sugiere que eran compatibles con el sedentarismo.

Junto con los propios cambios de la naturaleza y la acción del hombre el paisaje antiguo sufre transformaciones. La población a nivel regional crece (Parsons: 1981:17-23). Se empiezan a dar cambios en el entorno a partir de la deforestación y ocupación de terrenos despoblados. Por los años 1000 a 400 a. C. se da un impulso a la producción del maíz. Al mismo tiempo la lava de la erupción volcánica por el año 300 a. C. invade tierras de cultivo.

Los pobladores aldeanos se caracterizaron por mantener una vida económica y social de gran dinamismo. Lo demuestran las dimensiones del centro ceremonial-religioso y comercial de Cuicuilco.

Es necesario hacer ver que la dinámica sicionatural genera, ya desde entonces, alteraciones lentas y graduales del medio ambiente original. En particular de la capa arbórea que provoca una sensible disminución de la precipitación pluvial y un aumento de la temperatura.

Durante los años 300 a. C. al 200 a. de c. se presenta un relativo estancamiento en la vida aldeana que genera, la desaparición del centro comercial y ceremonial de Cuicuilco y ocasiona el impulso de procesos migratorios hacia otro «foco» civilizatorio: Teotihuacán.

Al hablar sobre los motivos por los cuales se presentan procesos migratorios y, posteriormente, reasentamientos en la parte sur de la cuenca nuestra mirada se dirige a los factores climáticos y los procesos económicos, comerciales y religiosos por los que pasa el territorio.

Ya comenté que la erupción del volcán trastoca los ciclos del mundo vegetal. Disminuyen los recursos lo cual no permite el desarrollo integral del hombre. O sea, los grupos se estancan al no ponerse en práctica los preceptos que rigen su existencia. Lo niveles de productividad no resuelven la autosuficiencia de la comunidad, por tanto, no se genera el excedente necesario para coadyuvar a la manutención de las jerarquías sacerdotales y el engrandecimiento de los centros ceremoniales y comerciales como el de Cuicuilco. El impacto es directo al núcleo duro que facilita la estructuración de la comunidad. El

«religarse» de las distintas dimensiones del hombre no se cumple. Los pisos del ecosistema socionatural se fracturan. La comunicación consigo mismos, la naturaleza y el cosmos se erosionan. Así, la vida humana sufre desequilibrios al no resolverse las necesidades objetivas y subjetivas del ser. Los grupos optan por la migración y otros desaparecen.

Es importante referirnos un poco a las características de la influencia de la Metrópoli teotihuacana porque –según el trabajo arqueológico- incide de diversas maneras en la evolución del territorio. Esto es, el auge de la Ciudad Estado se da por los años 100 a. C. al 700 d. C. impacta en gran medida en la vida de todos los pueblos del altiplano de México y de otras regiones lejanas.

Teotihuacán es lugar síntesis de las tradiciones culturales mesoamericanas. De las cuales solamente admiramos un arte pictórico y una arquitectura monumental en donde resalta un equilibrio transmisor de una serenidad y orden. Que habla de un elevado desarrollo de su pensamiento y espíritu.

Para la Ciudad Estado de Teotihuacán el sur de la cuenca es una zona estratégica por ser el lugar de paso de los productos de las tierras calientes, entre ellos el algodón que provenía de lo que hoy es el estado de Morelos.

También la vida teotihuacana se materializa en áreas de la cotidianeidad de los pueblos como la planificación, ubicación y administración. Se van delineando, de esta manera, ya desde entonces, el perfil que ejercerá posteriormente: especialista en producir alimentos.

Es, precisamente, en este período, cuando se puede hablar de importantes reestructuraciones de la vida de las comunidades aldeanas del sur del valle. Se efectúa un lento reasentamiento de grupos humanos, lo cual provoca un incremento de la población y la transformación del suelo en uno de los más aptos para las actividades agrícolas. Debido a la disminución pluvial baja el nivel del lago, abriendo así nuevas tierras con altas propiedades para el cultivo.

De esta manera se van creando las condiciones naturales y sociales para la consolidación y el desarrollo de uno de los sistemas agrícolas más productivos que ha creado el hombre: la chinampa. Sistema agrícola que es mejorado por los grupos provenientes de Teotihuacán que traen consigo conocimientos sobre actividades agrícolas sustentadas en la humedad.

Es conveniente plasmar una breve opinión sobre la caída de Teotihuacán porque surte efecto en la vida de la zona de nuestro interés. Se dice que la crisis de la Metrópoli se debió a la conjunción de diferentes factores. Tiene un peso importante la existencia de una prolongada sequía. Otra causa tiene que ver con el «cansancio» de la cosmovisión que sustentaba la religiosidad de la ciudad. Se dan fuertes tensiones entre las respectivas tradiciones y, finalmente, parece que la violencia impera como el principal recurso para el control. Al mismo tiempo, el fenómeno de la migración de grupos provenientes del norte de Mesoamérica: los nahuas, que con el paso del tiempo van a cumplir una función protagónica en el mundo cultural de América.

2.2. AUTOSUFICIENCIA, ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA A NIVEL DE LA COMUNIDAD RURAL E INTERCAMBIO REGIONAL

El conocimiento alcanzado por los pueblos antiguos sobre el potencial de los recursos naturales es determinante para alcanzar la autosuficiencia. Hacen un manejo múltiple de los distintos pisos del ecosistema. Llegan a tener un intercambio de productos con otros grupos aldeanos de los territorios circunvecinos.

Con el aumento de la población a casi 30,000 habitantes (300 a.C.) se determina la colonización de nuevos nichos ecológicos en lugares altos, a orillas del lago y situados a pie de monte.

Así, de esta manera están en contacto con varias comunidades de seres vivos. Es un medio natural que junto con un conjunto de fenómenos atmosféricos les permite la

utilización combinada de los recursos de más de un ecosistema transformado o no. De esta manera obtienen varios productos animales y vegetales.

La organización familiar –como unidad productiva- está en función de la específica relación que tienen con la diversidad que caracteriza a la naturaleza de su entorno. Se establece, así, una diversificación de actividades productivas que tienen que ver con la existencia de cierto tipo de especialización. Las zonas más altas dependían de los productores agrícolas lacustres de las comunidades de la ribera, mientras que éstas últimas obtenían a cambio madera, maguey y venado. En lo que concierne a las relaciones con territorios más alejados se dan con los pueblos del norte de la cuenca para el intercambio de obsidiana.

Ya desde entonces, dada la forma de integración a la naturaleza, se sabía que cuando se despojaba a los grupos de uno de sus pisos ecológicos: el agua, la tierra, el bosque, los demás «microecosistemas» asociados sufren graves consecuencias negativas para mantener la productividad de los recursos.

2.3. ORGANIZACIÓN SOCIAL; ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO; FORMAS DE PROPIEDAD DE LOS RECURSOS

Cuando se asientan los primeros grupos en el territorio de la parte sur del valle traen consigo, en su memoria, una cosmogonía cuya esencia está vinculada a su pasado nómádic. Posteriormente, ya durante la forma de vida sedentaria, elaboran una compleja visión del mundo sustentada en los misterios de la vida vegetal. Todo invita a poner en práctica un modo de vida que busque nuevos caminos para satisfacer sus necesidades objetivas y subjetivas. Se establecen formas de sentir, de percibir que se traducen en formas de organización social. De esta manera la naturaleza lacustre motiva a determinadas prácticas productivas y técnicas específicas.

Es un hecho que para sobrevivir como especie y, luego, como grupo o aldea, es el trabajo en común, una condición inseparable entre todos los individuos y familias aldeanas.

Así, el cooperativismo al interior de la aldea y de la llamada unidad doméstica se pone en práctica. Hay que subrayar que los hombres y las familias están vinculados entre sí en forma orgánica y por voluntad. Se ejercita una solidaridad para salvaguardar la vida de la comunidad y, por tanto, la propia vida.

Además, el escaso desarrollo de la tecnología para el control de la naturaleza y la fuerte inversión de energía que hay que destinar en los sistemas productivos sustentados en la humedad y alcanzar, así, el logro alimenticio, consiguientemente, el trabajo colectivo se convierte por mucho tiempo en parte constitutiva de la vida cotidiana de la aldea.

La vida comunitaria exigía terreno para usos habitacionales que solo podrían ser construidas en colectivo ganándole espacio al lago. Además, se requería, también, un terreno fértil para las prácticas agrícolas que obligaba a crear un conjunto de canales e instrumentos para el cultivo. Es un acontecimiento histórico que esta original forma de trabajar resultó el antecedente o principio del sistema agrícola chinampero.

La organización social basada en el cooperativismo permanece por un largo período de tiempo. Sin embargo, el acelerado crecimiento demográfico provoca un proceso de «nucleamiento» de los pobladores. Dinámica social que da la pauta para la presencia de una autoridad central.

La vida en aquel período, según (Parsons: 1981: 17-23) se basaba en una economía agraria, completada con los recursos lacustres del lago y una producción artesanal diversificada, intensas actividades productivas que ocasionan el apogeo de relaciones e intercambios con otras regiones, lo cual trae como consecuencia la existencia de pobladores especializados en el comercio, proceso que da como resultado la presencia de trabajadores y comunidades dedicadas a la producción de algún producto en especial.

En este contexto, en la parte sur del valle de México surgen centros poblacionales de importancia comercial y religiosa con autoridades centrales que los organizan. Tlapacoya, Terremote y Cuicuilco. Esos lugares son espacios atrayentes y redistribuidores de los productos que cada una de las aldeas producen.

En cuanto a las formas de organización para el trabajo al interior de la familia (unidad doméstica) esencialmente es de naturaleza colectiva. No obstante, si existe una relativa especialización por parte de la mujer en algunas actividades vinculadas con los quehaceres domésticos *cabe la posibilidad de que la molienda de maíz estuviera a cargo de las mujeres* (Serra Puche: 1988: 112).

Sin embargo, comenta la investigadora: que no existe una separación radical, entre hombres y mujeres, en torno a las actividades productivas en donde se requiere de fuerza física: *han encontrado restos óseos en algunos entierros localizados en las unidades habitacionales, donde se pudo distinguir en fósiles de huesos femeninos una conformación muscular que hace suponer que las labores cotidianas como la pesca y la recolección la realizaban ambos sexos* (Serra Puche: 1988: 112).

Hay que subrayar que los procesos productivos, en la antigüedad, son unitarios en su mayor parte y no descompuestos por una complicada división del trabajo. La familia como unidad de trabajo colectivo se puede encargar de todo el proceso productivo, desde la extracción de la materia prima hasta la fabricación del bien terminado, ya que las técnicas son lo suficientemente simples para que estén a disposición de la mayoría (Serra Puche: 1988: 114).

Es conveniente hacer notar que posteriormente durante los procesos modernizadores el nexo natural del hombre con su entorno es sometido a una violencia en donde la materia prima (la naturaleza) y, en general, todo el proceso productivo son concebidos en términos de la sobreexplotación del recurso para una ganancia. Por tanto, la alteración y degradación de todos los componentes del ecosistema es una realidad.

En torno a la forma de propiedad de los recursos naturales, las comunidades lacustres tenían derecho como unidad doméstica a todos los elementos de su entorno físico; éstos son indivisos. El usufructo es con derecho a uso, es decir, para la subsistencia, pero, en función de la productividad del medio natural: tierra, lago, bosque (Serra Puche: 1988: 116).

La determinación económica de la comunidad es la posesión y el goce de los bienes comunes. Mientras que en las sociedades modernas es la propiedad privada, el mercado, el cambio y el dinero.

2.4. VISIÓN DEL MUNDO: LO SAGRADO, MITO Y RELIGIÓN

El objetivo en este inciso de la tesis es identificar y elaborar unos trazos sobre la dimensión religiosa de los grupos antiguos. Llamar la atención sobre el contenido de aquella ontología arcaica como creación cultural; la pretensión es plasmar datos suficientes para meditar si realmente funcionan como formas de identificación y pertenencia del actual grupo de pobladores.

En el transcurso del ensayo se han vertido algunas ideas en torno a la naturaleza de la religiosidad y la simbología que es consustancial de los pobladores antiguos y el nexo con los comportamientos colectivos de los pobladores en la actualidad. Por tanto, en esta parte se desarrollan algunos renglones en donde se considera la específica función del mito como factor civilizador que da sentido a las comunidades mesoamericanas.

Es evidente que aquellos pueblos plasman la potencia de su pensamiento de muchas maneras. El mito como discurso dador de sentido que contiene los símbolos que dan cohesión. La función de este argumento civilizador es conducir a los pueblos a través de los difíciles umbrales de las transformaciones de la naturaleza, del cosmos y del hombre.

...el Mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los comienzos. Dicho de otro modo; el Mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los Seres Sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea ésta la realidad total, el cosmos, o solamente un fragmento: una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución. Es, pues, siempre el relato de una creación: se narra cómo algo ha sido producido, ha comenzado a ser [...] Los personajes de los mitos son Seres Sobrenaturales. Se les conoce sobre todo por lo que han hecho en el tiempo prestigioso de los comienzos. Los mitos revelan, pues la actividad creadora y desvelan la sacralidad (o simplemente la sobre –naturalidad de sus obras). En

suma, los mitos describen las diversas, y a veces dramáticas, irrupciones de lo sagrado (o de lo sobrenatural) en el Mundo... (Eliade: 1973: 18).

El mito es, según Campbell (1959: 23-26) parafraseando a Carl Jung, la entrada secreta por la cual las inagotables energías del cosmos se vierten en las manifestaciones culturales. Por tanto, el discurso mítico hay que ubicarlo en su contexto histórico *como creación del hombre. Por lo mismo, son «historias verdaderas», historias de inapreciable valor porque es sagrada, es un relato ejemplar y significativo* (Eliade: 1973:18).

Ya comente que los primeros asentamientos, o mejor dicho, los primeros vestigios de vida humana datan desde hace 10,000 años a. C. Es un período de la historia donde el clima posglaciar permitía subsistir con los productos de la caza, la pesca y la recolección.

Posteriormente, la vida sedentaria (1,500 años a. C.) genera ritos propios de la economía agrícola. Se presenta uno de los grandes mitos que han permeado el proceso evolutivo de la humanidad: *El Mito del Eterno Retorno* se convierte en el eje de la identificación del hombre arcaico: nacer, crecer, desarrollarse, morir, renacer. La propuesta civilizatoria del *eterno retorno* es una expresión insuperable que se contrapone a la visión rectilínea del tiempo y del uso del espacio como instrumento en la edad moderna. Es el mito una cosmogonía que transmuta los valores y la axiología de la vida. Considero, al mismo tiempo, que el meditar sobre su contenido da respuestas a nuestras interrogantes sobre el por qué y cómo sobreviven las comunidades antiguas por miles de años. Es, pues, una específica ontología del espacio tiempo que bien hay que profundizar.

[EL]...descubrimiento de la agricultura provoca una crisis de valores entre las gentes del paleolítico: las relaciones de carácter religioso con el mundo animal son suplantadas por lo que podríamos designar como la solidaridad mística entre el hombre y la vegetación. Si los huesos y la sangre habían representado hasta entonces la esencia de la sacralidad de la vida, en adelante ésta tomará cuerpo en la esperma y la sangre (Eliade: 1974: 56).

Imágenes y metáforas tomadas del drama vegetal [la vida es como flor del campo, etcétera] Este conjunto de imágenes ha nutrido a la poesía y la reflexión filosófica durante milenios y guarda aún su verdad para el hombre contemporáneo (Eliade: 1974: 15-71).

Así, el mito juega un trascendental e importante papel en el funcionamiento de las comunidades antiguas del valle. El hecho de sacralizar a figurillas de cerámica y otras expresiones plásticas que denotan y connotan a la fertilidad de las mujeres, son ejemplos concretos de una profunda religiosidad.

El mito civilizador de las culturas de América del que se tiene pruebas documentales es el de Quetzalcóatl *...Nuestros padres y abuelos nos dicen que él nos creó y formó, él cuyas criaturas somos: nuestro príncipe Quetzalcóatl. También él creó el cielo, el sol y la deidad de la tierra...* (Krickeberg: 1971:21).

Ciertamente, si rastreamos el origen de cada comunidad, nos confrontaremos con el mito de que cada una provenía de un antepasado primordial. De él recibíamos su esencia: su «semilla de hombres».

Pero, posteriormente, sucede lo que ya algunos estudiosos comentan: el mito se degrada en ideología. Así, los gobernantes legitiman su existencia como descendientes directos de esa semilla. Sin embargo, efectivamente, contribuye a la cohesión de los pueblos a partir de la legitimación de entidades políticas representadas por una sola etnia profundamente jerarquizada. De esta manera la visión etnocéntrica se hace presente en la historia de la humanidad. Se instaura un tipo de orden basado en la autoridad y la coerción y el supuesto parentesco de una elite heredera y privilegiada por el creador.

Así, las comunidades arcaicas, se puede decir, son quienes sí ejercitan vía los ritos una auténtica «reconciliación» consigo mismas y con la naturaleza y el cosmos. Mientras que los pueblos antiguos también ponen en escena ritos y prácticas religiosas de enorme significación como caminos para establecer el «diálogo» con la dimensión de lo sagrado y mantener el equilibrio y la permanencia de los ciclos cósmicos.

Sin embargo, con el paso del tiempo y el aumento de la complejidad del hombre, se puede interpretar al mito como una explicación que justificará y validará su forma de organización, pero, también su superioridad étnica: su distinción de los *otros*.

O, para decirlo en términos modernos: el mito de Quetzalcóatl es la justificación del origen de los pueblos mesoamericanos. Fue el discurso sustento de una organización social ubicada por arriba de los mitos locales. El mito valida cualquier tipo de gobierno. Por el hecho de que se construye un discurso en donde la comunidad se reconoce como especie distinta e inigualable, únicas en el universo, en donde nos vemos como continuadores de un dios primordial que nos protege y nos ayuda a dar respuestas a nuestras necesidades. Pero, también, para llevar adelante guerras y ganarlas justificando nuestras acciones y reacciones como prácticas coadyuvantes de los ciclos cósmicos. Por lo mismo, habitamos un «espacio sagrado» como «centro» para orientarnos y expandirnos y crecer como lo hace el «ombligo del mundo».

Por lo mismo hay que hacer hincapié en su función desde los primeros tiempos como un discurso simbólico civilizador y dador de sentido vía el «*religarse*» con uno mismo, con nuestro entorno social, natural y cósmico.

Dentro de este horizonte puedo afirmar que la puesta en escena de las prácticas agrícolas y los ritos que la acompañan, pueden significar, un ritual que trata de recordar y reactualizar un suceso que se dio desde el origen. Repetir lo que los antepasados llevaron adelante. Es pues, un acto en donde se está reencontrando y reapareciendo el vínculo original con los primeros pobladores. Representa el encontrarse con lo «sobrenatural». Es reproducir un «tiempo primordial» en donde el hombre se «religa» con los seres del monte, del agua, del viento, de la luna, del sol y con la madre tierra, esto es, con el «tiempo fuerte».

FASE COMUNIDAD XOCHIMILCA (1194-1521 D.C.)

Algunos académicos le han dedicado su tiempo a Xochimilco. Intentan conocer su pasado para comprender el presente, en este sentido desarrollan puntos de vista polémicos sobre las características de la comunidad. Etnohistoriadores, antropólogos, sociólogos, ecologistas, entre otras disciplinas coadyuvan a que nosotros visualicemos cómo fue su origen y desarrollo.

Basándome en datos de distintas disciplinas se puede afirmar que los xochimilcas son el primer grupo nahua asentado en el valle de México en el año 1194 d. C.

También puedo interpretar que, según las leyendas y relatos sobre el origen de la comunidad, están envueltos de una mitología característica de los pueblos arcaicos. Esto es, es un discurso en el que encontramos símbolos, imágenes, signos funcionando como elementos cohesionadores del grupo.

El mito fundador dice que forman parte de la familia nahua asentada en Chicomoztoc - lugar de las siete cuevas-. La leyenda comenta que el contingente nahua se divide en siete familias nahuatlacas: xochimilcas, chalcas, cholteca, tlahuicas, tecpanecas, mexicas y huexotzincas. Los xochimilcas son los primeros en dejar Chicomoztoc hacia el año 806 d. C.

La información consultada indica que antes de construir el primer asentamiento en lo que hoy es Acalpixca en el año 1194, vivieron varios cientos de años (más de trescientos) de forma de vida nómada. No se descartan, por tanto, estrechos vínculos con los pueblos mesoamericanos. Éste es un período de su vida en donde es posible la consolidación de un bagaje cultural que los distingue. Factor indispensable para la cohesión durante los procesos de confrontación con otros pueblos del área.

El cronista de Xochimilco *Farias Galindo (1984: 15)* considera que durante el recorrido por el altiplano fundan 105 poblaciones. Existe, sin embargo, otro punto de vista: *Rojas*

Rábiela (1983: 40) indica que la existencia de los pueblos de raíz nahua-xochimilca en el espacio mesoamericano es resultado de la expansión del señorío de Xochimilco después de su fundación como ciudad estado en Acalpixca en 1256 d. C.

En este sentido la etnohistoriadora señala que con la fundación de la ciudad protourbana en Acalpixca por Cuahuaquilaztli, termina su dinastía de peregrinación –está presente un caudillo llamado Huetzalin- esto da lugar a la designación de su primer señor o Teutle que se llama Acatonali hacia el año 1256 d. C. (*Rojas Rábiela: 1983: 41*).

Es importante hacer ver que el grupo nahua xochimilca llega al valle durante el período Posclásico. Situación que les da la posibilidad de escoger las mejores tierras. Y aprenden y asimilan las formas de vida de las comunidades aldeanas lacustres que ya existían.

Hay que hacer notar que la persistencia de esas tecnologías está vinculada a un acervo de conocimientos que son resultado de experiencias acumuladas y sistematizadas por siglos, y que son consistentes con maneras propias de ver el mundo y entender la naturaleza, con esquemas de valores profundamente arraigados, con formas particulares de organización social y con el universo correspondiente de la vida cotidiana.

Así, los xochimilcas son los herederos de sistemas agrícolas de humedad y debido a su capacidad, adaptabilidad y vitalidad son quienes extienden y desarrollan las pasadas formas organizativas y las técnicas del sistema agrícola. Es, pues, su visión para innovar y apropiarse de otros elementos culturales y tecnológicos lo que da cuerpo a su cultura de resistencia.

El grupo nahua desde su llegada intensifica la transformación del medio ambiente, el paisaje de pantanos, ciénagas y lagunas es cambiado por canales, chinampas e islotes para habitación.

Los documentos señalan que los suelos chinamperos no tenían descanso; éste estaba ocupado por una gran diversidad de plantas que crecían asociadas y tenían edades distintas a una especie de ciclo sin fin.

Debido a las características geográficas- ecológicas de la parte sur de la cuenca del valle de México se sabe que el lago de Xochimilco es alimentado por manantiales naturales y por algunos ríos permanentes, que junto con la precipitación pluvial característica de la zona (sierra del Chichinautzin) es el requisito mínimo e indispensable que permite la sobrevivencia del sistema. Además, se articula su subsistencia con los altos rendimientos de la actividad o por la tradicional productividad. En este contexto es como se conserva hasta mediados del siglo XX su forma original.

...un sistema integral de producción agropecuaria y forestal en el que se incluye [esencialmente a la energía del hombre para que funcione el sistema] la pesca en los canales, la siembra de los árboles en las orillas de las parcelas, [con la llegada de los españoles se incorpora la ganadería estabulada] alimentada con rastrojo, maleza y restos de cultivo. Un sistema con una serie de componentes básicos que interactúan entre sí y de los cuales depende su eficacia. Cualquier modificación que sufra alguno de ellos afectará al sistema en general [...] esto significa así, el manejo de un sistema ecológicamente completo e integrado y que ha soportado altas densidades de población (Jiménez y Gómez-Pompa: 1993:253-267).

Durante la expansión mexicana que sucede a partir del reinado de Izcóatl 1420 d. C. se crean relaciones de dominio bajo el poder militar de los mexicas. Se da paso a mecanismos de control social que inciden en toda Mesoamérica. Se instaura el tributo al estado mexicano: productos agrícolas y fuerza de trabajo.

La función de la zona sur es esencial para el crecimiento de la ciudad imperial Tenochca, a tal grado que la fuerza de trabajo aportada por la comunidad xochimilca cumplió un papel importante en la construcción de los albarradones que separaban el gran espejo de agua en cinco pequeños lagos.

Parsons (1981: 17-23) habla de que la capacidad productiva y de abasto de las chinampas de la zona chalco-xochimilco por año en aquella época era de 19,840 toneladas en aproximadamente 20,000 ha.

Construir una idea sobre el significado de la relación del pueblo mexica con las comunidades mesoamericanas, creo que es de utilidad porque ayuda a entender el tipo de relaciones sociales que se daban en la fase prehispánica.

Es una característica de los estudiosos el analizar y matizar la forma del control mexica relacionándola con el avasallamiento de la conquista española. En este sentido Bonfil Batalla comenta que durante los procesos de expansión de las ciudades estado el pueblo dominado no desaparece. No es sometido a un proceso de civilidad porque, en los hechos, forma parte de la misma civilización mesoamericana.

Detrás de estos hechos, como en el caso de la política religiosa [todos los sistemas religiosos mesoamericanos son resultado de un mismo proceso de desarrollo civilizatorio en el que hubo, durante siglos y milenios, un contacto constante y una mutua influencia que permite reconocer una misma deidad en diferentes pueblos y en épocas distintas] se encuentra la noción de “el otro” (otros pueblos, enemigos o aliados, sometidos o no) que no pasa por una concepción de inferioridad natural y absoluta. Más todavía: las diferencias culturales entre los pueblos no se aducen para justificar la dominación, porque si así fuera habría esfuerzos en diversas direcciones para «civilizar» a los vencidos: un pueblo tributo. Y lo que aparece es otra cosa: una aceptación de sus modos de vida, de sus sistemas de producción, de sus creencias religiosas, sus formas de gobierno y su idioma. Nada de esto resulta necesario excluir; todo es compatible con el sistema y los objetivos de dominación. La civilización común hace posible que el sometimiento de un pueblo al dominio del otro no implique su negación ni vuelva ilegítima su cultura (Bonfil Batalla: 1987: 119).

Sobre el mismo punto el historiador Alfredo López Austin (1996) señala que el control, sometimiento o dominio del pueblo mexica a otro grupo se ejercía por medio de un mecanismo en donde se ponía en práctica una graduación de la violencia.

El nivel de violencia dependía del nivel de resistencia puesta en práctica por la comunidad objetivo de control. En caso de llevar adelante la eliminación o la extinción del pueblo a «conquistarse» era por su férrea oposición. Pero, se sabe que estos casos fueron poco frecuentes.

Los mexicas viven dentro de un marco de una visión mítica del mundo en donde las guerras y los sacrificios significan formas de constitución y reconstitución del orden cósmico. Mientras el dominio colonial español reforzado con una tecnología de guerra representaba un proyecto radicalmente distinto del que perseguían los pueblos precoloniales.

Esto es, la estructura de poder impuesta por los españoles dio como resultado la extinción de casi toda la población mesoamericana; al mismo tiempo, el sistema de control cultural implantado por los europeos es de naturaleza egocéntrica en donde el individuo y no la comunidad es la égida de la vida.

La dominación española es una forma inédita hasta entonces en estas tierras, tanto por sus procedimientos cuanto por sus consecuencias, por lo mismo, la diferencia con las situaciones de «dominio» precolonial son radicalmente distintas.

El sistema colonial que establecen los españoles es de una naturaleza completamente distinta a las formas de dominación que se conocían entonces en Mesoamérica. En la ideología occidental dominante, acentuada en el caso de España por la experiencia todavía fresca de la guerra de reconquista contra los moros, el sometimiento de pueblos diferentes con culturas ajenas a la europea se entendía como un derecho indiscutible que se derivaba de la obligación de diseminar por todos los rumbos la fe cristiana. Este impulso misionero estaba vigorizado en los años de la invasión, en los países católicos, por la escisión del cristianismo que resultó de la reforma luterana. El papado impulsaba entonces, por distintas vías, las empresas de conquista entendidas como cruzadas redentoras. En ese clima, la concepción de “el otro” era necesariamente la de un ser naturalmente inferior, hasta el grado de ponerse en duda o de plano negar su condición humana –es decir-, en aquella terminología, la posesión de un alma trascendente (Bonfil Batalla: 1984: 119-120)

2.5. CAMBIOS EN EL PAISAJE SOCIOCULTURAL EN EL VALLE DE MÉXICO. (FASE COMUNIDAD XOCHIMILCA 1194 A 1521)

Los xochimilcas y los mexicas, entre otros grupos nahuas, construyen sus ciudades en el espacio lacustre. Levantan habitaciones para la numerosa población que va en aumento. De hecho ya existen informes de conflictos entre las comunidades por territorio. Se calcula que existían aproximadamente tres millones de personas. Por tanto, no sería aventurado caracterizar al proceso de «urbanización lacustre» como el único camino posible que no pone en peligro la fragilidad de los ecosistemas de la cuenca del valle de México.

En lo general, los recursos lacustres se mantienen casi intactos hasta la instauración de la ciudad de Tenochtitlán en medio del lago. Los datos obtenidos señalan que existe un cambio notable en la ubicación de los asentamientos, desde el pie de monte y la planicie aluvial hacia las márgenes de los lagos y hacía el mismo lecho lacustre que alcanza su máxima consolidación entre 1150 y 1520.

El sistema agrícola chinampero requiere para su funcionamiento de un sistema complejo e interconectado de control de agua y drenaje a gran escala. Además, para su operación y mantenimiento de todo el sistema era posible solo por medio de represas, compuertas y canales que regulaban el nivel del agua dentro de los límites estrechos a través de todo el lecho lacustre de Chalco-Xochimilco. Y de lo que hoy se conoce como Cerro de la Estrella partía un albarradón hacía el norte (la cordillera del Tepeyac).

De esta manera, la llamada subcuenca Chalco-Xochimilco, se convierte en una zona estratégica para la vida del valle: desembocadura de los ríos Amecameca y Tlalmanalco, y la existencia de diversos manantiales ubicados en las márgenes meridionales. Aguas mucho menos salobres que las del Lago de Texcoco, éste tiene una altitud ligeramente mayor que el Lago Xochimilco-Chalco. Además, el bajo nivel del fondo, y la riqueza de los suelos, de origen volcánico, son condiciones vitales para la producción agrícola.

Se conforma, así, ya desde entonces, las determinantes del devenir de la historia de la cuenca del valle. A partir de los procesos demográficos, la zona siempre fue un foco de atracción por su diversidad de recursos y su alta densidad cultural; y, además, se consolida la gran ciudad de México Tenochtitlán que es habitada por alrededor de 200,000 mexicas, ocupando casi 12 kilómetros cuadrados de la superficie del centro del lago.

2.6. AUTOSUFICIENCIA, ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA A NIVEL DE LA COMUNIDAD RURAL E INTERCAMBIO REGIONAL (FASE COMUNIDAD XOCHIMILCA 1194-1521)

La zona alcanza un alto grado de especialización productiva basada en el sistema agrícola chinampero. Los pobladores conocen la diversidad y los niveles de productividad de los recursos del valle. Saben de la complejidad de la realidad y de las interrelaciones de los procesos materiales que constituyen su ambiente. Al poner a funcionar su fuerza de trabajo potencian las propiedades y cualidades de los recursos naturales propios del territorio articulándose con los procesos culturales simbólicos. Creándose una tecnología que adquiere viabilidad a partir de las propias condiciones físicas de la zona. Intentan un equilibrio entre todos los factores integrantes del ecosistema. De ahí la cualidad intrínseca del sistema productivo: la sustentabilidad.

Durante cientos de años los chinamperos funcionaron como participantes y controladores internos de todo el proceso productivo. Ellos, a pesar de los cambios o fracturas que sufrió el ecosistema del valle en especial de la parte sur de la cuenca; realizaron los cambios necesarios para las condiciones locales. Propiciando el reciclaje de materiales e incrementando su eficiencia energética. Para lograr que las chinampas permitan practicar una agricultura independiente del régimen de lluvias.

Sin embargo, es conveniente, hacer ver que la «artificialización» de los factores que intervienen en el proceso es un hecho desde finales del siglo XX. Porque al traer tierra de otros ecosistemas y hacer uso de agua tratada para llevar adelante la producción de flores y hortalizas repercute en la caracterización que se hace del sistema como sustentable, por consiguiente, se está poniendo en peligro a otro conjunto de flora y fauna.

Ya se comentó que la zona mantiene desde sus inicios un importante intercambio de productos con zonas cercanas y lejanas. Esto es, el significado que se le da al fin de su trabajo tiene un alto valor simbólico. No obstante, esta forma de significar su proceso productivo, se ve trastocada por el dominio de los mexicas. Considero que la lógica expansionista de los nahuas mexicas, aunque esté permeada de una cosmogonía específica, repercute en el tipo de relaciones tanto al interior de las comunidades como entre los mismos grupos de Mesoamérica.

Se consolida de esta manera la preocupación por generar un excedente que se convierte en tributo para la ciudad de México Tenochtitlán. Así, Xochimilco se consolida como espacio de productores de alimentos.

Sobre los dictados de la forma de apropiación del excedente, es conveniente subrayar la propuesta arriba expuesta, porque tienen que ver con los mecanismos del tributo. La forma como se obtiene el tributo en aquella época se da a partir del potencial productivo de cada comunidad. Pero, también, como ya se mencionó, dependía del nivel de resistencia que oponía el grupo. Esto es, en caso de que existiese una fuerte oposición al dominio mexica, esas comunidades eran desintegradas, consiguientemente, aquel territorio era poblado por nahuas. En otros casos, solo sustituían a sus dirigentes por «señores» nahuas.

En lo general, como bien lo señala el antropólogo Bonfil Batalla, el proceso de «nahuatlización» de Mesoamérica se dio a partir de dejar a los dirigentes oriundos de las comunidades (señores: Teutli) y respetar las formas de organización, tradiciones, ritos que en el fondo no variaban mucho, es decir, tenían la misma raíz y, además, se dejaba el uso de la lengua propia de cada comunidad tributaria. En este sentido, se piensa que fue el caso de la comunidad de Xochimilco: aportar fuerza de trabajo para la obra pública, alimentos, y parece ser, que también guerreros durante la defensa de la ciudad de México Tenochtitlán.

2.7. ORGANIZACIÓN SOCIAL, ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO, FORMAS DE PROPIEDAD DE LOS RECURSOS (FASE COMUNIDAD XOCHIMILCA 1194-1521)

Para entender el contenido de la estructura organizacional de la comunidad xochimilca durante el llamado período posclásico hay que reflexionar en torno a la idea de que es una Ciudad Estado. Es decir, hay que meditar en las implicaciones que conlleva la construcción de una infraestructura propia para llevar adelante actividades administrativas, políticas, religiosas y económicas desde 1240.

La Ciudad Estado xochimilca es desde entonces una comunidad con alto grado de complejidad. Existe una población estratificada materializada en grupos especializados en actividades económicas, políticas y religiosas. Existe una elite política; se comenta que en el caso de Xochimilco se pone en acción una forma de gobierno colegiada llevada adelante por los nobles.

También están presentes grupos de sacerdotes y militares. La existencia de una burocracia bien constituida y un gran número de trabajadores dedicados tanto a la agricultura como a otras actividades fue una realidad. Las cualidades de la zona en términos de su habitabilidad (riqueza) se convierte en un «foco» de atracción de otros grupos étnicos dinamizando la vida interna y comercial.

Para construir una imagen de la vida cotidiana de la población se sugiere retomar la propuesta de que tiene que ver con la forma de las ciudades estado del posclásico. Pero, no hay que descuidar que tanto los xochimilcas, colhuas, tecpanecas, chalcas, tlahuicas, entre otros grupos oriundos del valle, tienen sus propias manifestaciones culturales que se traducen en el terreno de la vida cotidiana. Esto es, expresan su particularidad como grupo según sus propias necesidades locales. Sus ritos a deidades nativas y su organización social y productiva tienen su propia intensidad.

Por ejemplo, en cuanto a la organización del territorio se dice que el concepto centralista en el cual el templo está ubicado jerárquicamente en un punto clave y sobresaliente y a partir de él se organiza todo el ordenamiento urbano a base de barrios: calpullis.

Además, no hay que perder de vista la importancia que tiene el mito en torno al significado que se da al hogar, pueblo, comunidad, territorio. Esto es, su obra arquitectónica responde esencialmente, al mapa cósmico territorializado. Ordenamiento que se observa en casi todas las ciudades estado del posclásico.

Una forma de organización social que sobresale es el calpulli. Existe una copiosa información en ya una abundante bibliografía sobre este tema. Aquí solo cito los datos que ofrecen López y López: (1996). El historiador y el arqueólogo, efectivamente, se abocan a hablar del grupo nahua mexicana, pero, bien se puede extrapolar su visión al territorio que nos ocupa.

Extendernos en las citas porque nos dan un panorama general del origen y el porqué de su trascendencia. Su contenido coadyuva a construir una imagen sobre la forma de organización que prevalecía en la comunidad nahua y que de alguna manera –su esquema organizacional- trascendió en el trazo de la comunidad de Xochimilco. Definitivamente, es interesante la propuesta de los estudiosos cuando reflexionan sobre el origen, funcionamiento y trascendencia del calpulli. Así, lo significan como una institución sustentada en rasgos gentilicios preestatales y debido a su adaptabilidad sobrevive a otras formas de organización «sociopolíticas».

...Uno de los aspectos medulares del estudio de la organización socioeconómica de los mexicas y sus vecinos [es] el que se refiere a las formas de constitución de la familia y la manera en que las unidades domésticas organizaban su producción y consumo [...] El análisis de documentos coloniales ha dado a conocer que después de la conquista las unidades habitacionales alojaban familias nucleares (las formadas básicamente por padre, madre e hijos) o familias extensas (las que reúnen dos o más familias nucleares, generalmente encabezadas por la que constituye el tronco familiar). Esto ha sido proyectado al Posclásico tardío. Basados en las mismas fuentes, los especialistas suponen que la mayor parte de la población estaba adscrita al segundo tipo de familia. (López y López (1996: 198-199).

... Es mayor la información sobre el nivel organizativo inmediato superior: el calpulli. A pesar de ello hay dos corrientes principales de interpretación [...]

Para la primera corriente [...] el calpulli fue esencialmente una forma de organización gentilicia que incluía entre sus elementos constitutivos la vecindad territorial de las familias componentes. Sus características básicas eran muy antiguas –preestatales- y se conservaron debido a la capacidad de adaptación de la institución a los cambios de las estructuras políticas en que se inscribió el calpulli a lo largo de la historia (López y López: 1996: 199).

La segunda corriente [...] privilegia el aspecto territorial administrativo del calpulli. Según esta interpretación, cada calpulli era una demarcación en la división política de los asentamientos hecha por el gobierno estatal con los propósitos principales de recolectar el tributo y reclutar trabajadores.

[...] siguiendo la primera de las corrientes [arriba expuesta]. Ante todo es necesario subrayar que era un conjunto de numerosas familias emparentadas entre sí que reconocían como protector común al calpultéotl o dios patrono del calpulli. De éste derivaba míticamente la profesión de sus protegidos: su dios les había heredado el oficio que transmitían religiosamente de padres a hijos y que los caracterizaba frente a los miembros de otros calpultzin (López y López: 1996: 199).

Las ciudades del Posclásico estaban divididas en barrios, cada uno de ellos ocupado por un calpulli. Sin duda fue muy importante el carácter territorial-administrativo del calpulli en este contexto estatal; pero de ninguna manera constituyó el meollo de la institución. Está claramente demostrada la existencia del calpultin no asentados en un territorio e independiente de cualquier gobierno estatal. Los casos típicos son los grupos emigrantes del Posclásico, que se segregaban de las grandes poblaciones y viajaban organizados en calpultin. Los mexicas, por ejemplo, después de una larga travesía, fundaron Tenochtitlán, dividiendo el territorio de la isla de acuerdo con el número de sus calpultin. Es claro aquí que la institución [parental] generó la demarcación (López y López: 1996: 199).*

*Según las fuentes documentales, los emigrantes salieron de Aztlan bajo la protección de su patrono, el dios Huitzilopochtli, quien les había prometido un futuro de gloria y de riquezas. Viajaban agrupados en las típicas colectividades llamadas **calpultin**, formando un cuerpo que sufrió escisiones graves y recomposiciones durante las muchas décadas de migración. Cada calpulli portaba la imagen de su patrono particular y tenía su propio jefe. Al parecer todos estos dioses estaban subordinados a Huitzilopochtli. (López y López: 1996:192)

En lo que concierne a las formas de tenencia de los recursos naturales durante la fase de la comunidad xochimilca se puede decir que los tradicionales fines de la producción puestos en práctica por los grupos aldeanos son trastocados por el ritmo que adquiere la vida de la civilización mesoamericana. Específicamente, al instaurarse las ciudades estado teocrático demandaban importantes excedentes para la manutención de sus elites sacerdotal y militar.

De esta manera se diversifican las formas de tenencia de la tierra, del lago, de los bosques, en fin de todos los recursos naturales. Y todos los productos derivados del trabajo «pasan» por un proceso de resignificación. Está ya el germen de la noción de propiedad inyectada por el Estado. Lo cual incide en los ritmos, el tiempo, el sentido y significado de las cantidades que hay que producir al interior de las comunidades. Surgen formas complejas y complicadas de tenencia estatal, comunal, individual y, posiblemente, privadas.

2.8. VISIÓN DEL MUNDO, LO SAGRADO, MITO, RELIGIÓN (COMUNIDAD XOCHIMILCA 1194-1521)

Al reflexionar sobre el mundo de lo sagrado de la comunidad continúo con la perspectiva trascrita desde del inicio ensayo, en donde ubica a la dimensión religiosa como parte constitutiva de la consciencia que se configura y reconfigura de acuerdo a cada circunstancia. Me concentro, en este sentido, en una de las prácticas sacras de los grupos nahuas: el sacrificio.

Efectivamente, la comunidad xochimilca gira en torno al mundo rural. Mantienen una intensa vida campesina, consiguientemente, su cosmogonía está a tono con dicho «orden». Es de suponerse que su universo de significaciones, no solo es compleja y profunda, sino muy meditada, tienen como raíz la estructura paleolítica y el mundo de los pueblos autóctonos del valle. La «huella» nomádica de los pueblos nahuatlacas está impregnada en su psique y se incorpora al mundo sedentario agrícola. Se producen nuevas configuraciones y reconfiguraciones míticas incentivando su imaginación y sus expresiones culturales. Todo esto se concretiza en un fuerte temperamento.

Además son tocados por las creaciones míticas civilizadoras mesoamericanas. Puedo inferir, por consiguiente, que el ritmo, y contenido de la religiosidad del grupo está marcado por los mitos «globalizadores» como el de Quetzalcóatl y otros dioses del panteón mesoamericano. Pero también insertan sus propias deidades provocando ciertas tensiones. Su cosmovisión no es del todo estática y equilibrada como el de otras religiones.

Eliade (1976: 15-71) comenta que el hombre antiguo no concibe al mundo y sus partes sin aceptar que en cada elemento y acto existe una fuerza sobrenatural que les da origen. Así ven la vida los miembros de las comunidades prehispánicas. Ellos sentían que la belleza, las fuerzas de la naturaleza y la complejidad de su entorno se debían a una multiplicidad de dioses; esto era la causa oculta de los fenómenos. Gracias a los ritos, entre ellos el del sacrificio (intercambio), dirigido a las deidades se presenta la lluvia, el viento, el fuego, el agua. El hombre vivía compenetrándose con el ritual, a cada uno de los elementos y a su respectivo dios. Así se manifiesta el «poder de lo sagrado». El hombre, por tanto, es el colaborador de las deidades al contribuir con su energía y con su vida propia a la continuidad de los ciclos y a la renovación de las criaturas.

El rito del sacrificio colectivo adquirió enormes proporciones simbólicas porque de esa forma se busca la comunicación trascendental con los dioses quienes «apreciaban» la sangre humana. Motivo que impulsaba a generar multitudinarios sacrificios (intercambios). Una parte de los rituales significaba el «pago» por los favores divinos por la vida humana. Otros tienen la finalidad de preservar la permanencia del cosmos. De esta forma la simbología que representa la práctica del sacrificio es constitutiva y constituyente de aquellas comunidades. Y, consiguientemente, al no ponerse en escena esas actividades durante la vida cotidiana, los ciclos que conforman el universo no se cumplen, por tanto, se disocian los «eslabones» de la vida y reina el caos.

En este sentido afirman etnohistoriadores que el sacrificio es un rito en toda la regla, debe concebirse como un místico y magnífico acto religioso. Como todos los actos religiosos nahua forman parte de un intenso trabajo de revitalización. Por ejemplo, para que el sol nazca, cada mañana; para que la noche nos invada y broten las estrellas; para que la guerra eterna logre sus frutos, para que el hombre se transforme en un hombre superior. De esta manera los ritos están presentes en toda la evolución de la especie para justificar su misma existencia.

La investigadora *González (1985: 25-38)* en su libro “El Sacrificio Humano entre los Mexicas” comenta en su obra que coexisten diversas significaciones en la práctica del sacrificio en las comunidades prehispánicas. Su función, a través de su evolución tuvo distintos usos u objetivos; el que sobresale es el de ser un «argumento civilizador» que busca dar respuestas a las interrogantes del ser; en este sentido, trabaja por la unidad y la cohesión de la comunidad. Sin embargo, parece que un poco antes de la llegada de los españoles el objetivo ideológico (de sujeción) hacia los pueblos era el motivo principal para su puesta en escena: el mito sufría un proceso de degradación.

...El sacrificio es un rito y, como tal, persigue el mismo fin general que éste, es decir, forma parte de una acción simbólica que se cree capaz de afectar el mundo sobrenatural y reproducir el orden establecido; no es sin embargo, el único rito mediante el cual se puede establecer la comunicación con lo sobrenatural; también se puede hacer mediante oraciones, ofrendas o prácticas ascéticas (González: 1985:.25-38).

CAPÍTULO 3

LA PUERTA DE ENTRADA A LA MODERNIDAD

3.1. CONQUISTA DE OCCIDENTE (1521-1857)

La conquista de occidente es el inicio de la instauración de un modo de vida que se rige bajo las leyes del capitalismo. Éste se contrapone con el mundo de la comunidad. Es el inicio de un programa civilizatorio que tiene como fin alcanzar la imagen que brindan los países de Europa. Es, pues, nuestra entrada a la modernidad en donde la forma de vida económica tiene como eje el cálculo y el fin egoísta.

Existe ya un largo trecho recorrido por investigadores que han trabajado sobre el tema del descubrimiento de América. También existe una amplia bibliografía, con muy diversos puntos de vista, sobre el significado de ese fenómeno. No obstante, a pesar de que han pasado más de quinientos años de aquél acontecimiento, todavía hoy, despierta fuertes polémicas sobre el cómo debemos de conceptualizar los sucesos del siglo XV.

En este sentido algunas personas se refieren a aquellos acontecimientos como un simple encuentro cultural entre dos pueblos. Otros hablan de que es un fenómeno sincrético de dos culturas, en donde, una se superpone a otra a través de la violencia. También se comenta que es el proceso de una violenta colonización que tiene el objetivo de destruir a los pueblos amerindios utilizando todos los recursos para exterminar todo lo que tenga que ver con el mundo indígena. Por lo mismo, se piensa que la conquista es la derrota del mundo precolombino. Pero, los hechos nos dicen que no murió.

Actualmente, Carlos Montemayor comentaba que el mexicano se caracteriza por tener actitudes esquizofrénicas ante la cuestión indígena. Es decir, acepta su pasado indígena

por las enormes aportaciones culturales, pero, niega la existencia de casi 10 millones de indígenas que representan los herederos directos de aquella cultura mesoamericana

Los comentarios sobre nuestro pasado precolombino, en lo general, siguen estando cargados de adjetivos. Esto es, solo denotan algunos aspectos del referente histórico, pero, no alcanzan a explicarlo en toda su complejidad.

Para el objetivo de este ensayo de tesis en esta parte se intenta hacer notar las consecuencias del proceso de conquista dirigiendo nuestra mirada a sus efectos en la naturaleza. Específicamente, focalizo la atención en el espacio de la comunidad xochimilca.

Lo que sí es una verdad histórica es que el hecho de que el llamado «encuentro» significa la imposición de otra lógica sobre el mundo imaginado de las comunidades antiguas. Las consecuencias de este suceso solo se pueden caracterizar como la devastación de la población originaria.

Efectivamente, dicho fenómeno fue el inicio de grandes transformaciones de la humanidad, no solo en España y Europa, también el mundo vivía momentos decisivos en donde se estaban creando las pautas sobre cómo iba a ser el futuro de la especie homo sapiens. Es decir, el nuevo sistema económico político y social ya era un hecho. El capitalismo en su fase originaria se dio a costa del saqueo y la destrucción de miles de pueblos.

...la acción española fue una empresa imperial: la cruz, la espada y la corona. Fusión de lo militar, lo religioso y lo político. Dos palabras definen a la expansión hispánica: conquista y evangelización. Son palabras imperiales y, asimismo, palabras medievales. La conquista de América por los españoles y los portugueses no se parece a la colonización griega o inglesa sino a las cruzadas cristianas y a la guerra santa de los musulmanes. Incluso la sed de oro de los conquistadores corresponde a las ideas de botín y pillaje de los guerreros musulmanes y cristianos (Paz: 1982:28).

Ciertamente, con la llegada de Occidente a América se genera un permanente conflicto entre dos visiones del mundo. Los españoles no traían en su mente la sensibilidad renacentista de un Miguel Ángel, de un Leonardo da Vinci o un Dante, tampoco fueron buenos conductores de las ideas de la Ilustración, ni de los avances de la naciente ciencia. Ellos encarnaban un sistema valorativo en boga: la ética del saqueo.

La dinámica que adquiere su presencia se proyecta en su relación con el mundo material y social de las comunidades. Así, el pragmatismo, la visión de la economía mercantil, el comercio y los valores de cambio, lentamente, pero muy lentamente penetran en las mentes de los pobladores nativos y alteran los ritmos de la vida cotidiana de la gente.

Por lo mismo, la llegada de occidente, a través de éste tipo de español, nos ayuda sobremedida para entender las características del proceso de occidentalización. O sea, nuestra «caída» al mundo moderno siempre se ha interpretado como un proceso lleno de contradicciones por intentar cumplir con ciertos cánones.

Así, la lógica del mundo moderno llegó a México como catástrofe: cuanto era sólido fue disuelto en aire, cuanto era sagrado fue profanado. El viejo mundo indígena fue arrasado, fueron destruidas sus seguridades, sus relaciones interiores, sus intercambios con el cielo, la tierra, el agua y el fuego, su cultura y sus creencias, y menos de diez de cada ciento sobrevivían al comenzar el siglo siguiente al de la conquista (Gilly: 1988: III-IV).

La Nueva España fue una realidad que adaptó de manera apresurada e irreflexiva el programa de la modernidad. En los hechos, el país, casi siempre, se ha comportado por intentar ser una imitación de las grandes metrópolis, lo cual ha ocasionado la deformación de nuestro pasado y tradiciones culturales, sin haber logrado ser, hasta ahora, una república realmente moderna (Paz: 1982: 24).

Por tanto, consideramos que la discusión sobre comunidad versus sociedad debería de pensarse en términos de cuál es el proyecto civilizatorio que realmente responde a las necesidades de la especie humana. Y podríamos discutirlo en torno a cuáles son aquellos elementos posibles para la sobrevivencia de la especie. Por ejemplo, en el comienzo de la

conquista fueron el objeto de la destrucción para «civilizar»; posteriormente, con los gobiernos liberales, se les reconoce, pero, avasallándolos; luego, con la revolución es de reencuentro e integración, pero, sin saber con certeza a qué las integraban.

Y, ahora, a partir de los movimientos sociales de 1994 salen a flote los miedos de la sociedad mestiza y criolla, al sólo reconocer los derechos de los pueblos indígenas como grupo culturalmente específico, pero, no aceptan –constitucionalmente hablando- su capacidad para autogobernarse, porque sienten que se cuestiona la integridad del ¿estado nación?

De esta manera el programa de Occidente se ha confrontado con la comunidad. Las élites intelectuales coadyuvan conformando un discurso legitimador para el grupo en el poder. Emerge el liberalismo y el positivismo, en donde a la comunidad se le observa como parte de la historia de la humanidad que debe desaparecer por significar lo contrario a individuo, sociedad, progreso, en una palabra, obstaculiza la modernización.

Al mismo tiempo, otras instituciones ejercen sus funciones coadyuvando al control de las mentes de la población indígena: La Iglesia y sus misioneros. Es a través del sistema educativo como conforman las conciencias vía una concepción del mundo, la cual la podemos detectar en su relación con el medio natural y social.

3.2. CIUDAD DE MÉXICO COLONIAL Y MEDIO AMBIENTE (SIGLO XVI AL XIX)

Es un lugar común decir que las razones del conquistador para construir la principal ciudad del imperio español sobre las ruinas de Tenochtitlán tuvieron que ver con motivos de estrategia militar; pero, sobre todo, para «montarse» en el prestigio de la anterior civilización: tomar los símbolos de una cultura para dominarla es una práctica común de los imperios.

El único camino para el crecimiento de la ciudad antigua mexicana se da a partir de un tipo de urbanismo lacustre, el cual toma en cuenta la fragilidad del ecosistema de la cuenca.

De esta manera la ciudad de México Tenochtitlán se expande en todas direcciones por medio de chinampas hasta llegar a unirse Tenochtitlán con Tlatelolco.

La catástrofe ambiental de la cuenca del valle de México empieza durante la colonia. La ciudad crece hacia el poniente debido a sus características geográficas. El hecho de estar sobre un islote los asentamientos humanos obliga a ligarse lo más pronto posible con tierra firme; o sea, hacía Tacuba, Azcapotzalco y Tepeyac.

El relleno de los canales aztecas para construir calzadas elevadas empezó a obstruir el drenaje superficial de la cuenca y empezaron a formarse grandes superficies de agua estancada [...], mientras que el pastoreo y la tala de laderas boscosas que rodeaban a la cuenca aumentó la escorrentía superficial durante las intensas lluvias del verano. La primera inundación severa ocurrió en 1553, seguida de nuevas inundaciones 1580, 1604, 1629, y posteriormente a intervalos cada vez más cortos [...]. Durante las temporadas de secas, por otro lado, los lagos se veían cada vez más bajos. Humboldt, describió este fenómeno en 1822 en su Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España (Ezcurra: 1990: 40-41).

Así, con la llegada del español se ocupa el espacio y la tierra para fines específicos relacionados con la organización de una nueva sociedad, la introducción de sistemas de producción y nuevas tecnologías desecha los sistemas de producción tradicionales. De esta manera, la conquista se consolida a partir de «mentiras fundamentales»: todo lo nativo no sirve.

...la cultura como la tecnología de los pueblos sometidos era inferior y atrasada con respecto a la europea y, la segunda, que los recursos del nuevo continente eran prácticamente ilimitados. De esta forma se justificó plenamente la destrucción y eliminación de las formas y sistemas preexistentes. Además, al considerarse los recursos ilimitados, no hubo mayor preocupación por su tasa de extracción (Gligo y Morello: 1980: 136).

Sin embargo, en este sentido también se comenta que algunos elementos de la cultura española logran coexistir con la idea del espacio que tenían los pobladores oriundos de mesoamérica. Por ejemplo, el uso tradicional de la rica flora mexicana, armonizan bien con la tradición árabe española de los patios y jardines interiores.

Otro elemento urbanístico de gran importancia social, compartido por la cultura azteca y española, era la existencia de grandes espacios abiertos en el centro de las ciudades, rodeados de los principales centros ceremoniales, religiosos y de gobierno, y generalmente cerca también del mercado de la ciudad [...]. Así las plazas y los mercados en general y el zócalo de la ciudad en particular, se convirtieron en los ejes de la vida colonial, la arena pública donde las clases sociales se daban la cara, el lugar de encuentro donde los elementos aztecas y españoles se fueron mezclando lentamente en una nueva cultura (Ezcurra: 1995: 40).

Como un dato sobresaliente que hay que subrayar para entender la forma de explotación de la tierra y que se pone en práctica en la comunidad xochimilca es que casi durante los tres siglos de coloniaje es la llamada encomienda la forma de organización para el usufructo de los recursos. Es al encomendero de Pedro de Alvarado a quien se le concede los territorios de Xochimilco.

...Las encomiendas se originaron no en función del usufructo o de la propiedad de la tierra, sino en la asignación de un grupo de indígenas a algún conquistador con objeto de que éste le sirviera de protección y que posibilitara su educación. La encomienda derivó a la usurpación de las tierras de los indígenas y a la sobre explotación de ellas, al sometimiento de los indios a un régimen esclavista y, por consiguiente, a la creación de un excedente económico para el encomendero, lo que le permitió ascender económicamente y socialmente (Gligo y Morello: 1980: 139.).

Así, el dominio se consolida a partir de los sistemas y formas de tenencia de la tierra: el monopolio señorial sobre la tierra agrícola, la ideología paternalista de la encomienda y el control sobre los mecanismos de intercambio, poder y representatividad.

Al mismo tiempo, según el punto de vista de los urbanistas, la ciudad de México durante los tres siglos que duro la colonia no pasó de lo que hoy es el primer cuadro del Distrito Federal (12 km cuadrados). Este dato proviene del análisis del libro de Garza (1985:155-156). Este mismo autor ofrece en su libro ideas interesantes que ayudan a elaborar algunos puntos de vista sobre las determinantes del crecimiento de la ciudad durante más de cien años. En este sentido nos dice:

...la política del desarrollo económico genera un estilo de urbanización, que es la que finalmente le da la fisonomía a la urbe. Así comenta que cualquier política repercute en la organización territorial de las actividades económicas y de la población, y se puede constituir en un determinante histórico de su concentración espacial (Garza: 1985:155-156).

A reserva del carácter estructuralista de la propuesta me parece interesante la hipótesis porque de alguna manera el investigador menciona y ofrece datos importantes sobre la dimensión económica de la urbe y como se convierten en factores, sino determinantes, si con enorme peso en la configuración de la ciudad colonial.

Por tanto, el desarrollo del país está supeditado al interés metropolitano. La fuerte dependencia con la economía de la metrópoli permite solo el impulso del sector primario agro-exportador e incentivo a la economía fabril artesanal. Forma de desarrollo que implica que no se dieran los procesos característicos de las sociedades europeas industrializadas en donde los fenómenos migratorios campo-ciudad es una constante. Y, consiguientemente, la incorporación de la fuerza de trabajo, expulsada por la destrucción de las comunidades campesinas, no se incorpora a ningún proceso de proletarización, porque, simplemente, no hay crecimiento de una infraestructura urbana que dé sustento al crecimiento económico industrial.

El tipo de inversión productiva, durante casi los tres siglos de colonia, se dirige a cofradías, gremios, obrajes, talleres artesanales y en una fuerte presencia de capital comercial. Indicadores que denotan y connotan la forma de crecimiento físico de la ciudad y el escaso crecimiento poblacional que se dirige hacia zonas más seguras y menos profundas del lago.

Así pues, en este contexto continúan las «interferencias» que alteran el paisaje y el ecosistema de la cuenca del valle. Estas tienen que ver con obras para las actividades agrícolas sustentadas en la tecnología traída por los españoles. Atajan para el riego de sus sementeras a los arroyos y ríos que entran a las lagunas. Al mismo tiempo, construyen una infraestructura para satisfacer la demanda del vital líquido para el consumo doméstico. Los manantiales de Chapultepec y de Santa Fe que se derramaban en los lagos de los alrededores de la ciudad son capturados.

El ecosistema de la cuenca sufre un duro golpe cuando se construyen obras de drenaje destinadas a secar los lagos para evitar las frecuentes inundaciones que sufre el primer cuadro. Estas alteraciones ponen en evidencia las diferencias culturales entre quienes desarrollan un concepto de urbanismo lacustre y quienes imponen una nueva traza artificial de ciudad, la cual es totalmente incompatible con la naturaleza de la cuenca.

La ciudad de México era la localidad más grande en las colonias americanas, pero, el carácter primario de la economía novohispana nunca le permitió alcanzar una elevada preeminencia sobre el resto de las ciudades. Los límites históricos a su tamaño durante todo el siglo XVIII fueron establecidos por el nivel de desarrollo de la explotación minera y agrícola en la interacción con la estructura política. El que la minería y la agricultura fueran las actividades principales explica el patrón de dispersión de la población y la inexistencia del fenómeno de primacía urbana. Su papel de ciudad principal se derivó de la estructura política altamente centralizada que le otorgó la función de centro administrador y de intercambio de mercancías (Garza: 1985: 73).

Ciudad de México: número de habitantes en los siglos XVI, XVII; XVIII y XIX		
POBLACIÓN EN MILES		
Año	País	Ciudad de México
1525	-	30
1570	-	21
1650	-	56
1742	3 336	98
1793	5 200	113
1803	5 387	137
1810	6 122	180
1823	6 800	165

Fuente: Garza: 1985 p. 68

3.3. LA MODERNIDAD LIBERAL (1857-1910)

En esta parte del ensayo el propósito es hacer notar las características del programa liberal y las repercusiones que tuvieron las Leyes de Reforma en nuestra circunstancia, en específico, en el territorio de la comunidad de Xochimilco.

Los hechos históricos nos muestran que Juárez en aras de modernizar al país y apoyado en las premisas del pensamiento liberal intenta consolidar el Estado Nación. Se confronta con todo lo que se contrapone al espíritu económico y político de los enciclopedistas franceses. En este sentido los intereses encabezados por el clero y las formas de organización de las comunidades son los directamente afectados. La historia nos dice que los resultados de la Reforma liberal son desiguales para la evolución del país. Por lo mismo, es conveniente hacer ver que durante el último cuarto de siglo XIX se gestan las contradicciones para la revolución social de 1910.

La idea de Augusto Comte de «orden y progreso» seduce a los intelectuales mexicanos de finales del siglo XIX. Intentan, bajo estas premisas, explicar nuestra circunstancia; pero, sobre todo, crean las condiciones institucionales-educativas para que se constituya en la mente de los individuos la visión positivista de la sociedad. Gabino Barreda, intelectual mexicano, es el que realiza una interesante adaptación del filósofo francés. La tarea que realiza éste se dirige a los contenidos de los programas del gobierno en el área de la educación. A tal grado llega a ser la influencia de esta corriente de pensamiento en nuestra mente que la metodología funcionalista es la que predomina para el análisis de nuestra circunstancia.

Ciertamente, las transformaciones más importantes que sufre la fisonomía del país y de la ciudad de México las generan las Leyes de Reforma. Al aplicarse la ley de desamortización promulgada en 1856 de hecho se continúa con la tendencia a la destrucción del mundo indígena. O sea, la ley establecía que todas las fincas rústicas y urbanas de las corporaciones religiosas y de las comunidades indígenas se adjudicarían en propiedad de sus arrendatarios por un valor calculado a partir de la renta vigente. De esta manera las leyes de desamortización, en lo que se refiere a la vida urbana de la ciudad, abrió el camino a la ruptura de la traza colonial y facilitó la expansión urbana sobre terrenos que habían sido de la Iglesia, del ayuntamiento y de las parcialidades indígenas, como conventos, colegios, escuelas, potreros, huertas y tierras de labranza.

En este contexto, la «nueva» legalidad solo sirvió para acelerar un largo proceso secular de violentos despojos. Estas reformas permitieron, pues, el incremento del agio y de la especulación inmobiliaria, que desvió hacia estas actividades improductivas fuertes recursos líquidos. Por esta vía se favoreció el desarrollo del capital comercial. Mientras que los ingresos que obtuvo el Estado los destinó a financiar la guerra de reforma.

Hay que subrayar que la reorganización de la propiedad de la tierra y de la fuerza de trabajo agrícola a favor del gran latifundio laico se realizó no tanto a costa de la propiedad rural eclesiástica, cuya importancia se había ido reduciendo desde la expulsión de los jesuitas en 1776, sino fundamentalmente, a costa de la propiedad de las comunidades.

El efecto de las leyes de desamortización no fue inmediato. Su manifestación más notable se observó casi treinta años más tarde, cuando la burguesía porfirista comenzó a edificar un nuevo modelo de ciudad durante el auge de la revolución industrial. Se construyen nuevas colonias en la ciudad. Y en lo que concierne a la vida de las comunidades rurales éstas sufren un duro golpe al violentarse el « núcleo » que les sirvió de plataforma para lanzarse hacia la historia: la tierra es acaparada por las haciendas.

Otro suceso, de naturaleza política, que viene a sumarse a toda una serie de tomas de decisiones desde tiempo atrás, que, además, van configurando, lo que es hoy la ciudad de México, tiene que ver con el hecho de convertirse en sede de los poderes de la federación. Esto acontece el 20 de noviembre de 1824.

Estas medidas siguen configurando la centralidad política y económica de la ciudad. Dado que la industria requiere de una infraestructura, servicios y un mercado posible para su reproducción, se pone la semilla, esto es, las condiciones necesarias, ya desde el siglo XIX para que se localice la industria fabril en ella.

La factoría de aquel tiempo se caracterizaba por un escaso desarrollo tecnológico, lo cual las obliga a localizarse en zonas en donde existieran sus fuentes de energía: el agua de la periferia de la ciudad. Este fue el caso de la industria del textil y del papel (Loreto y Peña Pobre). Son sucesos que vienen a contribuir y a aumentar la elevada concentración económica y poblacional en la zona y, sobre todo, acelera las transformaciones del ecosistema de la cuenca.

Así, la expansión física y demográfica de la ciudad de México tiene una relación directa con las inversiones en infraestructura. Por ejemplo, la planeación y desarrollo del ferrocarril tiene como epicentro la ciudad de México. También la inversión en la electricidad favoreció el desarrollo de la industria de la zona centro del país.

Es evidente, pues, que cualquier política económica repercute en la organización territorial de las actividades económicas y de la población, y se constituyó en un determinante de su concentración espacial.

Durante el porfiriato, por primera vez, la cuenca de México dejó de ser considerada como una serie de ciudades distintas, vinculadas más por el comercio que por una administración central, y empezó a ser considerada como una sola unidad vinculada por un gobierno central y una industria de importancia creciente. Los ferrocarriles recién instalados comenzaron a traer campesinos a la cuenca en busca de empleo en las nuevas fábricas y varios pueblos cercanos al centro de la ciudad, como Tacuba, Tacubaya y Azcapzalco, fueron devorados por el creciente perímetro urbano (Ezcurra: 1995:47).

3.4. CIUDAD DE MÉXICO Y MEDIO AMBIENTE (ÚLTIMO CUARTO DEL S. XIX Y PRINCIPIOS DEL S. XX)

En lo que concierne al medio ambiente, se puede señalar, que durante el último cuarto del siglo XIX el ecosistema de la cuenca del valle se encuentra en el límite de su equilibrio.

Los habitantes de la ciudad comienzan a vivir en su cotidianeidad las consecuencias del proceso de desecación de los lagos del valle. Las repercusiones, van en muchas direcciones. Además, de los problemas de salud, es el hecho que los productores agrícolas observan «costras» de sales, conocida como «salitre». Ya está presente desde aquella época, en toda la cuenca ese proceso de salinización de los suelos en el tiempo de secas.

En lo que se refiere a la dinámica ambiental de la parte sur de la cuenca, podríamos detectar la continuación, todavía de manera mucho más violenta, de la destrucción del microecosistema de Xochimilco.

La hacienda de Xico es la responsable de la desecación del lago Xochimilco-Chalco. No obstante, algunos ríos y manantiales que abastecían los canales y los espejos de agua continuaban con sus funciones, lo que permitía la producción agrícola tal como la describen las pinturas, fotografías y algunas películas de esa época. Al confrontar los documentos y los relatos sobre la vida del Canal de la Viga que servía de medio de comunicación entre el antiguo mercado de La Merced y la zona productora de Xochimilco, ciertamente, nos llegan a transmitir la intensidad del mundo agrícola chinampero.

Es necesario dejar establecido que la invasión de las tierras de las comunidades por las haciendas en la parte sur de la cuenca se da a partir de las leyes de colonización decretadas durante el porfiriato. En la parte suroriental del valle se desarrolla la hacienda de Xico con una extensión de 9,812 hectáreas. También está presente esta forma de usufructo de la tierra en la parte que se conoce como la hacienda de Coapa, con 1,479 hectáreas. Ambas formas de explotación de la tierra causan daños a la naturaleza original y a los recursos lacustres de los pueblos: la caza y la pesca, prácticas milenarias sufren los embates de la modernidad porfiriana (Montaño: 1984).

Específicamente en el territorio de Xochimilco, dadas sus características geográficas de su superficie, la influencia del régimen productivo hacendario no tuvo fuerza. Sin embargo, existen algunos ranchos como el de Olmedo, la Noria y el de San Juan de Dios que ejercen influencia de tipo hacendario y los pobladores se integran como fuerza de trabajo.

ENTUBAMIENTO DE LOS MANANTIALES DE XOCHIMILCO (1905)

Un hecho crucial que va repercutir violentamente en la vida del microecosistema de Xochimilco es el proyecto del porfiriato de traer agua de donde se pudiera para saciar la sed de la población de la ciudad. Se invierten así 12 millones de pesos para obras de distribución de agua. Los efectos del entubamiento de los manantiales de Xochimilco se expresan con crudeza hasta los años cincuenta cuando los canales y los espejos de agua que quedaban en la zona sur desaparecen. A partir de esa fecha la zona de los canales es abastecida con agua reciclada.

3.5. FASE HISTÓRICA POSREVOLUCIONARIA (1910-1940)

En esta parte del ensayo nos referimos, a grandes rasgos, a la función que tiene la comunidad dentro del conflicto armado. Al mismo tiempo, reflexionamos sobre las consecuencias del levantamiento en los términos del reparto agrario en la ciudad de México. Es a partir del análisis de los datos relacionados con las cifras contenidas en el historial agrario de las comunidades del D.F. como se perciben las contradicciones entre

quienes han administrado esta ciudad en aras de la modernidad contra los pobladores que luchan por la puesta en práctica de actividades relacionadas con el mundo agrícola.

Es una verdad histórica que el proceso de modernización de la ciudad de México se da a costa de la destrucción de quienes fueron integrantes del movimiento armado de 1910; esto es, el crecimiento físico urbano industrial se da en la superficie de tierras ejidales y comunales.

Si observamos el historial agrario del Distrito Federal se detecta que desde 1918 se inicia el proceso de repartimiento de tierras a campesinos nativos de la ciudad de México. De esta manera, después de la revolución se crearon 43 núcleos agrarios. Fueron beneficiados 16,377 pobladores con 40,662 ha. Esto es, casi la mitad del territorio de los que hoy es el Distrito Federal (150,000 ha.) eran tierras en donde se practicaba la agricultura.

En lo que se refiere al historial agrario de los pueblos que integra la actual delegación de Xochimilco se puede comentar que después del conflicto armado el escenario es el siguiente. Se crean 7 ejidos: Xochimilco, Tepepan, Tulyehualco, San Gregorio Atlapulco, San Lucas Xochimanca, Santa Cruz Xochitepec. Fueron beneficiados 4,216 pobladores con 1,922 has. Al mismo tiempo, se dota en usufructo comunitario a 4 pueblos: San Andrés Ahuayucan, San Francisco Tlanepantla, San Mateo Xalpa, Santiago Tepalcatlalpan con 3,660 has.

Es necesario hacer ver que del total de los 43 núcleos agrarios dotados originalmente en la ciudad, la mayoría dejó de producir por una razón fundamental: *la tierra bajo su nivel de productividad*. Y, los que quedan están bajo la presión de los intereses inmobiliarios. Por tanto, en toda la superficie con vocación agrícola existen problemas relacionados con asentamientos irregulares. En este contexto, según declaraciones oficiales, se calcula que en la demarcación de Xochimilco existen aproximadamente 300 asentamientos que están ocasionando graves problemas de contaminación de los canales y los mantos acuíferos. Existe un caso que contrasta con la tendencia urbanizatoria: en el ejido de San Gregorio Atlapulco sigue produciendo y tiene el control de la tierra.

En cuanto al destino que tuvieron todos los demás núcleos agrarios en el D.F. Éstos ya se encuentran urbanizados. Sin embargo, existen todavía en Tlalpan, Tláhuac, Magdalena Contreras, Cuajimalpa, Alvaro Obregón, Xochimilco y Milpa Alta; sobre todo en las dos últimas delegaciones se dan prácticas agrícolas. Según datos oficiales existen más de 22,682 hectáreas de temporal en actividad agrícola en todo el D.F. Pero, sobresale el caso de Milpa Alta en donde la comunidad sigue sembrando 9,420 hectáreas y conservan casi 20,000 hectáreas de bosques. Mientras que en Xochimilco la superficie sembrada es de un total de 1,602 hectáreas (INEGI CENSOS: 2010).

En lo que concierne a la función de la población del sur durante el conflicto armado se dice que primero fueron carrancistas y después zapatistas. También se comenta que los caudillos constituyentes, sobre todo, el grupo sonoreense, refiriéndose a los campesinos de esta zona, decían: «zapatistas siempre van a ser». Y a partir de esa premisa, los pueblos de la zona fueron los primeros grupos sujetos de reparto agrario, para con el objetivo de amortiguar posibles conflictos. Así, se les restituye la tierra bajo la figura de ejido y a otros en los términos de ser reconocidos como comunidad. Dotaciones que van en contra del pensamiento de la corriente obregonense y callista quienes estaban abiertamente en contra de la comunidad por considerarla inmersa en tradiciones que se oponían a la modernidad del país.

En lo que concierne al crecimiento físico de la mancha urbana los especialistas hablan de un estancamiento económico y social que dura hasta la tercera década del siglo XX. Es a partir de los años treinta y cuarenta cuando la ciudad industrial inicia su acelerado desarrollo hacia el oriente del D.F.

3.6. PERÍODO DE DESARROLLO INDUSTRIAL (1940-1982)

A partir de la idea de que el urbanismo significa en la sociedad moderna la construcción artificial de las condiciones necesarias para la producción y reproducción de un sistema social en este caso el capitalismo. Suceden radicales transformaciones en todos los espacios que tradicionalmente ponen en acción actividades vinculadas a la agricultura. De esta manera el impulso de una ciudad moderna en la cuenca de México se convierte ya en un proceso irreversible que bien se puede caracterizar como la integración gradual de los

distintos escenarios de interacción social (regiones culturales) a un sistema intersocietario o sociedad compleja.

En esta parte del ensayo describimos las determinantes e implicaciones que tiene el proceso de modernización industrial en la ciudad de México hacia el medio ambiente de la cuenca. Nuestra intención es, como ya lo he venido señalando desde la «llegada» de la racionalidad occidental, subrayar que el fenómeno relacionado con el crecimiento industrial es el factor físico material que degrada aceleradamente los recursos naturales originarios de la cuenca del valle.

Esto es, a partir de la puesta en práctica de un modo de vida que violenta la naturaleza y que recurre a una tecnología (planta industrial) que se caracteriza por ser alta consumidora de energía (petróleo), y, al mismo tiempo, es generadora de desechos y de la contaminación ambiental. Es como se crean y consolidan los factores que dan al traste con el ecosistema de la cuenca del valle.

Obviamente, para que se cumpla tal degradación ambiental debe de estar acompañado de otros procesos políticos, sociales y culturales. Es el caso de la consolidación de una «elite» de políticos, empresarios e intelectuales identificados con la ideología que propugna por la cultura de una existencia confortable y patrones de consumo según el llamado «modo de vida americano».

Ciertamente, el estilo de desarrollo impulsado en México a partir de la década de los cuarenta aceleró la tendencia a la concentración económica en un territorio que históricamente estuvo destinado a las civilizaciones agrícolas.

Lo cual, implicó la construcción de obras de infraestructura urbana indispensable – condiciones generales de la producción- para satisfacer la demanda de comunicaciones (red de carreteras), sistema de ductos para transportar hidrocarburos, sistemas eléctrico, y, llevar adelante obras para la dotación de agua y saneamiento.

Esencialmente, lo que se busca de parte de las distintas administraciones del gobierno federal es modernizar a México. Esto es, se busca alcanzar un punto de llegada [el modelo de las sociedades occidentales] que debe tener como imperativo alcanzar de parte de toda la sociedad altos niveles de vida. E implementar toda una serie de estrategias sustentables para el desarrollo de una infraestructura que se complemente con la meta propuesta.

Sin embargo, llevamos quinientos años en proceso de modernización y se sigue discutiendo las estrategias para dicho fin. Mientras que los pueblos tradicionales demuestran tener la capacidad de supervivencia muy superior a las hipótesis que proponían algunos teóricos del desarrollo lineal.

Ahora bien, ya desde mediados de la década de los ochenta se discute cuál va a ser el camino a tomar ante el fenómeno de la globalización: nuestra inserción en el nuevo patrón de acumulación de capital. Exportador de recursos naturales, de mano de obra e importador y consumidor de productos terminados: alimentos, tecnología y gasolina.

3.7. CIUDAD DE MÉXICO Y MEDIO AMBIENTE (ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XX)

Como ya mencione arriba el proceso de industrialización recurrió a un tipo de tecnología de uso altamente intensiva de capital y energía, lo cual ocasionó graves desequilibrios en distintas áreas de la realidad. Por ejemplo, se continúa con la dependencia del exterior. Lo que ocasiona fuerte presión de la balanza de pagos por su masiva demanda de insumos materiales, tecnología y financieros importados.

Además, el «programa» instaurado en nuestra circunstancia conlleva un modo de vida que tiene que ver con las sociedades de occidente, en particular con Europa y Estados Unidos. Por tanto, la industria gira en torno a satisfacer las necesidades creadas en los pueblos antiguos que los ha llevado a una carrera, sin fin, hacia el consumo suntuario: automóviles, bienes duraderos de consumo, productos electromecánicos y electrónicos. Procesos fuertemente incentivados por la revolución en las telecomunicaciones. Esto es,

para cumplir sus propósitos el «programa civilizatorio de la modernidad de la segunda mitad del siglo XX» recurrió a los medios de comunicación y los novedosos sistemas de mercadeo y créditos de consumo.

Esta forma de organización de la producción trajo consigo dejar sistemas productivos preexistentes por el hecho de que nuevos métodos, criterios, tecnología, maquinaria y formas de organización importados, que recurren a empleo intensivo de capital y energía han estado desplazando y reemplazando fuerza de trabajo. Así, al imponerse esta estrategia a otro ritmo de vida y a un patrón productivo tradicional surte efectos negativos para la mayoría de la población nativa.

Las elites locales y los grupos de altos ingresos se empeñan en proseguir por la senda de una «construcción artificial» de la sociedad. De esta manera la ciudad se consolida como centro concentrador de insumos materiales provenientes de la agricultura, la pesca, la minería. Lo que la convierte en un espacio en donde se procesa la mayor parte de los insumos, y es el sitio donde se consumen y acumulan la mayor parte de los productos correspondientes. Así mismo, es en donde se concentra el mayor número de habitantes que generan una enorme cantidad de desechos y residuos contaminantes que se descargan al aire, agua y tierra, o sea, la biosfera.

Consideramos que hay que insistir con base al horizonte que estamos desarrollando, tomar en cuenta, lo más posible, en los factores de naturaleza exógena que intervienen en el territorio de Xochimilco, sobre todo, porque al momento de dar algunas alternativas no hay que olvidar que la dinámica de la ciudad amenaza con los recursos naturales. No obstante, existe un fenómeno sobre el que hay que poner mucha atención y que en la actualidad pone en jaque la viabilidad de la ciudad y de las zonas de vocación agrícola es el caso de la sobreexplotación de los mantos acuíferos del subsuelo de la ciudad. Éste está estrechamente vinculado con el futuro del territorio que nos ocupa. Es decir, en la actualidad existen investigaciones sobre la contaminación de los mantos acuíferos de la parte sur que están ocasionando graves daños a la salud de la población de la zona (Cifuentes et al.: 1999:1-17).

La contaminación del agua que se utilizan con fines agrícolas es también un suceso que se debe de abordar con prontitud porque la alta concentración bacteriológica en los productos agrícolas está en relación directa con la presencia de plagas y enfermedades que afectan la producción de cultivos para el consumo doméstico.

Existen datos en este sentido que señalan que la sobreexplotación de los mantos acuíferos con la extracción de 42 metros cúbicos de agua por segundo mientras que la recarga es de apenas 25 metros cúbicos, repercute en la compactación de las capas arcillosas, lo cual causa la nula reabsorción del nivel freático y la pérdida de niveles de humedad en la capa arable, necesaria para los procesos fisiológicos y productivos de los vegetales.

El proceso de degradación de los recursos se dio en los términos siguientes. De 1953 a 1980, la expansión urbana ocupó 40 mil hectáreas de suelos con vocación agrícola, lo que obligó a los productores a trasladar sus actividades a partes altas, destruyendo 23 mil hectáreas forestales. Por tanto, se han perdido 80% de los bosques originales del valle.

En este sentido el proceso de deforestación de áreas boscosas y de vegetación diversa ocasiona la degradación de la capa vegetal lo que ocasiona la erosión de los suelos y los escurrimientos violentos que reducen la fertilidad y la disponibilidad de materia orgánica en los mismos.

La contaminación del aire determinó la desaparición de la fauna nativa de la cuenca del valle. Por ejemplo, la población de aves ya no participa en los procesos ecológicos, principalmente en el control de fauna e insectos nocivos, en la propagación de semillas forestales y en la polinización.

El hecho de vivir en una ciudad artificialmente construida nos lleva también a sentirnos que dependemos menos de la naturaleza. Es una forma de vida que se proyecta en nuestro trato con los problemas de la urbe. Consiguientemente, se acelera la fractura del hombre con la naturaleza, lo cual, nos convierte en el principal depredador. Por ejemplo, nuestros habitus sustentados en el confort nos han llevado a un uso irracional del

automóvil y, por lo mismo, somos los causantes de la generación de bióxido de carbono; fenómeno que representa el 80% de los contaminantes.

Finalmente, puedo afirmar que el tipo de desarrollo adoptado en México trajo consigo la degradación de los pisos del ecosistema del valle. De hecho se alteraron todos sus componentes: aire, agua, bosques y, consiguientemente, el hombre como factor fundamental que dinamiza los sistemas productivos, también vivió una metamorfosis en su concepción del mundo al estar inmerso en un contexto social que violentó sus motivaciones profundas, y, por tanto, el sentido de integración y pertenencia a una forma de vida sustentada en un territorio singular que se abandonó.

Es decir, la instauración de una estructura económica propia para la reproducción del capital implicó que elementos normativos y códigos de significación fuesen introyectados por los pobladores y cumplieran con el tiempo funciones estructurantes para una reproducción social propia del mundo moderno.

Por tanto, el obrar del poblador de la ciudad, poco a poco, y lentamente, vía prácticas recursivas durante la vida cotidiana se dedicó a retroalimentar a una estructura social cuyo contenido es la puesta en escena de distintas matrices culturales en donde sobresale los impulsos a la adquisición privada, a el consumo compulsivo, y a un arraigado individualismo propio de la modernidad; es así, pues, como se desenvuelve la población que nos ocupa en un espacio que es la cuenca de México.

3.8. XOCHIMILCO Y LA POLÍTICA AMBIENTAL DEL ESTADO.

Desde la década de los setenta el Estado se ve obligado a elaborar una estrategia de desarrollo urbano. Hay que recordar que la crisis del modelo de desarrollo impulsado en décadas pasadas empezó a surtir efectos negativos en todas las dimensiones de la vida de los mexicanos a partir de mediados de esa década. Una manifestación concreta es el agotamiento de la política agraria, en donde el campesino jugaba un rol de subsidiario de la ciudad industrial –vía bajos precios de bienes salario-.

En este contexto, en la década de los setenta, se desata un verdadero éxodo del campo a la ciudad: se invaden tierras para crear asentamientos humanos. Ante tales fenómenos se elabora la Ley General de Asentamientos Humanos con el objetivo de regular el desarrollo de las ciudades.

Posteriormente, durante el gobierno de Miguel De la Madrid, los que vivimos en esta urbe sentimos el grave deterioro del medio ambiente. Un día amanecemos con una permanente «neblina» que no se ha quitado desde entonces: las inversiones térmicas se convierten en «otro personaje de la ciudad».

La administración gubernamental aprovecha la coyuntura para proponer el programa neoliberal: desaparición del estado social.

Por medio del Programa Nacional de Desarrollo Urbano y Vivienda (1984-1988), observamos la tendencia que va adquirir hasta nuestros días la política social del Estado, entre ellas, la Política Ambiental.

Abiertamente se habla de capitalizar la naturaleza. Poner precios al agua, aire, tierra, bosques. La consigna es: ¡Que pague el que contamine! Al mismo tiempo, en dicho programa gubernamental se aprovecha para impulsar la política del no subsidio: acercar progresivamente los precios y tarifas de los bienes y servicios públicos a sus costos reales: gasolinas, electricidad, transporte, agua son sometidos desde entonces a alzas permanentes.

El programa de Desarrollo Urbano del Distrito Federal 1987-1988, al igual que los anteriores, intenta normar el crecimiento de la ciudad. La novedad es que en el contenido del documento se considera a Xochimilco como área de conservación ecológica y reserva natural, en donde se le ubica como área estratégica para la sobrevivencia de la ciudad.

En 1988 se promulga la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Ley de Protección al Ambiente, entra en vigor a partir del 1 de marzo del mismo año. Lo característico de esta

ley es que contiene un carácter reglamentario, lo que significa un avance con respecto a las anteriores leyes sobre problemática ambiental.

En el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 se declara como eje programático estratégico el Desarrollo Humano Sustentable, el cual lo entiende como el desarrollo integral de la sociedad mexicana sin poner en peligro el desarrollo de otras comunidades. Esto es, crear las condiciones necesarias para el futuro de otras generaciones.

Efectivamente, en el discurso oficial se pone énfasis en la conservación, preservación y reproducción y, al mismo tiempo, se habla de que hay que apoyar la productividad de las comunidades; además, señalan que las inversiones deben estar en equilibrio con la naturaleza. Por tanto, todos los recursos naturales que son el sustento de cualquier forma de vida deben de preservarse para las futuras generaciones.

Sin embargo, es común escuchar por parte de los personeros de la política: «a los graves problemas hay que darles salida». O, también se dice «hay que administrar el conflicto social». Por lo mismo, el pragmatismo de los operadores de los programas y, sobre todo, su falta de una visión integral para la solución de los problemas, es su característica desde hace mucho tiempo. Su «instinto» de sobrevivencia como «especie política» rebasa cualquier intento de búsqueda de alternativas integrales ante los problemas: su modus operandi es la política reactiva. Por tanto, con esa actitud cognitiva ante los problemas incide en su comportamiento como servidores públicos, consiguientemente, cualquier propuesta estratégica a largo plazo automáticamente es descalificada.

Además, hablan los personeros de la administración pública en términos de los derechos humanos para justificar su escasa eficiencia como servidores públicos. Por ejemplo, cuando se les exige que aplique la ley de protección de áreas con vocación agrícola cuando son invadidas por asentamientos irregulares, declaran: «la gente tiene derecho a una vivienda». Cuando se les invita al apoyo a proyectos agrícolas que van a dejar ingresos a las familias, contestan: «no son rentables». Cuando se les invita a cuidar la calidad del agua de los canales, afirman: «el problema hidráulico requiere de una inversión de mil millones de pesos que no se tienen». Cuando se les pide apoyo para impulsar contenidos que resalten la historia sociocultural de la región dentro de la

currícula de los planes educativos de la Secretaría de Educación Pública, contestan: «requiere de un proceso largo a nivel institucional y sindical».

También, dentro del Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 se refieren a que hay que conciliar los avances tecnológicos y la investigación científica para invertir en las áreas con graves problemas de erosión y desgaste de recursos.

El objetivo de detener el deterioro del medio ambiente no significa que se dejen de aprovechar los recursos naturales, sino que éstos se utilicen de mejor manera. Avanzar en esa dirección supone que se realicen análisis de impacto ambiental y que se invierta significativamente en investigación y desarrollo de ciencia y tecnología. Mediante esta nueva disponibilidad tecnológica se logrará que con los mismos recursos humanos, naturales y de capital se logre una mayor productividad (PND: 2007-2012).

Se percibe, pues, analizando la línea de trabajo del gobierno federal y local que su tendencia es promover nociones que contextúen el problema ambiental capitalizando la naturaleza.

Existen varias formas de lograr esa conciliación: una de ellas es la realización de proyectos productivos que se vinculen a la restitución de áreas naturales como las forestales, que impliquen pagos de servicios ambientales y que permitan detener la pérdida de fuentes acuíferas, así como el avance de la desertificación de nuestro territorio (PND: 2007-2012)

Otras acciones que propone este Plan Nacional de Desarrollo bajo esta perspectiva tienen que ver con la valuación económica de los recursos naturales, los apoyos económicos a los dueños de bosques y selvas, el manejo racional del agua, el control efectivo de los incendios forestales y la promoción del ecoturismo. (PND: 2007-2012)

Finalmente, nuestra pretensión no es descalificar todo los programas puestos en práctica, sino que es evidente, con base a los datos obtenidos, que generan fuertes confrontaciones. Esto es, los hechos nos están demostrando que estas acciones económicas y otras relacionadas con la planeación significan la ampliación de la infraestructura urbana para el ejercicio de las actividades comerciales y de los grandes inversionistas privados inmobiliarios. Como es el caso de la construcción del periférico de paga, de Santa Fe a la autopista a Cuernavaca. Obra que ha generado una polémica que todavía no termina. Asimismo, es el caso de la construcción de un centro comercial en la

parte de la montaña de la delegación Xochimilco. Como podemos darnos cuenta, la justificación, para implementarlas, es la misma de hace quinientos años: modernizar al país; pero, como en el pasado, a costa de la población y los recursos naturales.

CAPÍTULO 4

Xochimilco actual

4.1. Sobre la constitución del *sujeto social*

En los siguientes apartados de este último capítulo exponemos un discurso que describe el obrar de los pobladores oriundos del territorio en nexos con la estructura del sistema social moderno actual. Es conveniente entender que este vínculo es la interacción existente entre la capacidad del *sujeto humano* para mantener un estado de cosas o influir en el destino de ellas. Dicho de otro modo nos dedicamos a meditar en esta parte en el comportamiento de los pobladores cuando articulan relaciones sociales en un espacio y un tiempo. Estas prácticas implican, por tanto, el poner en acción reglas y recursos que denotan, por un lado, la constitución de sentido de vida, y al mismo tiempo, implican gratificaciones y sanciones a conductas sociales.

El propósito es hacer hincapié en el hecho de que la comunidad contiene propiedades estructurales de raíz profunda que le han permitido trascender en el tiempo. Son principios estructurales articuladores que tienen que ver con las formas de producción y prácticas de la vida cotidiana que se han desarrollado en un contexto espacial geográfico y un tiempo extenso. Asimismo funcionan como instituciones que se han entrelazado con otra matriz social sistémica que contiene sus propios preceptos básicos. Interacciones societarias que se caracterizan, hoy día, por una permanente tensión a partir de las acciones de los *actores sociales*.

Abstraer, lo más posible, la red de interconexiones entre las distintas esferas de la realidad intrínseca y extrínseca del *sujeto humano* que conforman su accionar dirigido al cambio social; es decir, hacia la constitución de una realidad distinta.

Con esa intencionalidad, y con apoyo en información relevante, pensamos asociando sin reducir nociones que consideramos integran el núcleo esencial temático de este capítulo: *la constitución del sujeto humano social reflexivo*. Por este camino continuamos trabajando sobre las formas de identificación y pertenencia del colectivo de productores y las causales de sus acciones, pero ya con la mirada puesta en hacer una propuesta sobre la construcción de un *movimiento social*.

Una de nuestras preocupaciones es entender «los circuitos» que dan sustento a las distintas respuestas de los pobladores ante los puntos de ignición. Por tanto, se considerará, sobre todo, a la dimensión *subjetiva* de la gente, como un *espacio en nuestra psique* en donde de alguna manera se condensan los mecanismos del razonamiento, pero también las motivaciones profundas de su accionar.

Entendemos que trabajamos y escribimos en un contexto propio de las sociedades occidentales, por lo mismo, el discurso que se genera debe contener cierta unidad interna para explicar a un ser complejo que actúa en el espacio y tiempo actual. En este sentido tejemos ideas a partir de los preceptos de la *teoría de la estructuración*; la cual incentiva el discernir la codeterminación entre estructura y *actor social*.

Ciertamente, las propuestas deben tener una aplicación directa en el nivel de los hechos sociales, porque las observaciones, reflexiones y nociones sobre las interacciones en el territorio de Xochimilco están en función de la dinámica de esa región, por tanto, los términos tienen el propósito de reingresar en el universo de los sucesos explicados, consiguientemente, no hay que despegarse de una realidad que está sufriendo constantes transformaciones.

Es necesario retomar la hipótesis sobre el contenido de la identidad del productor porque tiene como propósito hacer evidente un hecho: la heteroidentificación del colectivo. Porque quienes afirman que los procesos de constitución de la identidad se dan solamente a partir de un solo referente, en este caso exclusivamente el de la raíz cultural xochimilca, los hechos sociales, no pueden sustentar dicha afirmación; porque al confrontar esa percepción que tienen de sí mismos, no existe en su totalidad el sistema de valores, propios de la antigüedad, que los acompañe permanentemente durante *todas* sus

acciones puestas en la escena de la vida cotidiana. Ciertamente, realimentan algunos de los *principios estructurales* de una comunidad antigua, pero, el *espectro de normas* que son explícitos e implícitos de esa “identidad antigua” han sufrido un largo proceso de erosión.

En apoyo a la anterior disertación, específicamente, en el capítulo 2 de la presente tesis, nos dedicamos a dibujar el paleopaisaje siconatural propio de la comunidad antigua y trazar los episodios de su degradación con la pretensión de hacer evidente las respectivas confrontaciones entre los mitos de raíz arcaica y la racionalidad del mundo moderno, materializado en procesos económicos urbanizatorios (capítulo 3). Pero, sobre todo, la intencionalidad es hacer hincapié en las repercusiones que tiene dicho fenómeno económico urbanizador sobre el medio ambiente y en cada modo de vida. Todo esto es para hacer sentir que cuando se piense en la constitución del *sujeto social* manejemos algunos de los elementos simbólicos viables de aquella ontología: por ejemplo, su vínculo con la naturaleza; y conformar, con algunas de estas ideas un *proyecto alternativo*.

Por tanto, la identidad social actual del productor de Xochimilco se construye a partir de una serie de actos intencionales de hondo arraigo en un espacio y un largo tiempo que tienen que ver con los llamados principios estructurales de una comunidad y que bien las podemos identificar con prácticas relacionadas con la producción, vida religiosa y otras rutinas puestas en la escena de la vida cotidiana como las fiestas. Tradiciones que articulan periódicamente a los miembros del colectivo cuando se reúnen para participar en ritos o ceremonias y todo lo relacionado con la producción agrícola y la floricultura. No obstante, dentro del mismo contexto espacial y temporal existe la puesta en escena de reglas que denotan la constitución de un sentido de vida, en donde las formas de racionalización de los mismos pobladores, que observamos durante su vida diaria, realimentan a un sistema social hegemónico.

Con base en lo anterior es atinado continuar hablando en torno a una serie de definiciones que se entrecrucen y se articulen dentro del contexto del «programa del neoliberalismo» en nexos con *cultura, territorio, sujeto, subjetividad, movimiento social, proyecto*.

Pretendemos tener un orden en la exposición: hablamos sobre las características que prevalecen en la zona. En este sentido, ejemplificamos con datos la inserción de la ciudad de México al nuevo patrón de acumulación del capitalismo a nivel mundial. Integramos una exposición sobre los acontecimientos sociales, económicos, demográficos y culturales relevantes que «tatúan» el espacio de la parte sur de la cuenca. El propósito es hacer evidentes las consecuencias de la llamada homogeneización cultural en el plano de la vida cotidiana local-regional. Sobre todo haciendo énfasis en el profundo individualismo que caracteriza a las llamadas sociedades posmodernas. Todo esto es con el interés en hacer hincapié en la interrelación que existen entre los *cambios de gran escala* y su efecto en la conformación de la identidad social y, consiguientemente, en la dinámica propia de la subjetividad de los pobladores: en sus procesos cognitivos, en sus valores, en su historia de vida, en sus procesos de significación, en su lenguaje, en la constitución de su personalidad.

Por este sendero elaboramos algunas propuestas sobre las especificidades que tiene y debe tener el *actor* dentro del contexto de la región. Es conveniente, pues, pensar sobre el contenido de las *acciones del sujeto* y de un proyecto de futuro sustentado en las intenciones profundas de los pobladores.

4.2. SUJETO SOCIAL, SUBJETIVIDAD, IDENTIDAD NEXO MOVIMIENTO SOCIAL, PROYECTO.

Esta parte es un intento por integrar una unidad temática que funcione como eje articulador en torno a una propuesta social de cambio.

Efectivamente, las nociones tienen una trayectoria fructífera en la sociología; por tanto, lo que se plasma aquí es una crítica de su especificación misma y su posible aplicación. Se habla sobre la forma cómo funcionan en la zona. Así, intentamos aplicar la explicación que ofrece Giddens cuando se refiere a la dualidad entre estructura y actor, es decir, efectivamente, existe una presión estructural, pero también la posibilidad de seguir habilitándola o cambiarla.

Es importante subrayar que no desdibujamos la función y peso específico de la estructura económica que caracteriza al país, sino todo lo contrario, tenemos que decir que el programa neoliberal adquirió tal fuerza (naturalización) que pone en jaque la misma constitución de un *sujeto social*. Recordemos que más de la mitad de la población en México vive en la pobreza y que están cotidianamente preocupados por sobrevivir enfocados en resolver sus necesidades biológicas. Y pareciera que no hay tiempo para pensar en grandes estrategias sociales para el cambio. Por lo mismo, es vital, para el desarrollo de nuestro propósito meditar en los procesos intrínsecos que conforman la psique del individuo en interacción con el sistema social y estudiar su capacidad para revitalizar o cuestionar un estado de cosas.

Considero que hablar de la *subjetividad* es un intento por comprender los motivos profundos de los comportamientos contradictorios de los pobladores. Ciertamente, tal vez no se resuelvan todas las interrogantes sobre el accionar humano, pero si consideramos que se instalan algunas ideas que dan luz para discutir sobre la raíz de los disímboles intereses prevalecientes en el territorio.

Cuando apelamos a la potencia de un *actor social* es esencial resaltar una de las premisas de Giddens: la existencia de un sistema social depende de las mismas prácticas que se ponen en la escena durante la vida cotidiana. Precisamente, el papel del *sujeto social cognoscente* es incidir en determinadas estructuras, ya que su permanencia, por un largo tiempo y en un espacio, está en función de su capacidad reflexiva. De esta manera se tiene el *poder* dando un sentido u otro al «orden social»; legitimándolo o transformándolo con sus mismas acciones. Este enfoque sobre las relaciones de dependencia y cierta autonomía con respecto al sistema social, también, lo podemos aplicar, en el contexto de las interacciones que suceden en las *regiones culturales*.

Bien, así podemos operar una de las premisas esenciales de la teoría de la estructuración en la zona en los términos siguientes. Tanto la comunidad y la modernidad solo existen gracias a la revitalización de una estructura, entendiéndola como las propiedades articuladoras de la comunidad y de los sistemas sociales modernos. Su existencia «de ambos ordenes sociales» se vuelve posible por las acciones de los mismos pobladores. Es decir, son formas de vida que contienen principios estructurales y estructurantes de raíz profunda como es el caso específico del llamado núcleo duro de la comunidad: las prácticas productivas y religiosas y todo un cúmulo de saberes que existen como huellas

mnémicas que orientan la conducta de los pobladores. Y en el mismo sentido la modernidad también se constituye a partir de sus propios principios estructurales: el individualismo, la lógica del mercado, la ganancia, la racionalidad instrumental. Valores que se introyectan y se concretizan en normas, reglas y recursos que dan sentido a un modo de vida sistémico.

Estructura denota entonces, en el análisis social, las propiedades articuladoras que consienten la «ligazón» de un espacio-tiempo en sistemas sociales: las propiedades por las que se vuelve posible que prácticas sociales discerniblemente similares existan a lo largo de segmentos variables de tiempo y de espacio, y que presten a estos una forma «sistémica». Decir que estructura es un «orden virtual» de relaciones transformativas significa que sistemas sociales, en tanto prácticas reproducidas, no tienen «estructuras» sino que más bien presentan «propiedades estructurales», y que una estructura existe, como presencia espacio-temporal, sólo en sus actualizaciones en esas prácticas y como huellas mnémicas que orientan la conducta de agentes humanos entendidos. Esto no nos impide imaginar que las propiedades estructurales presenten una organización jerárquica en los términos de la extensión espacio-temporales de las prácticas que ellas organizan recursivamente. A las propiedades estructurales de raíz más profunda, envueltas en la reproducción de totalidades societarias, denomino principios estructurales. Y a las prácticas que poseen la mayor extensión espacio-temporales en el interior de esas totalidades se pueden llamar instituciones (Giddens: 1984: 53-54).

Por tanto, consideramos que el «programa conceptual» que aplicamos funciona como factor dinamizador de la constitución de un tipo de *sujeto cognoscente*. Porque induce una actitud cognitiva que reconoce y valora, ante la temática del obrar del *agente social* y en un contexto de crisis social, a los individuos con capacidad de hacer o influir en el curso de los sucesos. Y, por tanto, hay que asimilar que la comunidad o sistema social moderno existen gracias a las interacciones sociales puestas en escena durante su vida cotidiana. Ya sea para realimentar un status quo o para cambiarlo.

Consiguientemente, continuando con la potencia del discurso de Giddens, un prerrequisito de un *sujeto social* es caracterizarse por un accionar reflexivo dentro de un contexto espacial y temporal. Por tanto, la intencionalidad del *proyecto* que imagina el *actor* tiene como soporte lo que él sabe, cree, imagina, sueña, y, por ende, tiene una particular cualidad. Pero, hay que hacer hincapié en que ese poblador está sustentado en

un *saber* que será utilizado para alcanzar un determinado resultado siempre y cuando se ponga en *acción*.

En este momento, nos parece pertinente, recordar la propuesta del sociólogo inglés Anthony Giddens en torno a la función que tiene la disciplina sociológica dentro del marco de la constitución del *sujeto social*. Es recomendable hacer evidente que existe una dialéctica pedagógica en el sentido de un intercambio de conocimientos entre lo que el *sujeto* sabe y lo que la disciplina sociológica aporta a la *conciencia reflexiva* al ofrecer información, en términos de propuestas generales con carácter explicativo, sobre lo que los productores desconocen (Giddens: 1984: 33).

Nuestro interés es proponer líneas generales cuya intencionalidad es ética-epistémica que sirva de pauta de su comportamiento como *sujeto fundador de horizontes de significado* para dibujar un sendero por donde camine un *movimiento social* acompañado de *proyecto estratégico integral*.

- Continuando con Giddens hay que tener en cuenta a que la transición de individuo a *sujeto social* se da a partir de tener una actitud dinámica ante el mundo. Hay que entender por *agente* a un *sujeto humano* integral localizado en el espacio corpóreo del organismo vivo. El *sujeto social* relaciona reflexivamente su cuerpo y memoria durante su vida cotidiana, por lo mismo, el *agente* define lo que se sitúa en el origen de su acción. Así el *propio-ser* es el *agente* tanto el *agente* piensa en la *acción*. Esto es, no hay *actor social* si no hay *movimiento social*. Consiguientemente, es un proceso cognoscente que se conforma en la práctica de la vida cotidiana; el individuo en dirección a *ser agente del cambio* debe potenciar sus cualidades intrínsecas relacionadas con su *reflexividad*. Transformar su percepción de la realidad a partir de desarrollar conocimientos para realimentar su conciencia reflexiva. De esta manera se constituirá él mismo como *sujeto social* al ubicarse dentro de un tiempo histórico y un espacio social.
- Detecto, pues, durante la fase de su dinámica social cómo se perciben así mismo los pobladores y la congruencia entre lo que dicen y lo que hacen. Es decir, ante la defensa de sus recursos apelan a una conciencia práctica y a su conciencia

reflexiva, pero, hay que discernir si se tiene la potencia para transformar la raíz del conflicto.

- Otra característica que lo acompaña es *ser* productor de significados: su *saber* sobre los ritmos de la naturaleza y el sentido normativo que la acompaña se deben de expresar.
- Debe ser un *ser* intencional y hacer valer su capacidad de autonomía, porque esta actitud denota su poder de acción e iniciativa ante situaciones históricas heterodoxas.
- La idea de futuro es constitutiva de un *actor social* con sentido de *esperanza*, porque no se somete al fatalismo sistémico que tiene como un mecanismo de control el fomentar el miedo, la inseguridad y la apatía.
- También, es vital, fomentar y retroalimentar una conciencia reflexiva que tenga una relación directa con la constitución de «esferas de gobierno» a nivel individual y colectivamente, que se traduzcan en la vida cotidiana en una reproducción de aquellos principios estructurales sustentados en reglas y recursos que les dan sentido y legitimidad a su propia forma de significar el mundo. Esto es, ejercer su capacidad de poder con sus acciones para incidir en el curso de los acontecimientos y en los resultados de los procesos intersocietarios.
- Otra señal esencial sería el confiar en el *otro*, dialogar con *otro* ser humano diferente, con particularidades en su proceso de maduración personal y con una naturaleza específica en lo que se refiere a su historia de vida. Ambos deben tener el compromiso social de crecer con equilibrio.
- Sobresale, como una parte consustancial del *sujeto social*, la *elaboración de un discurso sistemático sobre la realidad*. El describir las articulaciones sociales y sus nexos causales es representar el funcionamiento de él mismo dentro de un

contexto. Para establecer, así, una dialéctica pedagógica entre un discurso reflexivo y una conciencia práctica.

- Entender, pues, que *sujeto social* es un proceso de maduración cognitiva, se comprende, por tanto, la naturaleza de sus interrelaciones. Es darse cuenta que nuestras prácticas cotidianas realimentan instituciones en las que en el fondo depositamos nuestra confianza porque creemos que resuelven nuestras necesidades corporales biológicas y subjetivas.
- Dentro de este marco hay que ubicar que cada comunidad o sistema social dan sentido y contenido a un modo de vida. Realidad que habla sobre la diversidad en cuanto a los caminos que ha elegido el hombre para resolver sus necesidades.
- Meditar en la noción de *sujeto social* significa ubicar las determinantes del obrar del agente. Implica, por tanto, una reflexión profunda y sistemática de la realidad toda. Es pensar, consiguientemente, sobre un actor confrontando «estructuras», entendiéndolas como reglas y recursos con implicación recursiva de una región en nexos con lo sistémico para con el objetivo de ser modificadas.
- Ahora bien, si el *sujeto social* se mueve con una estrategia directa hacia el control de los recursos y tecnologías (instituciones y aparatos de control y manipulación [medios electrónicos]) para ejercer el poder a gran escala, es, por sí misma, una actitud ante el mundo que debe llevar a un proyecto *alternativo de vida*, consiguientemente, las acciones que vendrán son conflictivas y pondrán a funcionar la maquinaria de guerra del establishment. Proponer, pues, otro uso del espacio (profano) y tiempo (rectilíneo) es de por sí ir a contracorriente de ser moderno.
- En este mismo tono los *sujetos sociales* tienen que prepararse asimilando que existen diversas intenciones plasmadas en proyectos de vida de cada miembro de la comunidad y que tienen consecuencias realimentando o cuestionando el estado de cosas. Por tanto, el hecho de insistir que un *actor social* depende forzosamente

de una *conciencia reflexiva* profunda es para que su *acción* este sustentada en un *conocimiento de las necesidades sociales*.

- El *sujeto social* tiene que separarse de los actos que denotan respuestas reactivas sin ningún proyecto. El *actor* debe actuar a sabiendas que cualquier acción surte un efecto; un *sujeto social* es un ser intencional en cuanto que cuando adquiere la capacidad reflexiva potencia su poder capaz de *movilizar recursos* enfocados a dar sentido y legitimidad a su visión del mundo.
- De esta manera se deben de conocer las necesidades y deseos entendiéndolos como constitutivos de los impulsos de los individuos, para generar, así, una relación dinámica entre la *motivación profunda* y la *intencionalidad del proyecto*.
- Es importante hacer ver que nuestros actos puestos en escena durante la vida diaria dentro de un contexto espacial y de un tiempo consustancian y reproducen las instituciones globales del capitalismo moderno; por ejemplo, en el caso que nos ocupa, quiénes venden la tierra realimentan los hilos de la urbanización y potencian a las empresas inmobiliarias. Pero, también está demostrado que la «naturalización» que hagamos de ese tipo de comportamientos no cierra las posibilidades cognitivas del entendimiento sobre lo que hacemos.
- Es vital, consiguientemente, clarificar y deslindarse de los distintos significados que se le da a la realidad. Porque los sistemas sociales se realimentan con las mismas prácticas de los individuos quienes a través de rutinas los revitalizan. No perder de vista el significado del modelo neoliberal que se refiere a la instauración de la infraestructura de la ciudad moderna y al capitalizar elevando los costos y servicios, funcionan como los mecanismos de integración a un modo de vida.
- No está por demás insistir que un *sujeto social* debe reflexionar sobre el contexto mundial y su efecto en la ciudad de México para así aterrizar el análisis en el territorio que nos ocupa. Porque el «gobierno mundial» (Las empresas transnacionales) no dan marcha atrás en su pretensión de tener el control de

todos los recursos naturales y energéticos del planeta. En este contexto, *el sujeto social* debe analizar la dinámica de la ciudad de México para con el objetivo de identificar que existen personeros de la política que realimentan el orden sistémico y difunden la idea de que no hay otro camino ante los problemas de la urbe.

En torno a las posibilidades del *cambio social*, tema que se constituye, necesariamente, a partir de la viabilidad de la constitución del *sujeto social*, Giddens lo complementa con interesantes reflexiones. Su propuesta abre brechas sistémicas porque hace hincapié en la idea de que *las sociedades modernas no son del todo homogéneas* y, por tanto, el grado de *sistemicidad* es muy variable.

- *...Pero en muchos contextos de vida social ocurren procesos de «filtrado de información» selectivo, por donde actores estratégicamente situados buscan regular reflexivamente las condiciones generales de una reproducción sistémica, sea para mantener las cosas tal como son, sea para cambiarlas (Giddens: 1984: 64).*
- *El distingo entre lazos causales homeostáticos y de auto-regulación reflexiva en la reproducción sistémica se debe completar con otro, final: el que separa integración social e integración sistémica. Integración se puede entender de suerte que suponga reciprocidad de prácticas (de autonomía y dependencia) entre actores y colectividades. Entonces, integridad social significa sistemicidad en el nivel de una interacción cara a cara. Integración sistémica denota conexiones con quienes están físicamente ausentes en tiempo y espacio. Los mecanismos de integración sistémica ciertamente presuponen los de integración social, pero esos mecanismos son además distintos, en algunos aspectos esenciales, de los incluidos en las relaciones de copresencia (Giddens: 1984: 64).*
- Ante la evidencia de la escasa integración social y sistémica que caracteriza nuestra dinámica societaria, las nociones de región-regionalización como bordes espacio temporales hay que interpretarlos como sedes de interacción social que adquieren un cierto relieve porque pueden influir en el sistema social amplio.

- Sobre el uso que se le da a las cualidades de la zona, también, dependen de cómo interpretemos las ideas de cercamiento o confinamiento. Considero que la noción de región implica en si misma que el actor en dichas sedes de interacción social someten su postura física y cognitiva a una específica simbología. Esta constriñe el accionar del actor, lo cual representa, en términos de la producción de significados, evocar ideas y sentimientos regionalistas que pueden apelar a las *matrias (patrias chicas)* o tienen la tendencia a materializar en el terreno político ideas o acciones reactivas de corte meramente localista ante los puntos de conflicto social.

La naturaleza situada de una interacción social se puede examinar con provecho en relación con las diferentes sedes a través de las cuales se coordinan las actividades cotidianas de los individuos. Sedes no son meros lugares sino escenarios de interacción [...] los actores sociales usan escenarios de manera consuetudinaria –y, en buena medida, tácita- para dar sustento a un sentido en actos comunicativos. Pero los escenarios están también regionalizados según aspectos que influyen mucho sobre el carácter serial de los encuentros y reciben la influencia de este. Una «fijeza» espacio-temporal normalmente implica una fijeza social; el carácter sustancialmente «dado» de los medios físicos de la vida cotidiana se entreteje con una rutina y ejerce una profunda influencia sobre los contornos de una reproducción institucional. La regionalización tiene también una fuerte resonancia psicológica y social en orden al «cercamiento» que tapa la vista de ciertos tipos de actividades y de personas, y a la exposición de otros (Giddens: 1984:26).

Bien, ya mencionamos desde el inicio que la producción teórica en torno al *sujeto social* se ha vuelto una tarea estratégica dentro de los conflictos globales. Y para el caso de la zona es de un interés central porque se pretende dar respuesta a la interrogante sobre quiénes labrarán el destino de Xochimilco.

En este contexto es sugerente la propuesta de Gilberto Giménez cuando señala que el poblador oriundo de una región debe fortalecer su identidad cultivando su especificidad histórica cultural y estimular la participación de los habitantes, esto es, en estos tiempos de la fractura del tejido social, debe ser practicable la adopción de la identidad. “Pensar globalmente y actuar localmente”, consiguientemente, indica que es conveniente: *una política pública que combine diversas acciones simultáneas sobre la economía y sobre el desarrollo cultural* (Giménez, G.: 2000:50).

Subjetividad. Ante los comportamientos disímboles de los productores frente a puntos de ignición es conveniente proponer una explicación sobre ese fenómeno social; por tanto, consideramos necesario trazar algunas líneas que describan el substrato de las motivaciones profundas de las acciones puestas en la escena durante esas coyunturas.

Cuando existen conflictos sociales nos referimos a sucesos que podemos significar, como una cuña, que se hace presente y pone en crisis los ritmos de sus rutinas, por ejemplo, durante la expropiación del ejido o el proceso de desecación de los canales o las constantes amenazas de los asentamientos irregulares que ponen en duda la viabilidad de las actividades productivas, se expresan comportamientos que llaman la atención porque se pone en juego «*el sistema de seguridad ontológica*» de los productores.

Hay que hacer hincapié en que estamos inscritos en un sistema social que tiene como característica la inestabilidad. Se dice que uno de los principales instrumentos para el control de la mente del pueblo se da a partir de incentivar el miedo y la inseguridad. Existe, pues, en todos los seres humanos una angustia difusa que nos impulsa constantemente a hacer cosas para controlar esos estados emocionales.

Consideramos que desde hace tiempo se hacen presentes sucesos en la región que cuestionan el *sistema de seguridades* de los pobladores sustentados en los símbolos de raíz arcaica, consiguientemente, la población originaria del territorio se encuentran en un estado permanente de tensión.

Tal vez no estén conscientes -reflexiva y discursivamente- de su aflicción. Por lo mismo, su malestar se concretiza de formas diversas; un momento específico es durante los conflictos sociales, se canalizan en intenciones de vida distintas a las tradiciones.

Por tanto, el seguir el hilo de la *subjetividad* es un camino para comprender las contradicciones sociales al interior de la región cultural a partir de la conformación de la psique del poblador. Meditar en su historia de vida es reflexionar cómo se conformó su memoria que se plasma durante las rutinas de su vida cotidiana. Visto, así, el fenómeno nos lleva a identificar distintas dimensiones que tienen que ver con la naturaleza del

agente en nexo con la naturaleza del sistema intersocietario (proceso de interacciones locales, regionales y societarios amplios).

Pero qué es el *sistema de seguridad ontológica de los productores*. En este sentido nos comenta Giddens que durante los procesos de socialización temprana, vista como una etapa cuando se interiorizan toda una serie de valores que acompañan al hombre durante su crecimiento, se solidifican, así, los propios *principios de estructuración de la conducta*. Estos preceptos se condensan en las instituciones interiorizadas en forma de imágenes de enorme significado dadoras de sentido y contenido normativo (símbolos). Y, posteriormente, durante la trayectoria de su existencia se hacen presentes recordándolas reflexivamente para materializarse en acciones sociales en el presente: las prácticas agrícolas, el ejercicio de ritos y tradiciones. Dicho de otro modo, nuestra historia de vida (memoria) se manifiesta cotidianamente dándonos seguridad y confianza.

Todos estos elementos definen su acción. Por tanto, hay que concentrarse en aquellos términos que logren describir esa dinámica y sus mutuas interconexiones entre el *sujeto, cuerpo y memoria*.

La noción de *sistema de seguridad ontológica* del individuo, coadyuva a que nosotros entendamos en dónde y cómo se fraguan las ideas e imágenes que inspiran a las motivaciones profundas de nuestro accionar cotidiano. Se debe entender como un proceso en donde se adquiere la autonomía del gobierno corporal ante rutinas predecibles. Efectivamente, éste es un sistema que tiene una base neurológica para el control de la angustia ante la resolución de las necesidades corporales. Entendiendo a este sentimiento de sufrimiento como un estado de desasosiego psíquico y de inquietud profunda; pero, también se puede interpretar como una experiencia metafísica por la cual la persona toma conciencia del ser.

La *seguridad ontológica* tiene que ver con la búsqueda natural al equilibrio canalizando sentimientos de confianza en *otros* (heteroaceptación). Es un proceso de interacción humana, que se inicia sobre todo durante la primera infancia, a partir del contacto y cuidados instituidos en figuras parentales y proviene, también, de las mismas rutinas

predecibles de la vida cotidiana que están encaminadas a resolver las necesidades corporales objetivas y subjetivas.

Este proceso lo podríamos ejemplificar de la siguiente manera. Ante el desgaste de todos los pisos del ecosistema en la zona y, evidentemente, de algunas de las rutinas de la vida cotidiana que son puestas en escena desde hace cientos de años, que bien hemos caracterizado como los principios estructurales del orden social comunitario, materializados en instituciones, como es la misma actividad productiva, la religión y el mismo sistema de valores que acompaña a el núcleo familiar. Consiguientemente, con desequilibrios socioambientales se da la cuarteadura del *sistema de seguridades* de los pobladores oriundos. Este proceso de degradación de los referentes que por un largo tiempo emanaban seguridad están agonizando. Lo que conlleva a un cierto agotamiento de la «unicidad» del productor y, por tanto, de los elementos que dan contenido a su forma de identificación y pertenencia. Algo parecido sucedió en el pasado lejano cuando hizo erupción el volcán Xitle (300 a. de C.) que obligó a los primeros grupos aldeanos asentados en la parte sur de la cuenca a migrar hacia otro foco de civilización: Teotihuacán.

El síntoma de aflicción provocada por el desplazamiento de los pisos del ecosistema de la zona genera una crisis que es percibida por los pobladores de acuerdo a sus propios esquemas cognitivos conformados, en gran medida, por su propio modo de ser en la vida cotidiana. Reservorio de saber que se localiza en su memoria, específicamente en su historia de vida.

Durante la fase de maduración de su personalidad se ponen en acción sus dispositivos protectores adquiridos durante la primera fase de su socialización que junto con los adquiridos durante sus relaciones amicales y los lazos de solidaridad puestos en práctica los impulsan a realimentar las tradiciones de raíz arcaica porque ahí están sus referentes que conforman su sistema de seguridades. Esto es, lo que les da sentido a su existencia.

Pero, también su fase evolutiva ya esta permeada por el mundo moderno, y, consiguientemente, se cristalizan los valores y motivos de quienes optan por abandonar las actividades agrícolas. Por tanto, sus conductas refuncionalizan formas de vida propia

de nuestra contemporaneidad. Dicho en términos llanos: el *sujeto humano* se recarga en aquello que le da confianza porque siente que así se resuelven las necesidades objetivas y subjetivas.

Por lo mismo, al activarse las facultades cognitivas y racionales del *sujeto* busca opciones que explican la gran diversidad de formas de vida social humana. Y, así se comprende la gama de experiencias ante las necesidades. Con base a lo anterior, se observa, a grosso modo, los disímbolos intereses que observamos ante los puntos de ignición.

Se entiende de esta manera los factores que están en conjunción durante las decisiones sobre el por qué se trabaja la tierra, o se comprende la causalidad de su venta, o se ubica el estado de apatía ante la destrucción de los recursos naturales. Por lo mismo hago hincapié en que durante la elaboración de un plan integral y en futuras investigaciones hay que centrar la reflexión en el núcleo familiar, específicamente, resaltar la importancia del proceso de su socialización temprana.

Los «hilos» que realimentan el sistema de valores de la modernidad: sentido, legitimación y dominación están en las prácticas de los mismos *actores* puestas en el transcurrir de la vida. La matriz se localiza en los esquemas de percepción sustentadas en el *ego*. Es decir, en un proceso en el que las «ideas ya sean buenas o sean malas se convierten en creencias». De esta manera el individualismo es su canal propicio. Algunos de los pobladores oriundos de Xochimilco construyen en estos términos su sistema de seguridad ontológica, que los aleja, según ellos, de las angustias, desconfianzas, miedos, inseguridad, a partir de buscar sus gratificaciones en los signos del mundo material.

Sin embargo, como ya mencionamos arriba, están presentes conductas sustentadas en una matriz simbólica (principios estructurales de la comunidad condensados en instituciones) que también transmiten a los pobladores seguridad y confianza, y, por tanto, son viables para resolver necesidades corporales.

Por tanto, cuando son evidentes las conductas de individuos que se deslizan de un referente simbólico a otro, a pesar de que están inmersos en una misma circunstancia

social y que se han reproducido en un mismo espacio por largo tiempo, por lo mismo, la noción de *subjetividad* es un buen instrumento para representar dicha dinámica de la psique del ser.

De esta manera a la subjetividad se le identifica como una dimensión del ser - materia prima indispensable- para el análisis dentro de la construcción del *sujeto social*. Es un campo problemático, zona de sombra, pero, definitivamente, es el umbral para acercarnos a una realidad profunda que es la psique. Es una puerta de entrada que obliga a pensar en estrategias integrativas –interdisciplinarias-.

Efectivamente, su definición es un desafío para las ciencias sociales. Y por lo mismo, entendemos que su función es importante para comprender la heterogeneidad, la plasticidad y acomodamientos que se proyectan durante las decisiones del *actor*.

Los campos y estratos de la subjetividad saltan ante nuestros ojos y se pueden identificar con los procesos cognitivos, en donde, el razonamiento, el lenguaje, la personalidad, los valores, el carácter, la historia de vida, la producción cultural simbólica como proceso de significación, fungen como rejillas filtro para procesar la realidad del *actor* (De la Garza: 1992: 40-43)

Desde el inicio del ensayo (Cfr. Horizonte Conceptual) señalamos que la información que nos ofrece la psicología ofrece ciertos puntos de vista sobre su contenido y la especificidad de su dinámica, a tal grado, que bien podría ubicársele como la dimensión donde habita el inconsciente, uno de los «resortes» de las motivaciones del *agente social*.

Para los objetivos propuestos debe existir un camino que lleve a su conocimiento y que sea asequible. Es en los distintos usos del lenguaje porque de alguna manera ahí se sintetizan las diversas esferas que la conforman. En los discursos de la gente es como se puede acceder a un conocimiento y reconocimiento de los procesos disímbolos que se dan entre lo que se dice y se hace. Entendemos, pues, que es por medio del habla como el hombre expresa su percepción de la realidad y autorreconocimiento. Se sugiere, por tanto, tener una actitud hermenéutica para comprender que hay que problematizar lo

comprendido por el *agente social*. Durante la explicación de la vida social el uso del lenguaje es fundamental porque se inserta en las actividades concretas de la vida cotidiana y en cierto sentido es parcialmente constitutivo de esas actividades (Giddens: 1984:18).

Finalmente, para no caer en ningún tipo de subjetivismo o estructuralismo determinista, no hay que perder de vista varios aspectos importantes sobre el *espacio* llamado inconsciente: la función sintética que realiza de los procesos culturales, actuando como factores que presionan; y, reconocerla, también, como un «lugar» en donde se «configura» el cómo vamos a resolver nuestras propias necesidades y cómo se determinan las decisiones que tomamos dentro de un contexto espacial y temporal. No olvidar, tampoco, la premisa que rige el *modelo de estratificación del propio ser actuante* que propone Giddens: *Lleva a tratar el registro reflexivo, la racionalización y la motivación de la acción como conjunto de procesos inmanentes* (Giddens: 1984: 41). Todo esto visto como factores de la estructuración de la psique: somos, pues, seres bio-psico-social-económico-culturales- espirituales.

Identidad nexa Movimiento Social. Dentro del contexto de una teoría de la acción de los *Sujetos Sociales* la Identidad funciona primero como recurso de la resistencia ante los embates del exterior. Posteriormente, sería el enclave del marco de reconstitución de «nuevos» referentes culturales que conlleven a la elaboración de un *movimiento social* de futuro en el presente.

Ciertamente, los caminos por los que recorre la gente para llegar al objetivo de dar resolución a sus necesidades corporales, pueden ser distintos; no obstante, es correcto avanzar sistematizando en un discurso información, mensajes, símbolos, signos que deben, efectivamente, generar estados psíquicos que incidan en los «esquemas mentales» adquiridos y generar ciertos habitus durante los procesos cognitivos. Con este propósito imagino una figura fundamentalmente ética que permea otras dimensiones de la realidad. Contiene alta dosis de «religiosidad» a la manera antigua, es decir, contempla un «religarse» con nosotros mismos y con nuestro entorno natural y social.

De esta manera lo que bien podríamos caracterizar como la «identidad natural» de los productores debe convertirse en una especie de «filtro» generando configuraciones

retomando los elementos positivos deseables y viables antiguos. El substrato cultural de raíz antigua, al que se hace mención desde un principio del ensayo, es un símbolo que prevalece a pesar de confrontarse desde hace cientos de años con otros signos de la modernidad. Esto es, las instituciones modernas no han podido extinguirlo.

Crear un bosquejo de esa visión de futuro significa conectar la «fase defensiva de la identidad» (culturalismo regional) con otro tiempo, en donde, el referente simbólico de «religarse» con la naturaleza» sirva de eje de una acción de sentido.

Propuesta que tiene que convertirse en la capacidad del *sujeto social cognoscente* para reflexionar profundamente en torno a las orientaciones culturales en boga y ubicar los aparatos de control y las tecnologías de reproducción de la sociedad moderna. Para así dirigirnos a la raíz de la cotidianeidad porque ahí están las redes asociativas comunitarias y organizativas. Se trata de un largo proceso de reconocimiento, evaluación, integración, y aceptación, pero, solamente se da a condición de movilizaciones individuales y colectivas en un mundo real e imaginado.

Ahora bien, para alcanzar el «estatus» de *movimiento social* debe de ser sustentable, por tanto, debe existir un referente viable como punto de partida: eje de las identificaciones premodernas. El sentirnos parte de un mundo frágil que requiere de constantes manifestaciones de revitalización tanto a nivel individual, grupal y comunitario. Esto es, un permanente “diálogo” (respeto) con nuestro entorno. Pero, además la sociología del *sujeto social*, menciona que para que un *movimiento* tenga un impacto profundo se necesita que estalle un sentimiento colectivo que identifique la raíz del conflicto social; en nuestro caso, sería el programa impulsado por la modernidad: el neoliberalismo.

El *sujeto social* tiene que asimilar que la violencia social tiene una causalidad que hay que explicar y confrontar. Si la injusticia reinante no es sometida a una severa crítica, la inconformidad colectiva puede no trascender y quedar en indignación individual. Es vital, por tanto, organizar el malestar y que sirva de canal de interacción grupal. La *movilización* lleva a un encadenamiento de influencias externas en donde se identifican posibles aliados como «enemigos».

Se comenta también que un *movimiento social alternativo* debe desprenderse de las formas y normas de participación política porque inducen a esquemas que la gente nunca ha reproducido. Esos formatos implican consumir instrumentos que se sabe de su escasa efectividad y alcance. Por lo mismo la participación debe ser en términos de una *conciencia reflexiva profunda* y asumir la responsabilidad que implica la acción directa a la raíz del conflicto social. Modificar, así, tecnologías políticas es crear nuevas reglas y sentidos que den las pautas de la producción del conocimiento sobre la causa de la crisis, pero, sobre todo, es una dinámica en la que se define qué queremos y cómo lo conseguiremos.

Hay que tener, por tanto, capacidad para elevarse por encima de las simples reivindicaciones y hasta de negociaciones políticas y para reconocerse y afirmarse como productor antes que consumidor de la situación social. Pero, para alcanzar esta significación del conflicto inmediato es esencial el bosquejo de una «*nueva visión del mundo*» y de una enorme disposición a ejercitar la intencionalidad del «*nuevo ser*».

Elaboramos en este sentido unas ideas en torno a la naturaleza de las *acciones colectivas* de parte de los grupos empíricamente situados en la región. Las *acciones* son conductas colectivas conflictivas por ser un esfuerzo de defensa de una vida sustentada en un territorio. También alcanzan el nivel de luchas sociales porque de alguna manera transforman decisiones de política gubernamental. Sin embargo, como ya he venido mencionando, existe una extrema mutabilidad de su identidad social a partir de que cambian sus demandas sustentadas en la herencia cultural y la defensa de los recursos para incorporarse al proyecto gubernamental. Existe opacidad en su objetivo explícito porque no han logrado unificar discursivamente su deseo por conservar su medio ya que es un referente de su seguridades como individuo, familia, colectivo y comunidad.

No obstante, sí existe un porcentaje de pobladores con un compromiso «militante» por la defensa de sus recursos. Algunos tienen conciencia de la potencia de su *movimiento* e intentan transformar de raíz el problema. Sobre todo están pensando en proyectos productivos. Para lograr su objetivo apelan a su identidad cultural y retomaban la simbología que caracteriza la actividad productiva. Se dice que la tierra que poseen es una herencia del primer grupo nahua asentado en el valle de México. Buscan alianzas con grupos de profesionistas y movimientos de gran envergadura para impulsarse y dejar las

aspiraciones locales, y así, transformar las relaciones de dominación y dirigirse al control de los recursos físicos y culturales no solamente de la zona, sino de toda la sociedad.

Proyecto. Ya se comentó arriba que es fundamental en un *sujeto social* mantener la *idea de futuro* porque se contrapone con la idea de miedo, de inseguridad y desconfianza que fomenta el sistema. Así desde el momento en que tienen en mente conservar los recursos naturales porque significan la herencia de sus antepasados existe una disposición a la *movilización*.

Está demostrado, con base en sus experiencias con las instituciones, que su voluntad sustentada en el pasado se agota en estos tiempos, porque los intereses a los que se enfrentan hacen uso de sus recursos: la violencia sistemática de los instrumentos y aparatos. O sea, no es suficiente apelar a su herencia, es necesario dejar el ámbito local y reconocerse en *otros* grupos cercanos y lejanos con las mismas necesidades.

¿Existen *sujetos sociales* en Xochimilco?

Existen pobladores que tienen un sentido de pertenencia socioterritorial que tienden a definirse como herederos de la cultura xochimilca. Pero, hay que hacer mención, que esa percepción de sí mismos (autoreconocimiento) se da en términos simbólicos expresivos (discursivos) porque no observamos una correspondencia con todas sus acciones.

Sin embargo, considero, que con sus especificidades culturales, los pobladores oriundos de la zona tienen el potencial para modificar las decisiones gubernamentales que atenten contra los recursos sustento de su identidad social.

Por lo mismo, en un sentido estricto no podemos hablar de *movimientos sociales* de masas integrados por *sujetos sociales* cuestionando el núcleo del orden sistémico. Porque solo un grupo tiene *conciencia reflexiva* de sus acciones y reconocen el valor cultural de sus rutinas en torno a la producción y saben de los obstáculos que se presentan durante la vida cotidiana fuertemente permeada por los signos de la modernidad.

Por tanto, lo posible es hacer un diagnóstico profundo e integral en donde se sopesa la disposición real del colectivo de productores para ejercer un *proyecto* que evalúe los *puntos señalados durante nuestra exposición sobre la constitución del sujeto social reflexivo*. Y tener cuidado en no sobreponer «cargas históricas» a determinados *actores*, más allá de su naturaleza.

4.3. TERRITORIO NEXO IDENTIDAD: (INTERRELACIÓN NO MECÁNICA)

Durante el abordaje de lo que llamo «nuestro objeto de estudio», es esencial, poner atención al ordenamiento temporal y espacial de sus actividades. La propuesta de Giddens que se refiere a la naturaleza del obrar del actor se da en términos del *marco de copresencia* y dentro de un contexto geográfico que las constriñe.

En la zona se dan interacciones sociales que es conveniente se hagan evidentes porque tienen un nexo con el problema de la *constitución de sujetos sociales*. Aclaro que no solamente aquí se presentan estas *posturas de los actores*, sino que, es una constante en otras zonas del país. Nuestra realidad a nivel nacional nos muestra que no es suficiente vivir en un territorio o región para tener un compromiso con el terruño que nos vio nacer.

Por tanto, el dedicar unos renglones a esta disertación se debe a que durante los conflictos sociales observamos que la postura por la que deciden algunos pobladores oriundos del territorio no es congruente con el supuesto de que están comprometidos simbólicamente con la tierra que habitan.

Desarrollo unas líneas en torno a este tipo de sucesos y trato de analizar continuando con el eje teórico propuesto e incluyo los resultados de los trabajos de Gilberto Giménez.

La geografía histórica tiene también como interés principal la situación de los individuos en un espacio-tiempo pero concede particular atención a restricciones impuestas a la actividad por las propiedades físicas del cuerpo y los ambientes en que se mueven los agentes (Giddens: 1984:26)

El intentar capturar los complejos procesos sociales sobre la constitución de la identidad de los pobladores productores de Xochimilco obliga a pensar en la geografía del lugar como uno de los referentes físicos más evidentes que están presentes cuando realizamos una descripción de su forma de vida. El singular paisaje lacustre que caracteriza a la zona, definitivamente, juega un papel preponderante en la constitución del imaginario de quien la habita.

Pero, los acontecimientos que se suceden en el territorio nos llevan a problematizar dicha correlación, es decir a someter a la crítica la relación tipo causa y efecto que debe existir entre territorio nexa identidad. En la actualidad existen muchos ejemplos que expresan que no por el hecho de ser oriundo de un territorio automáticamente se adquiere la identidad o la simbología propia del lugar. Los procesos modernizadores –su forma de vida- fomentan valores y habitus propios de esa sociedad. Lo cual genera distintas formas de percepción de la realidad y diversas formas de identificación e integración.

Ciertamente el territorio vive una constante degradación que incide en la conceptualización que le hagamos como una región sociocultural. Existe, pues, una dinámica societaria que genera una gama de transformaciones en el espacio que inciden en la memoria local. Esto es, el poblador oriundo del territorio significa y resignifica la percepción que tiene del suelo que habita.

Existe un esquema, tomado de (Giménez s/f: 165-172 [mimeo]) que pretende ser una guía para avanzar en la representación y caracterización de las distintas formas en que un individuo se ubica en un territorio. En lo particular me parece conveniente transcribir las definiciones que se proponen porque es útil para problematizar la realidad que nos ocupa. Y al mismo tiempo el esquema alimenta mi propuesta inicial sobre los deslizamientos por los que vive la identidad del productor de Xochimilco.

a) **Localización territorial** connota sólo la copresencia de los individuos de una población en una determinada área territorial, y por sí misma no comporta grado alguno de solidaridad o de compromiso entre los mismos. El individuo se caracteriza por significar el territorio solo como un recurso para vivir.

b) **Participación ecológica** añade a lo anterior la conciencia de relaciones de interdependencia recíproca (simbiosis) entre los individuos de una población asentada en una misma área territorial [...] Pero esta “conciencia de interdependencia ecológica” todavía no implica la constitución de una identidad colectiva ni genera sentimientos de solidaridad o compromiso.

c) **Pertenencia social** implica la inclusión del individuo, mediante la asunción de un rol o de cierto tipo de compromisos, en una colectividad con respecto a la cual experimenta sentimientos de solidaridad y lealtad

d) **Conformidad normativa** presupone que el individuo asume y comparte plenamente los modelos valorativos de un determinado complejo cultural, que se desliza hacia actitudes de consenso y conformismo.

También el autor señala que existen otras posibilidades u otros modos de coexistir en un territorio. Se dice que como variantes de la forma de *pertenencia social* existe la **pertenencia socioterritorial** y la **pertenencia sociocultural**.

Para los objetivos de este ensayo la definición de **Pertenencia territorial** es la que más se acerca al contenido del nexo que ejercen los pobladores oriundos que se dedican a las actividades productivas. Ésta forma de caracterizarlos no significa que se queden congelados durante el trayecto de su existencia, sino que, como ya lo mencioné, ellos se caracterizan por dar sentidos múltiples a sus acciones en el transcurrir de su vida.

Esto es, la forma de *pertenencia socioterritorial* que se distingue, de las demás formas de *pertenencia*, por el hecho de que en su caso el territorio desempeña un papel simbólico relevante en el contexto de la acción y de las relaciones humanas, y no simplemente, un papel de «condicionamiento» o de recurso «instrumental» (Giménez: s/f:165-172: [mimeo]).

Sin embargo, la dinámica intersocietaria en la zona nos indica que la ecuación: individuo nativo + región sociocultural = identidad lacustre, no se da en todos los pobladores. Esto es, equis individuo situado en un territorio no comparte automáticamente la simbología, los valores, las normas de determinada región sociocultural. Es decir, actualmente el comportamiento del poblador oriundo de la zona ya no es previsible. Esta fuertemente presionado por el tiempo mundial en que vivimos.

De lo cual se deduce que existen distintas dimensiones ontológicamente interconectadas en el contenido del nexo territorio-región cultural-identidad-individuo. De esta manera el resultado de la ecuación está sometida a fuerzas que tienen que ver con su historia y conformación de la subjetividad de la población nativa: su propio mundo de vida. Y a otro tipo de influencias como son los concernientes a los procesos sociales exógenos incidiendo en todos los elementos que conforman la región sociocultural.

Un camino para entender este proceso específico, es el dirigirnos a la conformación de la subjetividad porque nos ayuda a comprender la causalidad de la diversidad de formas de hacernos presentes en el espacio que ocupamos. En este sentido comenta Gilberto Giménez, dirigir la mirada al proceso de socialización primaria por el que pasa todo individuo, y reflexionar, también, sobre el discurso regionalista y contemplarlo como factor pedagógico que refuerzan –o eclipsan- el significado que le tiene un determinado *sujeto humano* a su territorio o a su región cultural.

Sobre el proceso que implica el cómo se aprende o adquiere este tipo de identidad o forma de integración subjetiva a la tierra que pisamos se dice que, prácticamente, el hecho de que podamos «leer» la simbología de la región sociocultural, es porque, fue una condición del aprendizaje que adquirimos sobre todo durante la infancia en el núcleo familiar, y en las instituciones educativas y, además, a través de nuestros vínculos humanos. Pero, un indicador, que tiene un peso específico importante, y el que ilustra el nivel de la intensidad de la integración con nuestro espacio, tiene que ver con la existencia de los lazos de solidaridad entre la gente.

[Es en]...*las primeras etapas educativas cuando el individuo interioriza gradualmente una variedad de elementos simbólicos hasta adquirir, incluso subjetivamente y desde un punto*

de vista de su autoconciencia, el status de pertenencia socioregional, atribuyendo significación a la propia localización territorial y a la propia participación en redes de relaciones ecológicas. De aquí la importancia de variables como el grado de homogeneidad de valores y costumbres, la intensidad de los vínculos familiares, amicales y asociativos, y el grado de integración y de solidaridad de la gente... (Giménez: s/f: 171-172: [mimeo]).

Efectivamente, si existiese un «congelamiento» en las relaciones sociales territorializadas en Xochimilco, el esquema arriba expuesto se aplicaría como un molde a una realidad social y no sufriría ningún cuestionamiento. Sin embargo, la naturaleza del hombre es volátil de ahí la inconmensurabilidad de su accionar. Además, se vive cotidianamente grandes transformaciones, por tanto, es conveniente hacer notar que pueden existir diversos significados sobre el espacio que ocupan los pobladores oriundos de Xochimilco. Contemplamos diversas valoraciones, objetivas y subjetivas que tienen en torno a la tierra. En este sentido, puedo afirmar, que la mayor parte de la población que vive en la zona no conoce la historia que hay en la profundidad del suelo que están habitando. O sea, no sienten el temperamento del espacio y el tiempo en donde están parados. (Durante un recorrido un poblador oriundo de la zona comentaba que del total de la población que habita en la demarcación política solo un 40% es tiene sus antepasados en el territorio).

Consiguientemente, la dinámica societaria en Xochimilco nos invita a reflexionar en los siguientes términos. En lo general, la mayor parte de la población responde a una actitud pragmática. Su estancia en dicho espacio es resultado de la necesidad de un terreno para construir una habitación y, al mismo tiempo, es resultado de la búsqueda de un lugar en donde existan condiciones de vida. Pero este tipo de conductas vienen de tiempo atrás debido a la generosidad del terruño.

Es evidente, en este sentido, la enorme plasticidad del organismo humano o sea la gran gama de respuestas posibles delante de una misma pretensión.

Esto es, un individuo manifiesta su presencia de diversos modos en el territorio que habita o el que lo vio nacer. Vive bajo constantes cambios de su personalidad. Le puede dar un

heterosignificado a su territorio. Puede ocupar de manera gradual distintas dimensiones de pertenencia (formas de pertenencia múltiple). Durante su existencia se puede trasladar de la *localización territorial* a la *participación ecológica* y después a la *conformidad normativa* o a la *pertenencia socioterritorial*. O puede suceder un proceso a la inversa. Pienso en este sentido que este tipo de deslizamiento les sucede a sus identidades cuando tienen como referente valores culturales en proceso de «erosión».

Un fenómeno que hay que subrayar es el que tiene que ver con la gente que ha nacido en el lugar y tiene diversas formas de responder a la violencia que está sometido su imaginario. Efectivamente, la mayoría de la población nativa tiene una relación simbólica según los términos de la definición de la *pertenencia socioterritorial*. Seguramente, como bien se describe en los conceptos de arriba, se debe a las particularidades de su historia de vida el motivo profundo de sus preocupaciones y acciones. Participan y están comprometidos con el proyecto de conservar su hábitat generando movimientos de corte regionalista o local.

Sin embargo, existen pobladores oriundos del territorio con actitudes pasivas, que por el hecho de ser oriundos del territorio, en los términos que señala el concepto de conformidad normativa: comparten el sistema de valores del complejo cultural del lugar en donde habita, deberían de estar al frente de las movilizaciones. Sin embargo, las causas del «deslizamiento» de su sentido de pertenencia es un suceso que requiere una reflexión profunda en donde puede estar presente un desencanto sistémico. Además, y esto es un cuestionamiento a una de las hipótesis del ensayo, siento que no es suficiente el definirlo, solamente, en los términos de que son representantes de un pensamiento que sigue los dictados de la racionalidad instrumental.

También, dentro de los habitantes nativos existe gente que después de algunas experiencias “desencantadoras” consideran que las acciones puestas en práctica por la defensa de sus recursos naturales no cubren sus expectativas, o, simplemente, por el trágico hecho de sufrir la represión física durante su acción comprometida decide ya no vincularse con ningún proyecto, y, por tanto, su forma de presencia se ubica en términos de la llamada *localización territorial*.

No descartamos, las metamorfosis que sufren algunas personas situadas, en un principio, dentro de la llamada *localización territorial* o *participación ecológica*. Sucede que al adentrarse en la naturaleza de su «objeto» de estudio, con el transcurrir del tiempo, se compromete, según la *pertenencia sociocultural*, en términos simbólicos y emocionales, e impulsan movimientos por la defensa o conservación de los recursos o realizando políticas a gran escala. Aquí entran profesionistas interesados por la región, primero, motivados por una investigación de corte académico y, posteriormente, elaboran discursos en concordancia con una intensa relación simbólica con el territorio.

La propuesta de arriba motiva a reflexionar sobre una de las variables que se mencionan al principio: al factor educativo que coadyuva en el proceso de adquisición de la simbología inscrita en una región sociocultural. O sea, es vital repensar en la institución educativa que puede cumplir tanto la familia como la escuela.

En este contexto consideramos que las funciones pedagógicas que ejercen ambas instituciones deben de hacer hincapié en cómo integrarnos a la naturaleza. Actitud cognitiva que debe concretizarse en información que debe traducirse en los contenidos del proceso de enseñanza-aprendizaje. Dado que es urgente que interpretemos la complejidad de la realidad social y natural. Es vital asumir la responsabilidad de que nosotros somos parte de uno de sus eslabones. Asimismo, hay que apelar a la idea de sustentabilidad de los procesos productivos. A pesar de que, como ya mencione arriba, por el momento está en cuestión en la zona. Pienso así que todas estas propuestas si se plasman en objetivos específicos, acciones y metas considero que se logrará la viabilidad del territorio.

4.4. DEFINICIÓN DE CULTURA

Dado que uno de los principales ejes de identificación y sentido de pertenencia se da a partir de la cultura es importante ubicar su dimensión objetiva y subjetiva en el espacio y tiempo en donde focalizamos nuestra atención y ahondar así en una definición abstracta para asimilarla y sentir su potencia y trascendencia.

Esto es, el hombre oriundo de la zona es un gran productor de objetos y al mismo tiempo de significados. Es decir, ha labrado desde su origen para alimentarse objetivamente y subjetivamente. Ha interactuado consigo mismo, con su entorno social, con los *otros*, con la tierra, con el cosmos y ha cultivado a su espíritu para sobrevivir. Lo cual lo ubica como el generador de cambios, pero, ciertamente, ante la fractura de su sistema de seguridades, también ha proyectado la posible destrucción del *otro* a partir de su misma creatividad.

Es vital para el funcionamiento de la propuesta de construcción de *sujetos sociales* tener en cuenta esa cualidad intrínseca de la cultura. Por lo mismo, desarrollar en unos trazos es una tarea inmediata elaborar un paisaje que contemple qué queremos y cómo se va poner en práctica ese *proyecto posible* que considere la viabilidad del territorio e impacte en otros espacios de la cuenca.

Existe ya una propuesta metodológica con un significado profundo para comprender el tópico de la cultura como proceso de significación nexa identidad social alternativa. Pienso que es en sí un intento de caminar con un sentido ontológico sobre qué papel debe ejercer el *ser* dentro del contexto en que vivimos. Consiguientemente, la pregunta es cómo debemos comportarnos cognitivamente al confrontarnos con un proceso de modernización que evoca a una sociedad compleja, heterogénea, caótica, pero, que también, obliga al *sujeto humano* a buscar otra posible.

Hay que dirigir nuestro intelecto a la búsqueda de una definición descriptiva de la cultura y hacer notar que es ese el punto de partida del *agente social* durante el proceso de constitución de la identidad. Ese mundo real e imaginado nos sirve precisamente como referentes. Por tanto, si la contemplamos como *patrimonio intelectual y material*, se observa que casi siempre es heterogénea, pero a veces está relativamente integrada, pero, al mismo tiempo, internamente es antagonista, en lo general, ha sido durable, pero sujeta a continuas transformaciones de ritmo variable de acuerdo con la naturaleza de sus elementos y de las épocas (Diccionario de Sociología: 1995:243). Consiguientemente, los procesos de identificación están fuertemente marcados por las transformaciones propias de cada época del mismo espacio y del tiempo; de la heterogeneidad de los símbolos y de los antagonismos intrínsecos de los programas civilizatorios.

Los estudiosos de la cultura indican que hay que abordarla como se expresa: en dos dimensiones: objetiva y subjetiva. La cultura objetivizada es cuando se da en forma física, materializada en objetos, que *representan los soportes y los vehículos materiales o corporales para la producción y reproducción social del hombre*, y cuando hacemos referencia a su dimensión subjetiva estamos hablando de esos mismos «objetos» pero significados. Esencialmente, este proceso de significación se coagula en un mito cosmogónico civilizador, que desde un punto de vista semántico es el que da las pautas para significar nuestra existencia.

En nuestra realidad se muestra de la siguiente manera. El homo sapiens es la única especie que produce cultura, es decir, es el único *ser* que da significado a sí mismo, al mundo que le rodea y todo lo que compone el universo. En los hechos, ciertamente, aparece como un conjunto de conocimientos, de formas de comunicación, de cosmovisiones, de signos, símbolos, modelos paradigmáticos, actitudes, valores, normas, artefactos, instituciones, lenguajes, mitos, religiones que son inherentes a la vida social de cualquier comunidad.

A partir de las infinitas formas de presentarse y representarse en el mundo es como los *actores sociales* conforman su sentido de pertenencia e integración, esto es, constituyen su «unicidad». Así mismo, hay que insistir que el binomio cultura-identidad está «atravesado», y fuertemente «constreñido» por un contexto histórico social y geográfico.

El funcionar también como un cúmulo de valores y normas, con cualidades creadoras e innovadoras (pero también, autodestructivas o meramente destructivas) invita a adaptarnos a un estado de cosas o a influir en nuestra voluntad de intervenir sobre nosotros mismos y sobre nuestro entorno (o a permanecer estáticos). Ciertamente, la cultura como creadora de significados da sentido al tiempo biológico, a la muerte, genera sentimientos que apelan a vivir plenamente trascendiendo. En la medida que constituye nuestro pensamiento y memoria contribuye a cohesionarnos y permite legitimar nuestras acciones. Lo que equivale a decir que la cultura es a la vez socialmente determinada y determinante, a la vez estructurada y estructurante (Giménez: 2000: 28).

Efectivamente esta visión nos lleva a reconocer la potencia de la cultura: su naturaleza constructiva, pero, también destructiva. Hay que entender que el sentido de «unicidad» del productor que se desenvuelve en el territorio de Xochimilco permanentemente esta en intersección con diversas matrices culturales que le sirven como referentes identitarios que conforman su significado de la existencia. Matrices heterogéneas y en ocasiones contradictorias y antagónicas.

Ahora bien, si significamos a la identidad social como la dimensión subjetiva de la cultura internalizada en esquemas mentales y corporales que se traducen en habitus. Puedo señalar en este trabajo la recomendación de elaborar una evaluación de la raíz cultural de las propuestas civilizatorias condensadas y materializadas en la cotidianidad de la zona y abstraer el referente cultural identitario posible, viable para el desarrollo de la región.

4.5. LA CIUDAD DE MÉXICO Y EL NEOLIBERALISMO

Ya desde la construcción de la antigua ciudad lacustre Mexica y luego con la moderna ciudad de México el territorio de Xochimilco está inscrito en la vida de grandes urbes. En el pasado existe una dinámica articulación con la llamada cultura mesoamericana que de alguna manera fue sintetizada por los pueblos nahuas pobladores del valle. Y en el presente, el área objeto de nuestro interés, forma parte de lo que se identifica como Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM). Por tanto, se puede afirmar que la vida local de los pobladores chinamperos está constantemente articulada con procesos socioeconómicos y culturales de gran escala.

La ciudad de México como objeto de estudio sigue siendo «materia prima» a problematizarse desde las ciencias sociales. En fin, se siguen generando reflexiones interesantes y en ocasiones se vierten opiniones encontradas sobre el espacio y el tiempo en donde vivimos.

Existe un consenso en el medio académico sobre la idea de que estamos viviendo la potencialización de un fenómeno que ya se venía dando desde tiempo muy atrás:

hiperdesarrollo económico en algunas de sus áreas y un enorme rezago social en gran parte de su espacio.

Los problemas ambientales, los del transporte, la migración que se observa durante el amanecer de millones de habitantes del estado de México hacia el Distrito Federal, la violencia social que invade todos los rincones de la vida cotidiana, conforman día a día los claroscuros del paisaje de la ciudad de México.

Dentro de este marco social se está consolidando un proceso llamado planetarización de la homogeneización cultural cuya fisonomía se caracteriza por una enorme fragmentación social compuesta por estilos de vida en donde el hedonismo, el narcisismo, y sobre todo, un profundo individualismo representado por los que se autonombran moléculas egocéntricas, tribus urbanas, ciudadanos del mundo, metropolitanos, «coexisten» en la urbe de hierro con gente que hace suyos valores culturales de profundo arraigo.

Desde cualquier ángulo que se le quiera ver a la ciudad de México sigue significando un espacio de enorme importancia y trascendencia. Es un lugar estratégico en donde se generan los procesos económicos, sociales, culturales y políticos más importantes para la vida de la República.

A pesar de que ya no es el epicentro de la industrialización mexicana y no genera la oferta ni el tipo de empleo que sus pobladores reclaman. Tiene un estrecho vínculo de naturaleza histórico económico y cultural con otras ciudades y regiones del centro del país.

Por ejemplo, es un foco de atención para el migrante. Éste amenaza permanentemente con la creación de asentamientos humanos en zonas de vocación agrícola. Consiguientemente, los escasos recursos naturales de la ciudad de México y, sobre todo, la viabilidad de la sustentabilidad de su desarrollo, permanentemente están en peligro. Fenómeno demográfico que repercute y agudiza los problemas de escasez de agua, consumo de gasolinas, generación de residuos sólidos urbanos, altos niveles de

contaminación atmosférica, y, sobre todo, una violencia urbana entre todos los que habitamos este espacio por la obtención de los bienes salarios.

Por tanto, cualquier política pública que hable sobre mejorar la calidad de vida de los que habitamos la ciudad debe de contemplar las respuestas integrales al instante de crear las alternativas para su evolución con equilibrio. Porque la gama de intereses que se hacen presentes en el llamado «juego político» (unos le llaman la vida democrática) se han concretizado en pugnar por no ser afectados por las distintas administraciones públicas.

Es un hecho que la participación de la ciudad de México dentro del Producto Interno Bruto (PIB) está por debajo de los años setenta, sin embargo, se localiza la mayor concentración económica y demográfica del país por ser el principal centro administrativo y político.

En apenas 0.1% del territorio nacional existe aproximadamente el 9% de la población total y, al mismo tiempo, se genera más del 22% del PIB. La vida económica de la ciudad se está especializando en un tipo de vínculo comercial, financiero y de servicios con el mundo exterior a partir de fuertes inversiones extranjeras: 34.7% del total (2010).

En los primeros nueve meses del año en curso, el Distrito Federal captó una inversión extranjera directa (IED) por un monto de 4 mil 985.3 millones de dólares, cifra que significa el 34.7% de los 14,362.1 millones de dólares que se recibieron en nuestro país en el mismo periodo.

En el caso del Distrito Federal, la IED recibida de Holanda, Estados Unidos y España representan en conjunto el 80.5% del total captado en el periodo enero septiembre del presente año.

De acuerdo a la Secretaría de Economía, la IED registrada en el Distrito Federal por parte de Holanda en este periodo se orientó principalmente a la clase de actividad económica denominada “comercio de productos alimenticios al por menor en supermercados y tiendas de autoservicio” con un monto de 1,188.2 millones de dólares; 71.1 millones de dólares se dirigieron a la Banca Múltiple; y 66.3 millones a los servicios de alquiler, compra, venta y administración de bienes inmuebles (inmobiliarias).

De los Estados Unidos, las actividades en las que básicamente se concentró la IED en la Ciudad de México fueron: comercio de productos alimenticios al por menor en supermercados y tiendas de autoservicio con 418.6 millones de dólares; comercio al por mayor de computadoras y sus accesorios con 156.0 millones de dólares; servicios de alquiler, compra, venta y administración de bienes inmuebles (inmobiliarias) con 144.3 millones; comercio al por mayor de otros productos alimenticios con 138.9 millones; industria de la cerveza y la malta con 117.1 millones; servicios de análisis de sistemas y procesamiento informático con 98.4 millones; banca múltiple con 77.6 millones; y fabricación de perfumes, cosméticos y similares con 57.6 millones de dólares.

De España, las actividades más relevantes que recibieron más IED fueron: banca múltiple con 1,064 millones de dólares y construcción de obras de urbanización con 112.4 millones de dólares. (Fuente: Secretaría de Economía. Dirección General de Inversión Extranjera GDF: 2010: www.sedeco.df.gob.mx/indicadores/rapidios/ied.pdf).

Se instalan las oficinas locales de las principales transnacionales y, en algunos casos, las casas matrices de las grandes empresas nacionales. Se localizan también los grandes negocios según ventas, exportaciones y empresas con capital mayoritario nacional.

Dinámica económica que tiene como característica ofrecer una oferta de empleo dirigida a contadores, asesores fiscales y financieros, abogados, agencias de publicidad, consejeros políticos y mano de obra barata para las obras de infraestructura urbana.

En este contexto es importante hacer notar que los ritmos de inversión tienen una clara localización geográfica dirigida a los lugares en donde los productores o consumidores buscan mejorar su posición en los mercados de bienes, servicios, productos y factores. Esto es, desde un punto de vista estrictamente económico la lógica de la organización del espacio urbano responde a los beneficios de unos cuantos: a los intereses de los grandes inversionistas privados, nacionales e internacionales.

Por ejemplo, en las demarcaciones administrativas de Miguel Hidalgo, Álvaro Obregón, Benito Juárez, Cuauhtémoc y Coyoacán es donde se realizan las inversiones privadas y donde la mayoría de los megaproyectos urbanos –como centros comerciales o edificios de

oficinas- están por construirse. Así mismo, las llamadas nuevas tecnologías de información y comunicación están distribuidas desigualmente. Es decir, la totalidad del Distrito Federal no está en la red global de telecomunicaciones. Existe todavía un bajo porcentaje de la población que tiene computadora (se calcula que el 40% del total de la población a nivel nacional). Por tanto, la llamada ciudad global se localiza básicamente en Paseo de la Reforma, Avenida Juárez, Santa Fe, Polanco, Insurgentes y Periférico Sur (La Jornada: 5/IV/2012).

Efectivamente, puedo afirmar que el «programa de desarrollo» llevado adelante por la administración federal y el gobierno local, es un detonante de las contradicciones sociales y, al mismo tiempo, las políticas impulsadas han acelerado el deterioro ambiental de la urbe.

De hecho existen estadísticas que sirven de modelo para ilustrar la anterior aseveración. Esto es, en las delegaciones Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo es en donde se concentra el mayor número de vendedores ambulantes. Así, en la delegación Benito Juárez es en donde existe el mayor índice de robos. Y en la delegación Álvaro Obregón los niveles de desempleo y marginalidad son de los más altos del DF.

Ciertamente, el llamado neoliberalismo es la potenciación de los preceptos que dieron sustento a la expansión del capital. Por tanto, es la posibilidad para que algunos individuos se entreguen a la ganancia máxima y seguir todos sus cálculos egoístas.

Sabemos bien que es un escenario societario que caracteriza a todo el territorio nacional. Como es el caso en los estados, en donde se concentran los cambios y las transformaciones económicas de mayor fuerza, y al mismo tiempo, las contradicciones que los acompañan, como el narcotráfico: Nuevo León, Baja California, Chihuahua, Jalisco y el Estado de México.

En este contexto se comenta que vivimos procesos planetarios que resquebrajan las certezas con las que crecimos como especie humana. Se dice que es el fin de los grandes relatos de emancipación. El neoliberalismo en lo económico y la posmodernidad en lo

cultural ponen fin a nuestros referentes éticos y morales. Algunos teóricos homologan a este tiempo con el Renacimiento de la oportunidad de las grandes invenciones. Efectivamente, es el tiempo de la constitución de nuevos paradigmas civilizatorios. Pero, no hay que dejar de lado que la cultura renacentista tardó varios cientos de años para cuajar y formar parte del imaginario colectivo. Mientras tanto, el significado que teníamos sobre cómo organizar la economía, la política, los símbolos y, nuestra misma psique, en torno a los cuales nos movíamos, se están modificando considerablemente.

En este contexto, quienes tenemos la idea de ver el camino de la gestión local como posible «foco de resistencia» debemos de reflexionar profundamente sobre el comportamiento del actual gobierno del D.F. Él fue elegido por la mayoría de los habitantes de la ciudad de México (obtuvo más del 50% de los votos a su favor en las pasadas elecciones del 2012). El objetivo es mejorar la calidad de vida.

A pesar del escenario arriba dibujado, el espíritu sociológico debe abrir caminos que incidan en los procesos sociales a partir de reconocer e identificar y, sobre todo, explicar nuestras particularidades como pueblo. Es una época en la que hay que persuadir iluminando el intelecto con nociones que apelen a la dimensión humana. El pensar en el *Otro* en nuestro proyecto de vida. Salirnos de nuestra capsula egocéntrica y repensar en la familia, la comunidad, la sociedad, el país.

Ahora bien, si seguimos actuando haciendo abstracción del límite, los efectos ya los estamos observamos cotidianamente: desequilibrios en todas las dimensiones de la vida. Por tanto, la propuesta del ideal común, ya está desde hace mucho tiempo, en la mesa de discusión. No olvidemos las diferencias porque éstas, en el fondo, tienen un mensaje de tipo ontológico. Hay que escuchar y dialogar con la representación de la diversidad. Porque de otra manera la violencia sería su lenguaje. Esto es, cuando un status quo se siente amenazado reacciona ante la amenaza.

Ya sabemos que el gran proyecto del capitalismo industrial estuvo orientado hacia el futuro. Es un programa para una sociedad que vendría, aquella de la riqueza de las naciones, del progreso o del reino de la libertad.

Hoy, percibimos que no hay tiempo más allá del tiempo interno del sistema, que los beneficios que obtengamos solo se alcanzan labrando desde ahora y en este instante. Es vital, por tanto, construir dentro de las tensiones del «equilibrio sistémico» nuevas ideas y *nuevos sujetos*.

Pensar en nuestra ciudad es pensar en su potencia para alcanzar altos niveles de productividad a partir de lo que somos. Lo importante es ofrecer propuestas estratégicas y no sólo elaborar políticas públicas reactivas que no ayudan a reconocer y anticipar los problemas. Sobre todo no subestimar el potencial de la sociedad civil que ha demostrado que siempre va estar presente en los momentos trascendentales del país.

Efectivamente, en la ciudad de México existe una infraestructura y servicios urbanos que la caracterizan que es necesario actualizar y mejorar. Por ejemplo, el equipamiento en educación es de los más completos del país pero insuficiente. Realidad que nos pone en una situación de ventaja competitiva con el resto de los estados de la República. Se genera fuerza de trabajo con cierta calificación sin ocuparse. También existe un conjunto de servicios en informática, telecomunicaciones, transportes y administración.

Existen, pues, interesantes ideas en torno a cuál y cómo debe ser el programa alternativo. Se comenta que el diagnóstico es interpretar la realidad pensando en su sobrevivencia. En donde el agua, los suministros de energía, pero, sobre todo, sopesar el perfil de la población y de su infraestructura ya establecida se interpreten como factores impostergables en su ordenamiento y desarrollo.

En este sentido el tema de la sustentabilidad de la ciudad de México se siente como un camino viable: evolucionar sin afectar la evolución de *Otros*. Que junto con la propuesta anterior se puede conjugar con otra alternativa inmediata y de impacto y que ataca el problema de fondo: es el dar impulso, con todos los medios, a la idea de informar y educar desde la perspectiva de los peligros que tiene para la especie humana la actual crisis ambiental. Esta opción repercute en las prioridades de la gente porque toca aspectos relevantes para el individuo y la recursividad de su vida cotidiana, como puede ser los riesgos para la salud y los costos económicos y sociales, y particularmente, la mortalidad asociada a la contaminación del planeta.

Asimismo, los habitantes de la urbe debemos estar dispuestos a cambiar nuestras conductas o preferencias privadas. Un cambio en nuestros hábitos de consumo significa un impacto directo a la lógica que rige al individuo posmoderno. Él interpreta su existencia sólo como un consumidor que «corre» por los mayores satisfactores posibles al menor costo. Pero, hay que asimilar que ante la inestabilidad del sistema, en cualquier momento nos convertimos en marginados del mercado.

La educación, consiguientemente, se convierte en una piedra angular porque va más allá de las propuestas que hablan de los avances tecnológicos en materia de eficiencia energética, combustibles alternativos o «sistemas inteligentes de ingeniería de tránsito».

Por tanto, el proceso de constitución de una cultura que contemple la noción de la sustentabilidad debe de ser necesariamente incluyente, duradera y temporalmente consistente, para no excluir a ningún grupo social. Porque lo que se está discutiendo en el fondo y, en esencia, cuáles son los valores que van a conformar la mente de la población.

Mientras sigan existiendo preguntas sobre el origen, presente y futuro de la especie humana; o seguir interrogándonos sobre nuestros deseos y ejercitándonos en prácticas que no responden al funcionamiento del mercado; esto es, mientras estén presentes acciones colectivas de resistencia contra el orden de cosas a través de la literatura, la música, en general, de expresiones artísticas, podemos afirmar que el ser humano existe. Y que todas estas acciones-creaciones son señales de que el *sujeto* y su *subjetividad* no fue «llenada» por el mercado y que su espíritu «camina».

4.6. XOCHIMILCO: ESCENARIO TATUADO

En el territorio que ocupa hoy la delegación política de Xochimilco, según el censo del año 2000, vivían 368,798 personas, para el año 2005 la población llegó a 404,458 y en el año 2010 se llegó a la cantidad de 415,007 habitantes. Esto es señal de que existe un fenómeno sobre el que hay que reflexionar: la población ha aumentado en una década 46,209 nuevos pobladores que están reclamando nuevos servicios.

Al interior de este espacio se dan formas de existencia sumamente heterogéneas; las cuales llaman la atención de la sociología por expresar una multiplicidad de prácticas sociales que, al mismo tiempo, son realidades complejas, que significan, finalmente, la manifestación de nuestra historicidad.

Una ontología del espacio tiempo constituido de prácticas sociales es esencial para comprender la existencia de determinados fenómenos sociales singulares en el territorio que nos ocupa porque representan acciones duraderas asociadas con creaciones culturales vinculadas a un modo de vida agrícola dentro de la estructura urbana de una de las ciudades más grandes y contaminadas del planeta: La ciudad de México.

Por tanto, a continuación se exponen algunas cifras que hablan sobre un proceso de decaimiento de la superficie con vocación agrícola y, al mismo tiempo, los datos exponen la importancia real que tienen hoy esas acciones relacionadas con la tierra en el contexto de una crisis económica. La pretensión es dar a conocer, en perspectiva, la fractura de un ecosistema. Soporte físico de una forma de vida que bien podría caracterizar como el proceso de erosión de una región sociocultural.

Es conveniente para el análisis sociológico interpretar el dato estadístico como representación de fenómenos sociales complejos y conflictivos, porque en los hechos, son reflejo de enormes tensiones societarias. Por tanto, hacer ver, con base en números, la dinámica de una estructura que incide en la conformación de la identidad del colectivo de productores. A partir de ubicar los rasgos generales de la integración social regional a la integración sistémica. Esto es, lo que en esencia se ilustra es la «racionalidad de nuestro propio camino a la modernidad» interactuando no sin tensión con la «lógica» o el ritmo de vida de un espacio social.

Bien, es evidente que se sigue presentando una clara tendencia a la «urbanización» de los suelos con vocación agrícola: la zona y el suelo de protección ecológica está siendo invadido. Las cifras demuestran que el aumento de la población entre los años 2000 al 2010 tiene como destino el asentamiento irregular. Son lugares no aptos para la habitación porque carecen de la infraestructura de servicios. Tal y como lo demuestran los datos expuestos en el documento. (Fuente: Cuaderno Delegación Xochimilco: Secretaria de Desarrollo Económico; GDF: 2005)

Es decir, de los datos que contiene el documento podemos derivar lo siguiente. Detectamos que de un total de 92,713 viviendas particulares 9,462 no tiene agua; 2,500 viviendas no tienen drenaje; 852, no tiene luz. También es importante hacer notar que dentro de la demarcación política de Xochimilco se generan 378 toneladas de desechos sólidos (casi un kilo por habitante).

Lo que representa, según declaraciones de Rubén Rojas, Director de Áreas Protegidas del GDF, el reconocimiento, por parte de las autoridades, la existencia de 300 asentamientos irregulares que carecen de la regularización de casi todos los servicios, fenómeno que genera un grave peligro para salud de la población al contaminarse los mantos freáticos debido a las descargas de drenaje de las casas.

POBLACIÓN TOTAL DE LA DELEGACIÓN XOCHIMILCO (2010)		
total	hombres	mujeres
415,007	205,305	209,702

Fuente: INEGI: 2010

EJIDOS Y COMUNIDADES AGRARIAS	
EJIDOS	COMUNIDADES
6	4

Fuente: Burela Rueda, Gilberto, "*Xochimilco: Lo rural en lo urbano*", Tesis de Licenciatura, F C P y S, UNAM, 1991.160 p.

SUPERFICIE DOTADA DE LOS EJIDOS Y COMUNIDADES	
EJIDOS	COMUNIDADES
1,922 HAS.	3,660 HAS.

Fuente: Burela Rueda, Gilberto, "*Xochimilco: Lo rural y lo urbano*", Tesis de Licenciatura, F C P y S, UNAM, 1991, 160 p.

AGRICULTURA, VEGETACIÓN, SUPERFICIE URBANA (Superficie en kilómetros cuadrados, 2005)						
SUPERFICIE TOTAL DE LA DELEGACIÓN	AGRICULTURA	PASTIZAL	BOSQUE	VEGETACIÓN SECUNDARIA	CUERPOS DE AGUA	SUPERFICIE URBANA
118.3	77.23	7.62	2.20	4.83	0.49	25.75

Fuente: INEGI: *CENSO 2010*: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?ent=9>

SUPERFICIE SEMBRADA POR AÑO AGRICOLA					
1990	1994	1996-97	1998	2005	2010
4,500 HAS.	3,490 HAS.	2,816 HAS.	2,813 HAS.	1,653 HAS.	1602 HAS.

Fuente: INEGI, *Atlas Ejidal del D.F. Encuesta Nacional Agropecuaria Ejidal*, 1988, México, 1990

Fuente: INEGI, *Distrito Federal, Resultados definitivos, VII Censo Ejidal*, México, 1993

Fuente: INEGI: *CENSO 2010*: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?ent=9>

	Xochimilco	Distrito Federal
Superficie sembrada y cosechada (hectáreas) y volumen (tonelada) por tipo de cultivo		
Superficie sembrada total (Hectáreas), 2009	1,602	22,682
Superficie sembrada de alfalfa verde (Hectáreas), 2009	2	39
Superficie sembrada de avena forrajera (Hectáreas), 2009	232	7,201
Superficie sembrada de chile verde (Hectáreas), 2009	2	5
Superficie sembrada de frijol (Hectáreas), 2009	33	245
Superficie sembrada de maíz grano (Hectáreas), 2009	609	5,881
Superficie sembrada de pastos (Hectáreas), 2009	0	0
Superficie sembrada de sorgo grano (Hectáreas), 2009	0	0
Superficie sembrada de tomate rojo (jitomate) (Hectáreas), 2009	0	2
Superficie sembrada de tomate verde (Hectáreas), 2009	1	33
Superficie sembrada de trigo grano (Hectáreas), 2009	0	0
Superficie sembrada del resto de cultivos nacionales (Hectáreas), 2009	723	9,275
Superficie sembrada de riego (Hectáreas), 2009	358	2,673
Superficie sembrada de temporal (Hectáreas), 2009	1,244	20,009
Superficie cosechada total (Hectáreas), 2009	1,602	22,676
Superficie cosechada de alfalfa verde (Hectáreas), 2009	2	39
Superficie cosechada de avena forrajera (Hectáreas), 2009	232	7,201
Superficie cosechada de chile verde (Hectáreas), 2009	2	5
Superficie cosechada de frijol (Hectáreas), 2009	33	245
Superficie cosechada de maíz grano (Hectáreas), 2009	609	5,881
Superficie cosechada de pastos (Hectáreas), 2009	0	0
Superficie cosechada de sorgo grano (Hectáreas), 2009	0	0
Superficie cosechada de tomate rojo (jitomate) (Hectáreas), 2009	0	2
Superficie cosechada de tomate verde (Hectáreas), 2009	1	33
Superficie cosechada de trigo grano (Hectáreas), 2009	0	0
Superficie cosechada del resto de cultivos nacionales (Hectáreas), 2009	723	9,270
Superficie mecanizada (Hectáreas), 2009	1,175	21,161
Volumen de la producción de alfalfa verde (Toneladas), 2009	74	3,232
Volumen de la producción de avena forrajera (Toneladas), 2009	2,290	107,918
Volumen de la producción de chile verde (Toneladas), 2009	9	28
Volumen de la producción de frijol (Toneladas), 2009	15	175

Volumen de la producción de maíz grano (Toneladas), 2009	492	7,964
Volumen de la producción de pastos (Toneladas), 2009	0	0
Volumen de la producción de sorgo grano (Toneladas), 2009	0	0
Volumen de la producción de tomate rojo (jitomate) (Toneladas), 2009	6	81
Volumen de la producción de tomate verde (Toneladas), 2009	20	476
Volumen de la producción de trigo grano (Toneladas), 2009	0	0
Volumen de la producción de carne en canal de bovino (Toneladas), 2009	63	670
Volumen de la producción de carne en canal de porcino (Toneladas), 2009	635	1,552
Volumen de la producción de carne en canal de ovino (Toneladas), 2009	22	137
Volumen de la producción de carne en canal de caprino (Toneladas), 2009	0	0
Volumen de la producción de carne en canal de gallináceas (Toneladas), 2009	26	60
Volumen de la producción de carne en canal de guajolotes (Toneladas), 2009	0	0
Volumen de la producción de leche de bovino (Miles de litros), 2009	4,807	13,652
Volumen de la producción de leche de caprino (Miles de litros), 2009	0	0
Volumen de la producción de huevo para plato (Toneladas), 2009	3	137
Volumen de la producción de miel (Toneladas), 2009	31	91
Volumen de la producción de cera en greña (Toneladas), 2009	0	0
Volumen de la producción forestal maderable (Metros cúbicos rollo), 2009	0	2,430
Volumen de la producción forestal maderable de coníferas (Metros cúbicos rollo), 2009	0	2,430

Fuente: INEGI, censo 2010. <http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?ent=9>

Con base a la información expuesta en los cuadros de arriba puedo verter las siguientes reflexiones. Es evidente una tendencia a la baja de parte de la superficie cosechada en la delegación de Xochimilco. Comparando los números del año 1990 con los del año 2010 se deduce que la gente dedicada a la actividad primaria ha disminuido. Es un hecho el abandono de la actividad productiva agrícola, por tanto, existen desequilibrios en las respectivas políticas públicas en torno al apoyo a la producción.

Siguiendo con nuestra perspectiva, también observo que la dinámica que vive la zona no está ajena a los procesos globales por los que pasa el país. Suceden, así, durante las

últimas tres décadas grandes cambios que están configurando nuevas realidades sociales. Vivimos una permanente metamorfosis de la vida rural a urbana. Sigue dándose una disminución significativa de la población rural hacia las urbes por trabajo y mejorar la calidad de vida.

De 1970 a 1990, la población urbana en México a nivel nacional aumentó de 24 a 49 millones, esto es, a un promedio anual de 3.6%. En este lapso, el número de ciudades se duplicó. Como parte de ese proceso urbanizador, la población económicamente activa (PEA) en el sector agropecuario registró un lento crecimiento que contrastó con el acelerado aumento de la ocupada en los sectores industrial y, en especial, en los servicios.

Durante ese mismo período en el Distrito Federal se observan procesos poblacionales que llaman nuestra atención. Por ejemplo, en las Delegaciones Políticas de Azcapotzalco, Miguel Hidalgo, Cuauhtémoc, Venustiano Carranza y Benito Juárez se registraron pérdidas de población residente. Se pasó de 2.3 millones en 1970 a 1.9 en 1990 y a 1.7 millones en 1995. Realidad que demuestra la emigración desde el centro histórico de la ciudad hacia la periferia.

Es importante hacer hincapié que ese tipo de emigración aceleró la crisis del medio ambiente de la cuenca del valle de México. Por el hecho de que el destino de la gente fue las delegaciones del poniente de la ciudad de México: Álvaro Obregón, Cuajimalpa y Contreras. Y también hacia el sur: Tlalpan y Xochimilco. Y Sureste: Iztapalapa, Tláhuac y Milpa Alta. Todas esas demarcaciones registraron durante ese período tasas de crecimiento de más de 5%.

Esto es, la mayor parte del crecimiento poblacional del D.F. tiende a concentrarse en aquellas delegaciones periféricas que se caracterizan por contener espacios no aptos para la urbanización. Históricamente han sido áreas de vocación agrícola que a pesar de que ahora la actual normatividad las conceptualiza en los términos de zonas de protección ecológica la mancha urbana se instala en ese espacio.

Además, hay que subrayar que esos lugares no son accesibles a la infraestructura urbana, como es el caso de las laderas de las barrancas y los afluentes de los ríos que actualmente representan un gran problema durante la temporada de lluvias y por los elevados costos para la distribución de servicios.

Ciertamente, los pisos del ecosistema natural de la cuenca del valle de México, condición de la sustentabilidad para las actividades agrícolas, fueron fracturados por el crecimiento de la urbe de hierro. Violentamente se alteraron todos los componentes del paisaje: aire, suelo, agua, bosques y, consecuentemente, las prácticas sociales inmersas en un espacio y durante un largo tiempo no estuvieron exentas de esa erosión.

De esta manera, las rutinas del poblador nativo de estas tierras entran en un fuerte conflicto que se expresa en los términos siguientes. Por un lado tiene la voluntad de continuar con prácticas que revitalizan una simbología coaguladas en instituciones. Se realizan esfuerzos por continuar estructurando reglas, normas, sistema de valores que dan sentido, pero, al mismo tiempo, se evalúa dejarlas. Así, el mundo simbólico sustentado en su región cultural es eclipsado por el mundo moderno. Su sistema de seguridades sustentada en tradiciones se resquebraja y constituye su «unicidad» a partir de «otro» tipo de gratificaciones (referentes) culturales.

Dentro de este marco de contradicciones la mancha urbana creció de forma irregular ocupando terrenos de origen ejidal y comunal. Así, las tierras de los pueblos de origen prehispánico y las de los grupos constituidos durante la colonia y los ejidos conformados después de la revolución fueron violentamente desapareciendo desde mediados del siglo XX con el proceso de industrialización de la ciudad de México.

Los pobladores oriundos de la cuenca del valle, lentamente, pero, permanentemente se desvinculan de los procesos productivos agrícolas a partir de un acontecimiento real: la tierra bajo sus niveles de productividad debido al agotamiento de todos los recursos naturales de esta zona.

Así, podemos señalar que la crisis del ecosistema de la cuenca del valle de México se debe a múltiples factores: la deforestación, proceso que acelera los procesos de erosión y que impide la posibilidad de la recarga de los mantos acuíferos y acelera el aumento de la temperatura y en la mala calidad del aire; además, debido a que desde mediados del siglo XX se hizo más evidente la expansión urbana. Lo cual obligó a productores a trasladar sus actividades a partes altas. Pero, destruyendo 23 mil hectáreas forestales. Por lo mismo, son más recurrentes las sequías debido a la pérdida de más del 80% de los bosques originales.

Arriba anoté la tendencia al abandono dedicada a las labores agrícolas en la demarcación de Xochimilco. Sin embargo, en la actualidad no existe un documento oficial que señale con precisión el número de pobladores ocupados en las actividades primarias. No obstante, es importantes valorar a los grupos humanos que siguen produciendo y trabajando en la horticultura y la floricultura en una superficie de aproximadamente 1602 hectáreas.

Algunos académicos interpretan ese vínculo con la tierra como una manera de obtener empleo e ingreso en un contexto social en el que escasea la oferta de una ocupación salarial. Otros hablan de que esas acciones son señales de una vida singular que tiene «dosis» de resistencia cultural. Porque denotan cierta creatividad dentro del marco del conflicto sistémico.

Pero, también, son interpretadas por los personeros con intereses inmobiliarios como actividades irracionales o exóticas y poco eficientes que significan un fuerte atraso social con respecto al pragmatismo que caracteriza a la vida moderna.

Nosotros consideramos que las acciones significan interacciones en donde los *actores sociales* de manera consuetudinaria ponen en práctica rutinas que reifican un modo de vida en donde «late» un complejo de símbolos y valores a partir de los cuales los agentes elaboran sus estrategias de sobrevivencia no solo para resolver sus necesidades biológicas objetivas, sino, también, subjetivas.

Es decir, es un espacio en donde se entretajan los procesos de constitución de la identidad que tanto potencian sus facultades de adaptación y una voluntad de intervenir sobre su medio, pero, también es un lugar en donde la normatividad de las instituciones modernas viven.

De esta manera, hacemos evidente que nuestro camino adoptado para llegar a la modernidad alteró de manera radical el sustento de la naturaleza y de la vida social y afectó los aspectos más personales de la experiencia premoderna, pero no las extinguió.

Ahora bien si retomamos el eje de nuestra hipótesis señalamos que ambos modos de vida constriñen los procesos cognitivos del pensamiento; así, la inteligencia, la racionalización, el lenguaje, la toma de decisiones y la imaginación están afectados por símbolos de raíz arcaica y moderna. Por tanto, la percepción del poblador da contenido a su integración, aceptación y reconocimiento, esto es a su identidad a partir del programa del neoliberalismo. El cual está consolidando una tecnología con el fin de generar la «atmósfera» que instituya un pensamiento preponderantemente y totalmente congruente con el llamado «nuevo orden mundial».

Proceso global que repercute en el cotidiano de la zona. En donde más de cuatrocientos mil pobladores están tejiendo una telaraña de signos de la que va a ser difícil escapar. Se percibe que el hogar ha sufrido incisivas y permanentes transformaciones en sus funciones desde mediados del siglo pasado. De ser un espacio dominio de la institución familiar y de la vida privada en donde se cultivan ciertos valores y conocimientos, se ha convertido en objeto de invasión del poder público. Sobre todo a partir de las tecnologías comunicativas: televisión, radio, internet, cablevisión, CD-ROM, video, celulares, antenas satelitales que nos conectan con todo el mundo. Dichos medios reordenan nuestro habitat y las actividades cotidianas, trastocan nuestro sentido del espacio y tiempo, y sobre todo, las relaciones de poder-saber. Así, por mediación de ellos el poder individualiza a los sujetos y disciplina a los cuerpos. Incitándolos a alcanzar el máximo placer al menor costo posible.

Este «programa civilizatorio» está sustentado en una ética individualista utilitarista personificada, obviamente, desde hace ya mucho tiempo, en millones de gente, pero, en

los pobladores oriundos de Xochimilco, ya es una constante en su psique. Por ejemplo, al mantener actitudes de indiferencia o apatía, por parte de algunos habitantes de la región, ante coyunturas conflictivas –puntos de ignición social-: contaminación del hábitat o expropiación del ejido.

Ante dicha tendencia también podemos comentar que toda acción individual o colectiva de naturaleza crítica no surtirá ningún efecto porque todos estamos absortos en resolver lo básico. Por lo mismo, insisten los defensores del “establishment” que se ha perdido la batalla ante un sistema que puede reformarse y asimilar cualquier cuestionamiento por el hecho de tener como aliado fundamental: el temor, la apatía o alienación de las masas. Que junto con los otros aliados orgánicos al statu quo –algunos intelectuales -difunden ideas darwinistas “el fin de la historia humana porque el modelo económico y político que venció al socialismo real es el más racional de los posibles y ya no tiene rival”. Vivimos, pues un tiempo de una gran crisis ética y social en donde el nicho del poder puede manipular en base a los miedos, dudas y culpas de la gente.

A pesar del escenario arriba expuesto, y del tipo de modernización destructor de los equilibrios socionaturales, la reflexión sociológica debe mantenerse para comprender el discurso que los personeros de la administración se ofrecen oficialmente a sí mismos.

Touraine, en este sentido, se refiere que en la actual fase de los conflictos sociales no es una condición el elemento cuantitativo para valorar si tiene o no la representatividad de la denuncia. Hoy, por el contrario, hay que estar cerca de las emociones, sueños, heridas de aquellos que sobreviven y que no tienen voz. Representan, pues, fenómenos individuales y colectivos que hablan de un malestar social de naturaleza sistémica.

Bien se pueden caracterizar a esos *actores sociales* como las «venas» que portan el oxígeno para la estructuración y reestructuración de una zona. La cual, efectivamente, representa un espacio simbólico que revitaliza la identidad social de los pobladores. Pero, también, como ya hemos mencionado, es un lugar estratégico para la sobrevivencia de la ciudad de México. Por lo mismo, es trascendental dialogar con el *otro*. Que junto con la familia como institución educadora y los actos de «comunidad» con la naturaleza y, en general, el respeto a la tierra y el sentirse eslabón de un «todo» reifican los lazos de

solidaridad, al proporcionar periódicamente posibilidades de reunión para participar en actividades comunes. Todos estos «diálogos», acciones y movilizaciones representan, en el escenario de la vida cotidiana del territorio, los elementos culturales coadyuvantes de una reproducción societaria tradicional y la posibilidad de un mejor entorno natural.

4.7. MODERNIDAD POTENCIADA

Una de las características de la modernidad son sus instituciones; por su dinamismo difieren de las formas anteriores del orden social. En los hechos desestiman los usos y costumbres tradicionales. La modernidad es, por tanto, un orden postradicional. Lo que significa, sin embargo, en nuestra circunstancia, que algunas maneras de obrar establecidas por un largo tiempo no han podido ser sustituidas por la certidumbre del conocimiento racional.

Debido a «nuestro propio camino para llegar a la modernidad», la región sociocultural vive una fractura en todos los pisos de su ecosistema. La zona está sometida a la fuerza impetuosa del proceso de urbanización, factor esencial para la relación de una integración social y sistémica, tiene una resonancia en el paisaje y en el conjunto de las prácticas y modos de vida de las personas. Dinámica societaria que, obviamente, incide en la conformación de la identidad social de sus pobladores nativos. Fenómeno que implica que las representaciones sociales que se reprodujeron en ese espacio por cientos de años se encuentran en aviso.

Es cierto que los vínculos afectivos y simbólicos con el territorio se mantienen a pesar de que se degraden o no estén presentes los referentes geográficos. Pero, es trascendental subrayar que el imaginario hoy está siendo violentado por los actuales signos de la globalización cultural y, específicamente, la indiferencia a la que invita, acelera la crisis del medio ambiente de la cuenca.

Se puede afirmar que las grietas entre los nexos que conforman el ecosistema fueron trastocadas profundizando nuestra separación con la naturaleza. Consiguientemente, los «huracanes» propiciados por la refuncionalización del capital surtirán efectos en los

substratos culturales de la identidad. La raíz prehispánica casi se extinguirá. Y la lógica del neoliberalismo se consolidará. Realidad que se observa en la vida cotidiana de los pobladores –sobre todo en los jóvenes- a través de un desapego al terruño. Y al presentarse la disyuntiva de trabajar la tierra o venderla, algunos ceden ante la presión de los asentamientos irregulares y la voracidad de las empresas inmobiliarias.

Como hemos señalado hay que considerar las transformaciones motivadas por la tecnología porque esas innovaciones tienen un efecto directo en todos los procesos intrínsecos de la vida cotidiana.

Por tanto, la reflexión se debe dar sobre las fuerzas exógenas que aceleran la fractura del binomio hombre naturaleza, en especial, las que tienen que ver con *la llamada tercera revolución industrial porque altera radicalmente las relaciones de producción, las formas de trabajo, las pautas de consumo y los flujos tradicionales de intercambio internacional [...] la dinámica diferente que los sectores de punta –electrónica, nuevos materiales, biotecnología- imprimen al proceso productivo están configurando un nuevo modelo tecno-industrial de referencia... (Touraine: 1984:8-9).*

Es un hecho, pues, que los procesos tecnológicos están trastocando las tradicionales formas de comunicación y, sobre todo las forma como se venía dando el contacto humano. Sin embargo, es en relación a este modelo que debemos, necesariamente, elaborar las estrategias económicas y sociales.

No hay que subestimar los recursos de quienes controlan el aparato del sistema porque pueden reprimir, anular, casi extinguir, pero no suprimir en absoluto a los seres humanos animados por la tenaz voluntad de construir una sociedad distinta.

Ciertamente, no existen tradiciones perdurables o congeladas, pero tampoco se trata de beatificar nuestro origen y contemplar el desgaste. Lo que interesa es revitalizar la creación propia de todo origen.

¿Cómo describimos la identidad social del colectivo de productores?

A continuación se sintetiza, en unos renglones, las distintas posturas de integración, pertenencia, autorreconocimiento y cómo es percibido el colectivo de productores oriundos de Xochimilco. Es decir, nos referimos a hechos sociales que en un sentido estricto solo podemos explicar como un complejo de procesos culturales porque sus elementos constitutivos están permanentemente en cierta relación y que constituyen lo que bien podemos llamar los referentes de la identidad social de la población oriunda.

Podemos subrayar que si existe un punto de partida culturalmente hablando de los productores: la matriz xochimilca, pero, también, es evidente su integración a un mundo social complejo.

Ciertamente, el eje de su identificación social es en torno a la vida que tienen como productores chinamperos, por tanto, es a partir de su pertenencia socioterritorial como establecen una relación simbólica-afectiva, pero, también instrumental con su entorno.

Es importante hacer ver que solo en algunas ocasiones el discurso que expresan sobre su sentido de pertenencia corresponde con la puesta en práctica, en su vida cotidiana (durante sus rutinas) con todo el sistema ético-normativo que le corresponde. Así, la percepción de sentirse heredero de una cultura tiene una función de integración, confianza y seguridad, y potencialmente, de transformarse en un compromiso que puede traducirse en términos de una estrategia social.

Esta forma en «jerarquizar» su autorreconocimiento, hay que decirlo, sufre y sigue viviendo acomodamientos o adaptaciones durante sus interacciones societarias locales y con la actual dinámica globalizadora. Por tanto, la forma que adquiere su percepción de sí mismos está en función de un espacio y, también de un tiempo local y de su ubicación en un contexto social más amplio. Por ejemplo, junto con sentirse herederos directos de una cultura antigua, se reconocen como pobladores de una demarcación política que pertenece a la ciudad de México, y, así mismo, como ciudadanos con ciertos derechos y obligaciones.

En la esfera de las clases sociales son campesinos pertenecientes a un colectivo de productores, comerciantes, profesionistas. También, en el espacio de la sociedad civil y política son miembros o simpatizantes de organizaciones partidarias o integran una organización de la sociedad civil (OSC).

También se sienten campesinos zapatistas, resistentes o protagónicos, utópicos, nostálgicos, voluntaristas, miembros de coordinadoras nacionales indígenas, así cuando están a las orillas del sistema radicalizan su postura.

En el terreno de la vida privada son jefes de familia, nietos de zapatistas, habitantes de un barrio-calpulli.

Pero, hay que tener presente que el proceso de constitución de la identidad individual y colectiva conlleva, además, de construirse una imagen – sustentada en un mundo real e imaginado- (heteroidentificación), es importante también el conocer el punto de vista del *Otro* para saber qué se proyecta para confrontarla. O sea, el cómo somos reconocidos, valorados y aceptados (heteroaceptación) tiene que ver con nuestras necesidades subjetivas afectivas.

En este contexto podemos mencionar lo siguiente, existen pobladores con un fuerte temperamento que se concretiza en su condición de productores y en sus motivaciones religiosas; de esta manera reactualizan tradiciones que los *separa* del mundo de lo profano y los *eleva* y unifica con las deidades.

Por tanto, al leer las manifestaciones de lo sagrado, como uno de los principales ejes de su identidad, es importante tomar en cuenta todos los mitos, leyendas, ritos, creencia, figuras divinas; debemos *mirar* con respeto por significar una experiencia profunda de la comunidad con lo omnipresente.

En lo general, asumen valores culturales que se ponen en suspenso en el mismo momento de ejercerlos, para, así mismo, por instantes contradecirlos en otras esferas de su vida

cotidiana. Pero, también para defenderlos con fiestas, ritos, mitos, leyendas y movilizaciones sociales por la defensa de sus recursos, siendo a la vez seculares y defensores de la fe y perteneciendo a un mundo milenario.

Como podemos ver en el espacio social de Xochimilco existen fuertes tensiones entre sensibilidades locales tradicionales y orientaciones cosmopolitas que se concretizan en distintas lógicas de identificación social. Lo cual muestra que los procesos identitarios –las formas de reconocimiento y aceptación– en la zona y en la sociedad moderna son necesariamente complejos y heterogéneos.

Conclusión

Mi preocupación central fue identificar la identidad social de los productores de Xochimilco. Es decir, el pensar sobre los elementos culturales que integran su sentido de pertenencia e integración a un mundo real o imaginado. Intencionalidad que me llevó a meditar sobre esos referentes culturales desde una perspectiva histórica para que se entendiera las transformaciones que la conforma actualmente: símbolos prehispánicos y signos de la modernidad.

Para alcanzar mi propósito trabajé varios hilos analíticos. En este sentido me avoqué a elaborar un discurso sobre el pasado de la comunidad para hacer hincapié en la naturaleza de su forma de organización y sobre todo en la geografía que le caracterizaba. No para explotar la nostalgia sino para hacer notar la ontología de la comunidad: su actitud ante el mundo, hacía la naturaleza y hacía ellos mismos, al sentirse engarzados a un todo.

Visión del mundo que no hay que perder de vista cuando se habla de sustentabilidad porque aquellas comunidades depositarias de un saber milenario, en los hechos se preocupaban por mantener el frágil equilibrio de la naturaleza y se ocupaban por su trascendencia al no poner en peligro otros ecosistemas. Sabían que al fracturarse alguno de los pisos de la naturaleza se pone en peligro el sustento de la vida.

Me refiero al «encontronazo» cultural con Occidente y las consecuencias que tiene la racionalidad de la modernidad en el plano del medio ambiente. Este suceso repercute, a partir del crecimiento de la infraestructura para crear las condiciones necesarias e indispensables para la reproducción del capital, con las características físicas, culturales y productivas de la zona.

Hago hincapié en que el hablar de la identidad del colectivo de productores no es solamente para plasmar aquí sus formas de identificación y pertenencia, sino que es importante desarrollar un discurso sobre una propuesta de identidad alternativa. En este sentido plasmo ideas sobre la necesidad de la constitución de un *sujeto social reflexivo* en el territorio de Xochimilco a partir de los elementos viables posibles de aquella ontología

que se caracteriza en lo esencial por un profundo conocimiento de los ciclos de la naturaleza y, al mismo tiempo, pensar en la premisa de pensar globalmente y actuar localmente para que se constituyan los integrantes del colectivo de productores en *sujetos humanos sociales reflexivos fundadores de horizontes de significaciones*.

A partir de mi experiencia en la zona observe los contradictorios comportamientos de los productores ante los puntos de conflicto social. Es decir, ante la expropiación del ejido y de la invasión de terrenos de cultivo y a partir de la creación de asentamientos humanos irregulares y de la contaminación del agua y de la venta de la tierra, observo que no todos los pobladores oriundos del territorio se comprometen por la defensa de sus recursos y de su saber milenario.

Ante esta situación considere importante desarrollar la importancia del estudio de la *subjetividad* entendiéndola como un espacio en donde se sintetizan nuestra historia de vida. Donde se coagula nuestra memoria que en interacción con las acciones cotidianas se configuran las decisiones. Pienso en este sentido que las distintas posturas cognitivas contrarias a sus raíces culturales por parte de algunos pobladores se deben a rasgos de su personalidad, a su específico crecimiento, es decir, hay que preguntarse sobre sus relaciones primarias y en qué contexto han sido resueltas sus necesidades objetivas y subjetivas.

En este sentido pienso que hay que mirar los procesos de socialización temprana y en dónde depositamos nuestras confianzas y nuestras expectativas de vida, porque todos son factores de suma importancia para que se opte por trabajar la tierra o venderla. Con buena voluntad hay que leer la esfera de la vida cotidiana, sus relaciones intersubjetivas, específicamente, observar el núcleo familiar porque es en ese espacio natural donde se discuten los mitos y valores tradicionales versus el mundo moderno. Efectivamente, son elementos que interactúan al momento de la toma de las decisiones. Así, el *modelo* que Giddens denomina *principios estructurales de la conducta* y el llamado *sistema de seguridad ontológica* de los productores es lo que entra en juego durante los comportamientos del *sujeto humano* durante las coyunturas del conflicto social.

El tema de la identidad es abordado por las distintas escuelas de sociología, ante tal disertación, la *Sociología del Sujeto* propone que al meditar sobre los mecanismos de la constitución identitaria, efectivamente hay que reconocer los referentes simbólicos que funcionan como factores de integración y pertenencia. Pero, el abocarse a esta tarea inteligible es para ubicarlos, reconocerlos y explicarlos como imágenes instituidas y constituidas durante procesos culturales de larga duración. Esto es, con potencia de estructuración y, por tanto, constreñida a una ontología del espacio y tiempo. Por lo mismo, insistimos en que es importante detectar la vitalidad de «aquellos símbolos» que han coadyuvado a la sobrevivencia del humano.

Tradiciones que articulan periódicamente a los miembros del colectivo cuando se reúnen para participar en ritos o fiestas y todo lo relacionado con la producción agrícola y la floricultura. No obstante, hay que hacer ver que dentro del mismo contexto espacial y temporal existe la puesta en escena de reglas que denotan la constitución de un sentido de vida, en donde las formas de racionalización de los mismos pobladores, que observamos durante su vida diaria, realimentan a un sistema social hegemónico.

También es importante hacer evidente que durante la descripción del fenómeno de la constitución de la identidad, uno de nuestros resultados es haber focalizado la raíz de la causa de la crisis del sistema agrícola y del medio ambiente de la cuenca del valle de México que le da sustento. Por tanto, afirmamos que nuestro camino a la modernidad implicó acciones sustentadas en un modo de vida, cuya matriz trajo como consecuencia la fractura de la búsqueda por el equilibrio entre el ecosistema y el hombre.

Hablar sobre la constitución de la identidad, en términos de la teoría de la estructuración, se puede deducir que ambos referentes culturales –el de la comunidad y el de la modernidad- significan formas de vida que contienen propiedades estructurales que solo existen si los actores las articulan a través de los mecanismos de identificación y pertenencia concretizadas en prácticas sociales y rutinas.

Llegamos a la conclusión de que efectivamente existen fuerzas de naturaleza sistémica que influyen y constriñen la conducta humana, pero también Giddens hace hincapié en las cualidades del *sujeto humano social reflexivo* con posibilidades de transformar a partir de

identificar y definir conceptualmente su ubicación espacial y temporal: *es en el espacio de su vida cotidiana donde realimenta, reactualiza y da vida a un estado de cosas o influye para cambiarlas*. Son pues nuestros actos los que revitalizan una realidad comunitaria o una sociedad caótica.

Así mismo si explicamos a la identidad social del colectivo de productores como su sentido de pertenencia e identificación a partir de un complejo de tradiciones, símbolos, creencias, ritos, fiestas que funcionan como *alimentos espirituales* y que fundamentan su sentido de orientación puedo afirmar que los eventos sacros relacionados con las deidades como el niño pa, la virgen de los dolores, el día de la santa cruz, la ascensión de la virgen, el día de muertos, la liturgia cristiana, entre otras conmemoraciones, son acontecimientos que habilitan y reactualizan, de alguna manera, el retorno de mitos de raíz arcaica.

Las tradiciones unifican al colectivo en torno a símbolos que por su naturaleza remiten a un significado inefable (trascendental) y, por ello, las materializan, la adecuación que se evade, mediante el ejercicio de redundancias ceremoniales, rituales, iconográficas que complementan el significado colectivo y de cada quien. Pero, es importante hacer ver que durante el ejercicio del evento sacro la *solidaridad mística entre el hombre y la vegetación*, contenido esencial de la religiosidad arcaica se está olvidando, es decir, son valores que también ha sufrido un proceso de erosión.

Alberto Melucci señala: en la actualidad –en las sociedades complejas- los conflictos se han encajonado en falsos dilemas entre tradición o modernidad, o entre la naturaleza o la tecnología o entre la identidad o la diferencia. Hay que reconocer que por un tiempo deben de coexistir estas polaridades no sin la enorme tensión que se va expresar en los fenómenos colectivos (Melucci: 1999: 20)

¿Podríamos ser rectores de la constitución de nuestra identidad?

Pienso en que sí podemos tener las riendas de nuestro proceso de constitución de la identidad, siempre y cuando obtengamos el conocimiento sobre de donde parten y cómo

se producen los referentes, que son los factores culturales, que la constituyen; y asimilar, asimismo, en qué consisten los procesos intrínsecos (subjetivos) de nuestras motivaciones.

Anthony Giddens señala hay que crear condiciones en donde existan filtrados de información selectiva por donde los actores estratégicamente situados busquen regular reflexivamente las condiciones generales de una reproducción sistémica [...] para cambiarlas (Giddens: 1984: 64).

Considero que existen distintos espacios de la realidad en las que se puede trabajar para tener cierto control del proceso social de la constitución de la identidad. El eje sería la vida cotidiana como lugar en donde se articulan los procesos que legitiman, revitalizan y estructuran vía reglas y normas la comunidad y el sistema social moderno.

Mientras sigan existiendo seres humanos, que se instalan, con cierta premura evolutiva, en la tierra, una institución trascendental para el funcionamiento de cualquier grupo social, es el núcleo familiar, como uno de los principales escenarios de interacción grupal en donde se educa con base a mitos o un logos moderno; consiguientemente, en este lugar se confrontará cotidianamente la tradición versus modernidad.

En lo general es en el ámbito de la vida cotidiana donde se entablan procesos de comunicación, y, por lo mismo, es un espacio vital de interacciones grupales y de intercambios de mensajes y símbolos. Por lo mismo, también una región cultural, es una sede de interacciones humanas e institucionales que dan contenido y sentido a la realidad.

Cuando se potencian los *movimientos sociales* en aras de seguir estructurando las actividades productivas, los productores se están dirigiendo con sus *acciones colectivas*, posiblemente, sin saberlo, a un «encontronazo» con la raíz del programa neoliberal: la homogeneización cultural y el control de los recursos simbólicos. Se confrontan, de esta manera, a los personeros de la política que revitalizan la hegemonía del capital en su

intento por controlar los recursos naturales y energéticos del planeta para capitalizar la naturaleza.

La capitalización de la naturaleza tiene como fondo que las poblaciones originarias se reconozcan como capital humano, esto es, que se resignifiquen como capital social y sus recursos naturales y culturales (su biodiversidad) se interprete como capital natural. De esta manera se cumpla la transacción, y, acepten así, una compensación económica negociada por la cesión de ese patrimonio: tierra, agua, saber.

A partir de que el estado social ya no impulsa las instituciones propias del bienestar, la comunidad, como sede de interacciones sociales, y, su núcleo fundamental, el *sujeto humano*, va a cumplir funciones como en el pasado. La familia y la vida íntima que propicia como espacio natural para el diálogo entre emociones y evaluaciones sobre el presente y futuro y las instituciones educativas, hechas ex profeso para tales objetivos, deberán producir información que explique los procesos en que vivimos.

Definitivamente, es importante dejar a un lado cualquier tipo de fundamentalismo culturalista; es vital, discutir a fondo los distintos significados que se producen sobre la realidad porque tienen un sentido ontológico que hay que discutir. Dar paso a la reflexividad de la diversidad. Es decir, de otras formas de significar la vida. Ya no podemos dar marcha atrás, los procesos de globalización nos están invitando a que nos arriesguemos a buscar otros caminos.

Interés que va en el sentido de que hay que asumir la responsabilidad de nuestros habitus actuales; éstos materializan a un programa «civilizador» que contiene, en sus premisas, la propuesta de la destrucción del soporte de la especie humana (la naturaleza).

Así, la presente tesis es una herramienta académica y social para hablar del presente como un tiempo en donde confluyen el pasado y un posible futuro.

Finalmente, las líneas escritas también son una invitación para que sigamos reflexionando sobre la búsqueda de otra propuesta civilizatoria para la región y la ciudad de México.

Aclaramos que todos los datos, cifras, conceptos, reflexiones, dudas, propuestas tienen un solo objetivo: hacer ver que cualquier diagnóstico alternativo sobre el territorio que nos ocupa debe de considerar una verdad: la viabilidad de la zona está en función de tomar medidas (programas públicos) que ataquen la raíz de la crisis del medio ambiente de la cuenca del valle de México: el camino por el que se optó para modernizar el país hay que someterlo a un examen crítico permanente. Y redefinirlo a partir de nuestras experiencias.

La investigación sobre el tema de los elementos culturales que conforman la identidad de los productores de Xochimilco no es solamente una discusión teórica, sino que, el trabajo invita a ser rectores de dicho proceso a través de socializar información relevante para constituir un *sujeto humano cognoscente reflexivo* que mediante sus acciones e interacciones sociales busque la manera de dar una orientación a la planificación social.

BIBLIOGRAFÍA

Bizberg, Ilán, "Individuo, identidad y sujeto", En: *Estudios sociológicos*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos. v. 7, no. 21 (sept.-dic. 1989), p. 485-518

Bonfil Batalla, Guillermo, México profundo: una civilización negada, México, Secretaría de Educación Pública, 1987, 250 p

Bravo, Gonzalo, Historia del mundo antiguo: una introducción crítica, Madrid, Alianza, 1994, 744 p.

Burela Rueda, Gilberto, Lo Rural en lo Urbano, Tesis de Licenciatura, Xochimilco, FCPyS, UNAM, 1991, 160 p.

Cabrera Vargas, María del Refugio, Stephan-Otto Parrodi, Erwin, Ritos Xochimilcas, Ritos Mexicas y Ritos Cristianos, Patronato del Parque Ecológico de Xochimilco, AC, México 1999, 146 p.

Campbell, Joseph, El héroe de las mil caras: Psicoanálisis del mito, México: Fondo de Cultura Económica, 1959, 372 p.

Canabal Cristiani, Beatriz, Torres Lima, Pablo, Burela Rueda, Gilberto, Agricultura y Empleo en el Distrito Federal, El Caso de Xochimilco, art, en Rev, Argumentos, UAM-Xochimilco, 1989, p. 61-76.

Canabal Cristiani, Beatriz, Torres Lima, Pablo, Burela Rueda, Gilberto, Modificar el 27 reduciría áreas verdes al DF, art. Periódico Excélsior, 1989.

Canabal Cristiani, Beatriz, Torres Lima, Pablo, Burela Rueda, Gilberto, *Agricultura y Empleo en Xochimilco*, art. Periódico el Día, Sección Metropolitá, junio de 1990, p. 4-5.

Canabal Cristiani, Beatriz, Torres Lima, Pablo, Burela Rueda, Gilberto, *Xochimilco, Espacio productivo y Social*, art. Periódico el Nacional, Sección Política, 26 julio, 1990, p.10-15.

Canabal Cristiani, Beatriz, Torres Lima, Pablo, Burela Rueda, Gilberto, *La Ciudad y el Campo en el Distrito Federal*, art, en el Libro: Rescate de Xochimilco, UAM-Xochimilco, 1991, p. 97-102

Canabal Cristiani, Beatriz, Torres Lima, Pablo, Burela Rueda, Gilberto, *La Ciudad y sus Chinampas*, UAM-Xochimilco, 1992, 178 p.

Canabal Cristiani, Beatriz, Torres Lima, Pablo, Burela Rueda, Gilberto, *La Chinamperia Frente a la Expansi3n Urbana*, art. En Revista Ciudades N° 10, 1992, p.41-43

Canabal Cristiani, Beatriz, Torres Lima, Pablo, Burela Rueda, Gilberto, *Sustentabilidad, viabilidad económica y estrategias sociales del modelo chinampero*, art. En Revista Geografía Agrícola N7 de julio de 1992, p.127-133, Universidad Autónoma Chapingo. México.

Canabal Cristiani, Beatriz, Torres Lima, Pablo, Burela Rueda, Gilberto, *Xochimilco espacio productivo y social*, art. En Libro: *Presente, pasado y futuro de las chinampas*, Teresa Rojas Rábuela (Coord.) CIESAS, 1995, p. 181-200.

Canabal Cristiani, *Xochimilco una Identidad Recreada*, UAM-Xochimilco, 1997, 347 p.

Cifuentes, Enrique, et.al, *Indicadores de la calidad de agua (Xochimilco-Tlahuac)*, En internet, [www.docstoc.com/...indicadores-de-calidad-de-agua-en-la-cuenca-sur\(xochimilco-tlahuac\)](http://www.docstoc.com/...indicadores-de-calidad-de-agua-en-la-cuenca-sur(xochimilco-tlahuac)), [fecha de consulta 5/XII/2010]

Cuaderno Delegacional Xochimilco; En internet: <http://www.siege.df.gob.mx/estadístico/pdf/monografías/xoc.pdf> [fecha de consulta 3/VI/2010]

De la Garza Toledo, Enrique, *Seminario sobre Crisis y Sujetos Sociales en México*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, 2 v.

Durand, Gilbert, *La imaginación simbólica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1966, 147 p.

Duverger, Christian, *El Origen de los Aztecas*, edit, Grijalvo, 1987, 426 p.

Eliade, Mircea, *Mito del Eterno Retorno*, Buenos Aires, EMECE, 1952, 188 p.

_____, *Mito y Realidad*, Madrid, Guadarrama, 1962, 240 p.

_____, *Lo Sagrado y lo Profano*, Colección Punto y Omega, 1964, 185 p.

_____, *Historia de las creencias y de las Ideas Religiosas*, Barcelona, España, Ediciones cristiandad, 1974, 615 p.

Encinas, Alejandro, *La Economía del D.F.* art. En Revista El Mercado de Valores, 11/XI/2001

Ezcurra, Exequiel, *De las chinampas a la megalópolis: El medio ambiente en la cuenca de México*, México: Sep. : Fondo de Cultura Económica, 1990, 119 p, La ciencia desde México; 91

Farías Galindo, José, *Xochimilco, México, D.F.*, Departamento del Distrito Federal, 1984, 152 p. (Colección delegaciones políticas; 4)

Foucault, Michel, *El Orden del Discurso*, edit. Tusquets, 1973, 76, p

Garza Villarreal, Gustavo, *El proceso de industrialización en la ciudad de México, 1821-1970*, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 1985, 446 p.

Gibson, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*, México, Siglo Veintiuno, [1967], 533 p

Giddens, Anthony, *La constitución de la sociedad, Bases para una teoría de la estructuración*, Buenos aires: Amorrortu, 1984, 416 p.

_____, *Un mundo desbocado, Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, México: Taurus, 2000, 117 p.

Gilly, Adolfo, *Nuestra caída en la modernidad*, México, Joan Boldó, 1988, 154 p.

Giménez, Gilberto, *Cambios de identidad y cambios de profesión religiosa*, en *Libro: Nuevas Identidades en México*, de Guillermo Bonfil Batalla, coordinador, Edición Pensar la Cultura, Conaculta, México, 1992

_____, art. Apuntes para una Teoría de la Región y de la identidad regional, s/f. (mimeo.)

_____, art. Territorio y Cultura, s/f. (mimeo)

_____, art. Cultura política e identidad, 1996, (mimeo)

_____, art. Materiales para una teoría de las identidades sociales, En: revista Frontera, Vol. 9, Núm. 18, julio-diciembre de 1997

_____, (2000) art. “territorio, cultura e identidades. La región-sociocultural” en Rocío Rosales (coord.), Globalización y regiones en México, Miguel Ángel Porrúa, UNAM, pp 19-52. Apartado 2.

_____, Teoría y análisis de la cultura, Edit. Conaculta, Colección intersecciones, 2005, 2 v.

Gligo, Nicolo y Morello, Jorge, Notas sobre la historia Ecológica de América Latina, art. en Estilos de desarrollo y Medio Ambiente en América Latina, México, FCE, 1980.

González, Luis, Suave patria, revista Nexos, No 51.[1986]

González, Carlos J. Xochimilco, México, 1986, INHA.

González Torres, Yolotl, El sacrificio humano entre los mexicas, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 329 p.

INEGI, Atlas Ejidal del D.F., Encuesta Nacional Agropecuaria Ejidal, 1988, México, 1990.

_____, Distrito Federal, Resultados Definitivos VII Censo Ejidal, México, 1993.

_____, Censo de Población y Vivienda, 2010, En internet:
<http://www.inegi.org.mx/sistemas/méxicocifras/default.aspx?ent=9>

Jiménez Osornio, Juan José, y Gómez-Pompa, Arturo, Las Chinampas Mexicanas, art. del libro: La Agricultura Chinampera. Compilación Histórica. Autora: Teresa Rojas Rábiela, Edit. Universidad Autónoma Chapingo, 1993, 364 p.

Krikeberg, Walter, Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y muiscas, FCE. 1975, 267 p.

Leff, Enrique, Ecología y capital: racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable, México, Siglo Veintiuno, 1994, 437 p.

Lipovetsky, Gilles, La era del vacío, Ensayos sobre el individualismo contemporáneo, Barcelona, Anagrama, 1986, 221 p.

López Austin, Alfredo, El pasado indígena, México, El Colegio de México, 1996, 306 p.

Luciano Gallino, Diccionario de Sociología, México, Siglo XXI, 2001, 1003 p.

Melucci, Alberto, Acción Colectiva, Vida Cotidiana y Democracia, México, Ediciones Colegio de México, Centro de estudios sociológicos, 1999, 260 p.

_____, Individualización y globalización Perspectivas Teóricas, art. En Revista Estudios Sociológicos, vol. XIV, No 41, mayo-agosto, 1996

Montaño, María Cristina: La tierra de ixtapalapa, luchas sociales. Cuadernos universitarios N17, uam-Iztapalapa, 1984.

Parneiter, Christofer, La ciudad de México una ciudad emergente, art, en la Revista Mercado de valores 10/X/ 2000

Parsons, J.R, La dinámica del asentamiento prehispánico en la región chalco-xochimilco, En: revista Cuicuilco, ENHA, año II, No 3, enero de 1981.

Paz, Octavio, Sor Juana Inés de la Cruz, o, Las trampas de la Fe, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, 658 p.

Revista Comercio Exterior, V, 45, No 10, México, oct, 1995

Rojas Rábuela, Teresa, La agricultura chinampera: compilación histórica, México, Universidad Autónoma Chapingo, 1993, 364 p.

Salles, Vania, Ideas para estudiar las fiestas religiosas: una experiencia en Xochimilco, Revista Alteridades, 1995. 5(9): págs. 25-40

Secretaría de Desarrollo Económico, GDF, 2005. En internet:
<http://www.sedeco.df.gob.mx/indicadores/rapidios/ied.pdf>. (Fecha de consulta 8/VI/2011)

SEMARNAP, Estadísticas Agrícolas y Ganaderas del D.F.

Serra Puche, María del Carmen, Los recursos naturales del valle durante el formativo, IIA-UNAM, 1986

Thomas Barfield, Diccionario de Antropología, Siglo XXI, 2000, 653 p.

Touraine, Alain, El regreso del actor, Buenos Aires, Eudeba, 1987, 216 p.

_____, *Critica de la Modernidad*, Fondo de Cultura Económica de Argentina,
S.A. Uruguay, 1995